



# **Reflexiones chavistas**

**Alberto Aranguibel B.**

**Caracas, mayo de 2008**

## INDICE

<b>Índice</b>	
<b>Prólogo a la primera edición</b>	<b>6</b>
<b>Prefacio</b>	<b>10</b>
<b>Golpe de Estado</b>	<b>15</b>
<b>Habitados al mal</b>	<b>16</b>
<b>La extinción de la autocrítica</b>	<b>17</b>
<b>Periodistas</b>	<b>21</b>
<b>Increíbles</b>	<b>22</b>
<b>Lapidarios</b>	<b>23</b>
<b>El fracaso de la ilusión</b>	<b>24</b>
<b>Televisión venezolana, de la ilusión a la falacia</b>	<b>27</b>
<b>Guía del perfecto antichavista</b>	<b>32</b>
<b>Eso fue lo que quedó</b>	<b>34</b>
<b>Cosas de locos</b>	<b>35</b>
<b>Ley escuálida de símbolos patrios</b>	<b>36</b>
<b>Televisión o liderazgo; Crónica de lo que pudo haber sido y no fue</b>	<b>37</b>
<b>Autominoría</b>	<b>41</b>
<b>Carta de un marciano a otro</b>	<b>42</b>
<b>Guía para marines</b>	<b>43</b>
<b>El drama del opositorismo venezolano y su culto al “pensamiento hueco”</b>	<b>44</b>
<b>De oposición a secta</b>	<b>48</b>
<b>Chávez y el milagro de la oposición que se nutre del chavismo</b>	<b>49</b>
<b>Prefiero la destrucción</b>	<b>53</b>
<b>La estafada clase media</b>	<b>54</b>
<b>¡A gozar, muchachos!</b>	<b>55</b>
<b>Otra vez “toconcha”</b>	<b>56</b>
<b>Rosario de disparates</b>	<b>57</b>
<b>¡Fraude!... La última sentencia</b>	<b>58</b>
<b>Referéndum: ¿Elección a la inversa?</b>	<b>59</b>
<b>Pobres ricos pobres</b>	<b>60</b>
<b>Hubieran ganado</b>	<b>61</b>
<b>Dejar de vivir bajo el chantaje</b>	<b>62</b>
<b>¡Tú no te metas!</b>	<b>63</b>
<b>¿Qué ganamos con un acuerdo tan antidemocrático?</b>	<b>64</b>
<b>Por la boca muere el pez</b>	<b>67</b>

La humanidad que ha echado a andar	70
¿Fracasar? Sí... Pero desde la oposición	71
El planeta chavista	72
Silvino es como tú	74
Casualidades inconexas	75
Viajes presidenciales	76
El niño Jesús de José Alberto	77
¡Uh... Ah... China no se va!	78
Ideas para una oposición seria	79
Seis años y un gran país	80
¿Por qué salir de Chávez?	81
El fracaso de los petroleros	82
¡Música, maestro!	83
Había una vez una izquierda	84
¡No te pierdas, Tascón!	85
Buhoneros... el gran negocio	86
Marcha y resurrección	87
Disparates educativos	88
Oportunidad perdida	89
Disparates petroleros	90
Los posados de Castilla	91
¿Votar contra la libertad?	92
¡Otra vez la unidad!	93
¿Reelección... anti ó democrática?	94
Yo, el marqueseño	95
Los periodistas bonitos	96
¡Ahí viene el fraude!	97
¿Socialismo o empresa?	98
¡Adiós al voto cruzado!	99
Nadie era digno	100
Sin rencor	101
Ahí vienen los tirapiedras	102
Nace una nueva Caracas	103
Otra vez reelección	104
Los primeros presos de Chávez	105
¡A derrotar la unidad!	106
Mayoría minoritaria	107
Candidatos “lave y listo”	108
Los mismos cuatro gatos	109
El arte de fracasar junto a unos medios golpistas	110

¿Y la televisión qué?	114
¿Por qué un solo candidato?	115
De violencia y de violentos	116
La importancia de la gira	117
Elección contra el pueblo	118
¿Son posibles 10 millones?	119
Las arenas del desierto	120
Reglamento escuálido de fútbol	121
Concesión... o sin ella	122
Primarias mediáticas	123
Liderazgo obligatorio	124
Primarias mediáticas (II)	125
El líder tiene que ser el más bruto	126
¿El último fracaso?	128
Liderazgo tarifado	129
Candidato de papel	130
Revolución de levita	131
La muerte de Santos Yormes	132
¿Encuestólogos ó encuestolocos?	133
El cojín de Rosales	134
Los fanáticos del iletrado	135
La ignorancia no lo es todo	136
Deseos no “empreñan”	137
¡Hasta la vista, Rosales!	138
Acto cívico	139
Elección de animales	140
¿Y ahora qué?	141
La mayor farsa del siglo	142
¿Quién cierra a RCTV?	143
¿Quién cierra a RCTV? (II)	144
El miedo de los estúpidos	145
El negocio de la contrarrevolución	146
El pueblo es el mensaje	147
Momento de gloria	148

**Prólogo a la primera edición**

## EL CHAVISMO COMO DATO CULTURAL Y COMUNICACIONAL

José Vicente Rangel

LA PARTICIPACIÓN de Hugo Chávez en la política y el fenómeno por él desatado --el llamado chavismo--, no tiene antecedentes en Venezuela. Tampoco en la región. Quienes se empeñan en descalificar lo que sucede desde que Chávez irrumpió en el medio de comunicación el 4 de febrero de 1992 por la tarde con un fugaz discurso de menos de un minuto de duración, hasta ahora, están condenados a repetir errores. Todo cuanto tienen que decir acerca del proceso que se desarrolla en el campo de la política, la economía, las instituciones, la cultura, lo remiten al cuestionamiento del personaje; lo simplifican con la descalificación individual. Los análisis de lo que representa el chavismo, de su impronta en esta etapa de la vida republicana, están plagados de odio, de prejuicios. Chávez saca de quicio a sus críticos, tanto a los políticos como a los intelectuales; los perturba y los confunde. Es por eso que sobre él se han escrito tantos libros, folletos, artículos y comentarios de diversa índole. En la actualidad ya acumula más libros en torno a su persona que los escritos sobre De Gaulle y otras figuras históricas en el pasado. Libros para reconocer su importancia o para demeritarla, para agraviarlo o exaltarlo; para proyectar su figura en el terreno histórico o para banalizarla.

TODO ARRANCA con lo sucedido ese 4 de febrero de 1992. La sorpresa generalizada. La confusión que creó el alzamiento de la juventud militar esa madrugada. La ruptura de una anestesiante situación que envolvía a los venezolanos en la pasividad. La sensación adquirida, de pronto, en cuestión de segundos, de que se desplomaba un sistema, y que a partir de ese momento se avanzaría por otra vía.

Como siempre ocurre en estos casos y con base en la tradición de los pronunciamientos militares, se pensó que todo terminaría con el fracaso en la acción del movimiento. Que cuando se silenciaron los disparos y se disipó el humo de la pólvora, concluía una

aventura más, otra de las tantas protagonizadas por oficiales aventureros o idealistas a través de nuestra historia. Fue ese el primer error cometido por los que se opusieron a la acción de aquel 4 de febrero, bien por intereses políticos y personales, bien por la preocupación de que se atentaba contra una de las máscaras del sistema, el civilismo --violentado con impudicia el 18 de octubre de 1945-- y por muchas otras razones. La derrota militar del movimiento constituyó para los analistas superficiales la demostración de que el sistema existente era sólido y se consolidaba, y que lo que ellos calificaban como "militarismo" quedaba sepultado.

Nada significaba a la hora del análisis la complejidad de lo sucedido. No trataron de indagar el origen de la rebelión. Simplemente no les importaba. Bastaba con el fracaso de los insurrectos y la victoria de las fuerzas del orden. Mucho menos les importó el efecto que sobre los venezolanos tuvo lo dicho por el jefe del movimiento, un oscuro Comandante de nombre Hugo Chávez Frías. Ese día se dieron cita, en corto tiempo y sin contradecirse, dos hechos de singular importancia: una derrota militar y una victoria política.

LA DERROTA militar careció de relevancia, salvo las consecuencias personales que acarreó a los dirigentes del hecho: represión, cárcel y los problemas familiares que de ello derivan. En cambio, la victoria política fue determinante. Probablemente si hubiese pasado a la inversa, y el movimiento se impone en lo militar no habría tenido el éxito político que representó el mensaje de Chávez en las condiciones más adversas.

Esa tarde marcada por la angustia y la confusión irrumpió un nuevo elemento de extremado valor: el medio convertido en instancia para dictaminar sobre presente y futuro y sobre lo relatividad de una derrota y una victoria. En ese instante difícil de evaluar, el medio demostró su auténtico poder y se convirtió en escenario privilegiado de la confrontación planteada, relegando a un segundo plano lo sucedido en la acción de los cuarteles y la calle. Dicho de otra manera, el fusil declinó ante la cámara y el micrófono. Muy pocos en aquellas circunstancias lo apreciaron, concentrada como estaba la mayoría en el fulgor operacional del episodio.

SÓLO CHÁVEZ se dio cuenta. Tomó conciencia del arma que manejó durante segundos, ya prisionero, en reemplazo de la que dejó en el puesto de comando del Museo Militar. Esa tarde Chávez, el vencido, entendió que contaba con otros recursos para imponerse si estaba dispuesto a seguir en la lucha. ¿Es atrevido decir que Chávez descubrió esa tarde el poder mediático? En Miraflores, donde cándidamente sus captores lo colocaron ante las cámaras de televisión en la creencia de que por no tener en las manos un fusil se hallaba desarmado, el derrotado líder militar logró la más extraordinaria victoria. ¿Interiorizó él, efectivamente, lo que pasó? Quienes hemos estado cerca de Chávez por años y sabemos de su intuición animal, de su aguda capacidad para captar el momento y asumirlo, no tenemos dudas al respecto. Chávez dejó de ser esa tarde de desconcierto el militar nato para convertirse en el comunicador nato.

LA LECTURA de este trabajo, REFLEXIONES CHAVISTAS, de un periodista agudo, bien documentado, profesional mediático por excelencia, como es Alberto Aranguibel, fogueado en muchas batallas, polémico como pocos, confirma todo cuanto ha estado presente en mis largas reflexiones sobre el 4-F y sus posteriores desarrollos. Al lado de Chávez en la gestión pública durante ocho años y acompañándolo en infinidad de episodios, creo estar en condiciones de confirmar lo que asienta Aranguibel: a) que el debate político de finales del siglo XX y comienzos del XXI en Venezuela --también en América Latina-- "está determinado por las fuerzas encontradas que desata el liderazgo del presidente Hugo Chávez Frías, totalmente inusual"; b) "que el mayor aporte en la formación y culturización política del venezolano, lo ha hecho Chávez a través de su extraordinaria capacidad para el manejo de un estilo retórico sin precedentes, cuyo ángulo más sobresaliente es el poder de transmisión de sus ideas al común del pueblo, con fuerza, sencillez, claridad y simpatía, como no se conoce en ningún otro político de nuestra historia"; c) "que uno de los aspectos más resaltantes de esa fuerza comunicacional del presidente, es quizá su empeño en procurar el fortalecimiento intelectual del venezolano a través de la lectura".



En efecto, Chávez es el personaje público que no sólo en Venezuela sino en toda la región ha tenido más sentido de la importancia de la comunicación. Sabe que ésta es un poder en sí misma y, por eso, la cultiva con esmero. Le ha tocado ejercer su liderazgo en un tiempo donde la comunicación prácticamente lo es todo y así lo ha entendido y lo ha sabido aprovechar al máximo. Se ha dado perfecta cuenta de que la comunicación es hoy día síntesis de pensamiento y acción. Está consciente, además, de que la mejor figura retórica es la repetición y por eso siempre recuerda la condición de maestros de sus padres, ya que en la enseñanza está la clave de todo. Es la razón por la que asocia progreso con aprendizaje, y él mismo se entrega con pasión a la lectura. Mientras otros malbarataron el tiempo cuando ejercieron el poder, lo dilapidaron y banalizaron, Chávez sacrifica horas de sueño y de descanso en la lectura de todo, literatura, economía, política, ciencias, de todo sin límite alguno. Para quien se comporta de esta manera, para quien el mando no es frivolidad, el debate es su escenario privilegiado y también obligante compromiso con la actividad intelectual. Siente que tiene que absorberlo todo a cada instante porque es una manera de revitalizar el conocimiento y mantener intactos los reflejos. Pero al mismo tiempo, el carácter que él le imprime a su liderazgo, como bien lo señala Aranguibel, es fuente inagotable de polémica, incluso de celos y recelos. Quizá resida en ese aspecto la reacción de sectores del mundo intelectual que parece que no le perdonan la competencia.

ALBERTO ARANGUIBEL ha dado en el clavo con la recopilación de decenas de artículos --que son algo más que artículos: pequeños ensayos--, de agudos análisis, vivos, directos, actuales, sobre un personaje, su lenguaje, su pasión y consecuencia revolucionarias como es Hugo Chávez. Sin duda que el escritor ha cumplido con el personaje y con el país en su propósito.

## PREFACIO

El debate político del siglo XXI en Venezuela, quiérase o no, más que por las diferencias ideológicas que debieran darle su razón de ser, está determinado por las fuerzas encontradas que desata el liderazgo del presidente Hugo Rafael Chávez Frías, totalmente inusual en la política venezolana del último siglo, desde su abrupta irrupción en la escena nacional a partir del 4 de Febrero de 1992.

Aparece, por una parte, el mundo del llamado chavismo, que reúne a una mayoría ostensible de la sociedad, animada por la inmensa sed de justicia social que nos dejaron las casi cinco décadas de democracia representativa instaurada en el país a final de la cuarta república, y que enarbola un discurso combativo de corte profundamente revolucionario marcado por un sentimiento de repudio a los valores del neoliberalismo y a toda noción de aquella partidocracia burguesa que controló durante todo ese periodo las riendas del poder en Venezuela.

Por la otra, un sector minoritario, ubicado fundamentalmente en ciertos estratos de las clases alta y media de la población, a los que la industria mercadotécnica reúne en lo que ella denomina “sector de poder adquisitivo”, acostumbrada a vivir (o a soñar, según el caso) el estilo de vida ampuloso que promueven los frívolos códigos publicitarios con los cuales se han formado intelectualmente a lo largo del tiempo. Son quienes, a través de los medios de comunicación privados del país, que encuentran en estos sectores su más importante fuente de negocios, expresan más una filosofía pequeño burguesa que un planteamiento ideológico o político de fondo que pueda ser enfrentado como tal al ideario bolivariano, revolucionario y socialista del chavismo.

Ambos sectores han respondido más a la agenda discursiva marcada por el presidente que a la búsqueda de escenarios posibles para un debate de integración nacional en torno a un proyecto de país. Con lo cual se pone de manifiesto cada vez más la todavía potencial fragilidad del sistema democrático venezolano, en la medida de esa tan marcada radicalización de las posiciones y del creciente hábito a depender, de una forma o de otra, del liderazgo de la figura política venezolana más prominente en este inicio de milenio.

En ese contexto, la propuesta de Socialismo del Siglo XXI presentada por Chávez al país aparece no sólo como una fórmula de solución a las profundas contradicciones y limitaciones del modelo capitalista, sino como una búsqueda de la integración efectiva de la sociedad con base en un proyecto de nación en torno al cual puedan nuclearse todos por igual, no sólo para lo inmediato sino para el más largo plazo.

Es Chávez, personalmente, el objeto y la razón de las adhesiones al proyecto revolucionario y es Chávez el centro de la irracionalidad que se ha instaurado en la Venezuela de este primer decenio del siglo XXI como modelo opositorista, que se nutre más del afán abiertamente conspirador de algunos medios de comunicación y de sectores de la cuarta república desplazados del quehacer político, que de la vocación derechista de las clases pudientes, por lo general torpes e incompetentes para el accionar político y por ende para la elaboración de un discurso político de contenido profundo.

En cada caso, a pesar de sus irreconciliables contradicciones, un aspecto aparece como determinante en la búsqueda de ese espacio para el encuentro entre ambos y es el intenso proceso de formación y culturización política sobre el que debe avanzar la sociedad venezolana de cara a las nuevas realidades, no sólo políticas, sino económicas, tecnológicas y del conocimiento en general, toda vez que de ello dependerán las nuevas formas de comunicación y relación entre las fuerzas sociales que todavía prevalecerán antagónicas en el país y en el mundo, antes que la sociedad socialista hacia la cual nos enrumbamos cristalice definitivamente.

En este sentido, el de la formación y la culturización política del venezolano, el mayor aporte lo ha hecho, sin lugar a dudas, el mismo presidente Chávez, a través de su extraordinaria capacidad para el manejo de un estilo retórico sin precedentes, cuyo ángulo más sobresaliente es el poder de transmisión de sus ideas al común del pueblo, con fuerza, sencillez, claridad y simpatía, como no se conoce en ningún otro político de nuestra historia.

Uno de los aspectos más resaltantes (y probablemente el mayor atributo diferenciador) de esa fuerza comunicacional del presidente, es quizás su empeño en procurar el fortalecimiento intelectual del venezolano a través de la lectura. Nunca como hoy un mandatario se preocupó tanto por el estímulo de la formación del pueblo a través no sólo de una mejor escolaridad, sino del libro. Algo que, obviamente, repercute de manera determinante en la elevación de la capacidad crítica de la gente. Razón por la cual muy probablemente ninguno de aquellos mandatarios de la cuarta república, independientemente de sus frecuentes carencias intelectuales, se atrevió a hacerlo.

De otra parte, por supuesto, está la permanente difusión del debate político que se lleva a cabo a través de los medios de comunicación públicos y privados, especialmente a partir del enorme desarrollo que en todos estos años ha experimentado el medio alternativo y comunitario en todo el país. El registro diario del acontecimiento político a través de los medios es una forma de indiscutible poder comunicacional para las ideas políticas y en Venezuela esta práctica ha cobrado

una dimensión que rebasa todo lo jamás imaginable, por lo menos en términos periodísticos. El exponencial crecimiento del número de medios y publicaciones de todo tipo (libros, periódicos, revistas, semanarios, documentales, películas, etc.) referidos principalmente al tema político, es definitivamente un evento sin precedentes en Venezuela y probablemente en el mundo.

Sin embargo, el fenómeno de la gran profusión del articulismo de opinión en estos últimos tiempos pudiera considerarse sin exageraciones el acontecimiento comunicacional que mejor expresa el creciente interés por los temas políticos a lo largo y ancho del entramado social. Cada vez es más evidente el determinante papel que desempeña el género de opinión (no sólo el que publica el medio impreso sino los cada día más extendidos medios alternativos, como Internet, por ejemplo), en la formación de esa nueva conciencia política entre la gente. El artículo de opinión, a diferencia del comentario o registro noticioso diario, permite el desarrollo de una reflexión más reposada y mejor ponderada del hecho político, dada su regularidad, así como el carácter didáctico que, por lo general, persigue imprimirle el autor.

Es cierto que de un sector y del otro el debate a través del articulismo no está exento de la misma (y en momentos superior) virulencia y radicalización de posiciones que la que se produce a nivel de los escenarios políticos o de los medios radioeléctricos. Pero, como quiera que sea, es innegable el rol orientador que esta poderosa herramienta comunicacional desempeña.

Al entender, como lo entendemos, como de una elevada responsabilidad la delicada tarea de la comunicación social que se ejerce a través del artículo de opinión, asumimos que la función orientadora del trabajo de análisis político serio es cada vez más indispensable en nuestra sociedad.

Con base en todos estos criterios, hemos procurado reunir en este pequeño libro no la tesis de un observador político consuetudinario, sino una recopilación de trabajos que consideramos injusto relegar a ese inclemente archivo de los olvidos que es la hemeroteca, habida cuenta del humilde aporte que pudieran hacer al debate, incluso tiempo después de su publicación inicial, fundamentalmente por su naturaleza referencial del momento histórico que registran.

Fue así como desde un primer momento decidimos que la selección debía llevarse a cabo sin corrección o modificación alguna a la forma en que fueron publicados. Los artículos ya estaban escritos, lo que no le restaba autenticidad al esfuerzo sino que quizás la dispersara en el tiempo.

La inmensa cantidad de libros publicados hasta hoy sobre Chávez, o sobre el socialismo del siglo XXI y el proceso bolivariano y su significación en el ámbito nacional e internacional, así como la

infinidad de entrevistas, ensayos y análisis sobre estas materias que interesan hoy al lector, lo obligaban a uno a precisar meticulosamente el correcto espacio (“nicho”, como le llaman los publicistas) del que pudiera disponerse eventualmente para una iniciativa como ésta. En ese sentido, la idea de un “ayuda memoria” de todo cuanto hemos atravesado en estos difíciles años de confrontación, en un formato de fácil y rápida lectura, aparecía como un espacio interesante.

Si alguna diferencia existe entre el socialismo del siglo XXI y todos los anteriores, es que el propuesto por Chávez coloca la praxis por encima de la teorización. Con lo cual el socialismo no se reduce, como en otros tiempos, a la disertación de ermitaños grupúsculos de izquierda, desarticulados y diseminados en una pléyade de minipartidos, por lo general completamente aislados de la realidad social, como era el factor común entre muchos de los que hoy se oponen al proceso de manera rabiosa, sino que se construye directamente en el seno de la comunidad a través de eficientes programas sociales, del rescate de nuestra economía y de nuestras industrias básicas, y de una transformación a fondo de la institucionalidad y de la estructura del Estado para transferir rápida y efectivamente el poder al pueblo. En ello, Chávez comprende la importancia de las experiencias socialistas del pasado como referencias de gran valor para determinar el rumbo correcto a seguir sin caer en las distorsiones u omisiones en que pudo haberse incurrido anteriormente. Pero también sopesa de manera meticulosa la significación estratégica que tiene en la formulación del nuevo modelo el vertiginoso avance tecnológico y científico del cual no dispusieron los líderes socialistas de otras épocas, así como el alcance de las nuevas formas de gestión pública y de la comunicación como instrumentos de apoyo en la búsqueda del consenso nacional, del rescate de nuestra soberanía económica y de la solidaridad y la integración con los pueblos del mundo para la promoción del desarrollo conjunto. Solamente esto, de por sí, marca una sustancial diferencia con todo lo anterior y abre un mundo infinito de posibilidades al proyecto socialista bolivariano.

Por supuesto que la revolución no es perfecta. Existen errores inaceptables y hasta deformaciones en el proceso que ni siquiera son heredados de la cuarta república, sino que han cobrado vida al calor de la inexperiencia de los nuevos cuadros políticos y de los vicios bajo los cuales se formó el venezolano a lo largo del tiempo bajo los preceptos de la ineficiencia, el individualismo y el consumismo voraz que nos caracterizaban en el pasado. Frente a ello debemos oponer, como también lo hacemos, nuestra voz con entera responsabilidad. No hacerlo sería seguirle el juego a quienes desde las trincheras de la irracionalidad le cierran el paso a esta maravillosa oportunidad de construcción del país al que todos aspiramos y, lo que es más grave, ayudaría a las pretensiones del imperialismo de frustrar la esperanza de todo un pueblo. A diferencia de aquel ideal de complicidad

para el saqueo nacional que exaltaba la partidocracia representativa, el verdadero revolucionario bolivariano no milita, ni militará jamás, en la solidaridad automática con los codiciosos que pretendan sacarle provecho al esfuerzo colectivo que hoy, con valentía, decisión y coraje, ejerce la gente en función de esa esperanza. Lo que pasa es que, ni con mucho, esas desviaciones son hoy lo resaltante del proyecto.

De tal manera que lo que resulta importante en este momento no es la ciega exaltación del proceso ni la promoción de bizantinas discusiones sobre el modelo, sino la calidad del respaldo que podamos brindarle a la construcción de la única propuesta que nos ha acercado a una posibilidad cierta de progreso con justicia social sostenible en el tiempo. El registro de esa historia y de ese proceso por todos los medios, tiene que cumplir en todo ello una función de carácter militante. Militante con la vida y con el esfuerzo conjunto de un país por conquistar su bienestar. No hacerlo ó hacer lo contrario sería, indiscutiblemente, obstruir esa posibilidad.

Obviamente, por sus propias complejidades y porque el mismo comporta una profunda transformación cultural de la sociedad, su construcción tomará seguramente mucho más tiempo del que uno desearía. De allí que el articulismo de opinión seguirá siendo no sólo necesario sino imprescindible. Por eso la fecha de cierre de esta selección era difícil determinarla.

Pero, dado que el tema de la televisión, y en particular el de RCTV, se trata persistentemente a lo largo de la misma, y dado que ese canal, en un acontecimiento histórico y de excepcional profundización de nuestra soberanía, cesó de transmitir en señal abierta a partir del 27 de mayo de este año, fue esa la fecha que apareció como ideal para el corte de este trabajo. Es por ello que el último artículo del libro es precisamente el que habla del nacimiento del nuevo canal TVes.

Lamentablemente, porque es éste un proceso pacífico y profundamente democrático, la ultra derecha y los sectores más atrasados del estamento político del país continuarán (cada vez en mayor minusvalía, como decimos) tratando de oponerse a esta ya indetenible experiencia de transformaciones y con ello habrá que convivir durante el lapso que demore su asentamiento. Quizás, si otro hubiese sido el comportamiento de la oposición venezolana de estos últimos años, probablemente este libro ni siquiera hubiese sido pensado.

Como copartidarios de la idea liberadora que encarna la superación de ese terrible y ancestral drama del entreguismo, la exclusión y la desigualdad que la oposición venezolana encarna, no podemos, entonces, reflexionar sino como deben hacerlo los protagonistas de esa maravillosa experiencia, es decir... como chavistas.      **A.A.B.**

## **Golpe de Estado**

(Últimas Noticias 24 / 01 / 2001)

La rebelión popular de 1958, que termina por derrocar al régimen de Marcos Pérez Jiménez, antes que social o económico, estaba signada por un alto contenido político. Por razones políticas eran apresados, torturados y asesinados miles de venezolanos a lo largo y ancho del país y eso, de por sí, determinaba el sentido de una verdadera batalla por la libertad y la democracia. Ello hizo aparecer como auténticos héroes a los líderes políticos que figuraron en aquella escena de la vida nacional. En virtud de esa condición, ellos asumieron las riendas de un país que en su momento necesitaba resolver un problema de tipo fundamentalmente político.

Más acá en el alzamiento militar de 1989, que provocó la salida de Carlos Andrés Pérez, se intentaba derrocar a un régimen cuya dirección estaba orientada a profundizar las desigualdades sociales y la miseria.

El país hacía muchos años que había dejado atrás la emergencia de tipo político y había entrado en un tiempo de apremiantes necesidades económicas que eran postergadas por la sola necesidad de satisfacción del caudillismo y de la partidocracia. Hoy, ante una realidad completamente distinta, en la cual la sorprendente recuperación económica venezolana comienza a ser denominada en los más importantes escenarios económicos del mundo como “el milagro latinoamericano”, cuando apenas en dos años el gobierno nacional ha logrado, con base en decisiones estratégicas precisas y muy bien fundamentadas, sin apelar a recetas ó “paquetes” neoliberales de ninguna naturaleza, hacer salir al país del profundo abismo en que se encontraba y permitir que mediante un concienzudo y eficiente proceso de modernización y saneamiento de instituciones claves, la economía venezolana apunte hacia una de las más consistentes evoluciones que haya experimentado jamás, preocupa, sin embargo, la persistencia de voces agoreras que siguen empeñadas en restringir el análisis de este particular e histórico proceso exclusivamente a su aspecto político.

Continuar advirtiendo a cada rato sobre la dictadura posible y sobre una ficticia militarización del país, es hoy un verdadero atentado contra la única fórmula de verdadera recuperación económica que hemos podido avizorar en las últimas décadas.

Es un irracional y absurdo golpe de estado contra el país y su gente.

## Habituados al mal

(Últimas Noticias 01 / 02 / 2001)

Hace unos tres meses una amiga compró un carro nuevito. Desde entonces no sale de una sola mortificación: “...creo está perdiendo fuerza”, “creo que le suena algo malo”, etc., son, por lo general, las cosas que más le preocupan. Hasta ahora su vida, como la de cientos de venezolanos en el tiempo, ha sido un largo proceso de penurias producto de su enfrentamiento a la calamidad de los “piratas” de todo tipo que en algún momento se atravesaron en sus vidas para repararles la nevera o la lavadora y que a la larga sólo terminaron dañándolas más.

Exactamente igual pasa en el país. El gobierno toma medidas para frenar la inflación, y lo logra, como tanto se esperó durante décadas, y los expertos del conocimiento económico de la oposición se niegan a aceptar sus indiscutibles resultados. Se eliminan los infames TEM's que tanto defraudaron a nuestra economía cambiándolo por un eficientísimo Fondo de Estabilización Monetaria, que en apenas dos años ha permitido ahorrar más de cinco mil millones de dólares, pero a ellos eso les resulta inoperante. Se promueve la disminución de las tasas de interés, que de 120 en promedio durante la cuarta república se han reducido a 24% o 28%, y eso tampoco les resulta convincente. Se logra una estabilización monetaria como nunca desde hace 23 años se había podido hacer, y se argumenta ineficiencia. Se logra concretar una consistente política petrolera, que ha permitido mantener los precios del petróleo en una banda concebida e impulsada desde nuestro país, con lo cual se ha logrado, entre otras cosas, que suba el precio no por una guerra en el medio oriente o la eventualidad de un inclemente invierno, y se dice que no hay política petrolera.

Nos negamos a creer que las cosas puedan funcionar porque vivimos mucho tiempo sometidos a la ineficacia de unos organismos públicos inoperantes y deficitarios, que humillaban a la población con la incompetencia y la incapacidad gerencial de sus funcionarios.

Porque durante años nos castigó el retraso en que nos mantuvo la dictadura de unos políticos ineptos, que frenaron el desarrollo del país, por lo cual no se pudo nunca terminar la autopista hacia oriente, ni reparar siquiera el viaducto uno de la autopista Caracas La Guaira, ni llevar adelante la modernización de la Diex, entre muchas otras obras que han podido hacerse...y a mucho menor costo que ahora.



## La extinción de la autocrítica

(Question 15 / 06 / 2003)

Un rasgo muy característico de la tipología política venezolana es definitivamente la recurrencia en la escasez intelectual de nuestras clases dirigentes. Lo que nos llevó a asumir como normal que tuviésemos embajadores, ministros y hasta presidentes, cuyo nivel académico ni siquiera alcanzaba el bachillerato. Por lo general esto se explica por la altísima cuota de entrega que exigió siempre a los militantes con aspiración de liderazgo el modelo de partido estalinista desarrollado en Venezuela, a partir de una noción de autoridad heredada de aquel caudillismo que tanto signó nuestra conducta social y política desde nuestros orígenes.

Se procuraba entonces no el desempeño de mentes brillantes capaces de aportar su cuota de talento en la construcción de un sistema válido de libertades, sino de hombres aguerridos que supieran enfrentar las adversidades y derrotar al contrario con la mayor decisión, no solo porque con ello se satisfacía una necesidad de liderazgo, sino porque mediante esa permanente adjudicación de atributos al “otro” se evadía sistemáticamente el sentido de la responsabilidad colectiva indispensable en toda noción avanzada de sociedad.

Son muchos los estudiosos que afirman, por ejemplo, que es esta disyuntiva, la de sobreponer la naturaleza guerrera de líder a su propio buen juicio, la que lleva a Bolívar a tomar determinaciones tan severas como el Decreto de Guerra a Muerte, la inculpación a Miranda a la caída de la Primera República, o el fusilamiento mismo de Piar, en la búsqueda de dejar sentado que, en su caso, independientemente de su formación intelectual, se trataba de un dirigente con capacidad para las decisiones militares sin contemplaciones, porque en condiciones de precariedad y minusvalía ese era el rasgo que, según su criterio y de acuerdo a como fuese apreciado por la opinión pública de entonces, podría definir el rumbo de la contienda.

Una vez más el factor comunicacional (la imagen más que la disciplina) intervenía en la evolución de la historia; una vez más se comprometía la ética en función de los apremios inmediatos.

A lo largo del siglo XIX y hasta muy entrado el siglo XX, son muchas las ocasiones en las cuales el sector más ilustrado de la sociedad venezolana, la única que por su propia condición de sector académicamente formado estaba llamada a una participación eventual en el diseño de país que se aspiraba, encuentra oportunidades para delegar sus responsabilidades en el estamento político antes de asumir los riesgos y el esfuerzo que ello entrañaba y en particular a partir del arribo de Juan Vicente Gómez al poder, cuando (con razones o no y, por supuesto, en virtud de la abolición del

caudillismo) cristaliza formalmente la idea de que en Venezuela el responsable de todos los males que aquejan al país es exclusivamente el Presidente.

Con sus cambiantes particularidades de forma y estilo, una sola fue la argumentación reiterada que ese país culto articuló desde siempre (ocioso hablar aquí de la marginación de los sectores populares en la cuestión política), ya no en la intención de resolver sus deficiencias sino para explicar su reiterado desatino en la búsqueda del redentor al que invariablemente ha aspirado.

Que si Diógenes Escalante no se hubiera vuelto loco; que si no hubieran asesinado a Delgado Chalbaud; que si Luís Beltrán Prieto hubiera sido el candidato de Acción Democrática; que si Alirio Ugarte no se hubiera suicidado; que si Rómulo Betancourt no se hubiese ido para Berna; que si Rafael Caldera hubiese contado con mayores recursos petroleros; que si Pérez no hubiese robado tanto en su primer gobierno; que si Luís Herrera se hubiese rodeado mejor; que si Jaime Lusinchi no hubiese bebido tanto; que si Pérez no hubiese robado tanto en su segundo gobierno; que si Irene hubiera aceptado a tiempo la candidatura de COPEI; que si Luís Alfaro Uceró no se hubiera lanzado tan prematuramente; que si salas Römer no hubiese sido tan prepotente; que si Caldera no hubiese absuelto a Hugo Chávez; que si Chávez no hubiese dicho aquel “por ahora”; que si Arias Cárdenas no hubiese destrozado una gallina frente a las cámaras, que si Carmona Estanga no hubiese sido tan bruto, etc.,etc., ... ¡el país habría marchado hacia un progreso seguro!

No fueron los partidos los que invadieron los espacios de la sociedad; fue “*esa*” sociedad de negligencias y de torpezas la que entregó toda instancia de participación, convencida de que el ejercicio de la democracia es solo un simple proceso de aprobación o desaprobación de “*otro*”, y aferrada de manera terca a una práctica política de extracción ideológica más bien escueta cuyos dos únicos ángulos propositivos son: salir (lo antes posible) de los presidentes en funciones, generalmente colocados allí por ella misma, y poner a otro en su lugar, para culparlo igualmente de los mismos males de los que se culpaba al saliente.

Una obsesiva evasión que no solo no tiene nada que ver con ninguna concepción aceptable de democracia, sino que, como se patentiza hoy en la confrontación política que padece Venezuela, pueda llegar a operar en sentido contrario, es decir, que tiende cada vez más a constituirse en la justificación misma del desconocimiento por parte de ese sector intelectualmente formado de la población (pero absolutamente ignorante del quehacer político), de una voluntad mayoritaria manifestada mediante sufragio secreto, universal y directo, dejando adicionalmente, de lado el aspecto importantísimo de la auto crítica, y que tiende cada vez más a procrear voceros de Apocalipsis (infinidad de economistas, politólogos, etc.), expertos en dictaminar errores en estrategias ajenas pero que no producen una sola teoría eficiente capaz de generar un mínimo de bienestar o prosperidad para el país.

La frenética búsqueda de una instancia externa (los militares, la OEA, los marines norteamericanos, etc.) que venga a resolver el problema de sus reiteradas derrotas frente a Chávez, pone de manifiesto que la tendencia a la evasión, antes que disminuir lo que hace, es profundizarse. La insólita pretensión de que sea el gobierno mismo quien promueva el referendo a que la oposición aspira habla por sí sola de esta agudización.

Se evidencia así que no es este un sector capacitado todavía para un esfuerzo intelectual (y de profunda honestidad) como el que requiere un acto de tanta madurez política como la autocrítica. Por eso la larga cadena de derrotas que sufre desde hace ya varios años la oposición en Venezuela (novísimo reducto de ese evasor estamento) no es en ningún caso asumida como tal, sino como actos de concentración de poder (para ellos ilegítimo) por parte del presidente, a quien perseveran tercamente en medir con los mismos ineficientes parámetros de antaño (la siempre inminente caída de popularidad, por ejemplo) para desarrollar su lamentable estrategia de confrontación: En cada caso, antes que una hidalga aceptación de su obvia desventaja, esta clase social, cargada de frustraciones ancestrales por negligencia propia, arremete con una ferocidad inusitada, precisamente porque nunca antes tuvo la oportunidad de expresarse tan libremente como hoy puede hacerlo.

La urgencia en presentar como eje del antichavismo la idea según la cual las libertades públicas estarían supuestamente amenazadas está determinada, paradójicamente, por la evidente necesidad que ese mismo sector tiene de negar que ha sido durante este gobierno cuando el país por primera vez en toda su historia ha logrado alcanzar niveles impensables de tales libertades, producto, además, del simple cumplimiento de una oferta electoral y no de conquistas o de luchas sociales de ninguna naturaleza. Por eso, ganarle a Chávez un referendo, que para cualquiera que haya sufrido tantas y tan contundentes derrotas debiera ser más bien un acto bochornoso, es para esta sociedad de “*frustrados ilustrados*” un punto de honor en cuya búsqueda no importa si se incurre en mayores desmanes e ilegalidades que las que se cuestionan en el “*otro*”.

La lucha de la oposición se plantea sin ninguna perturbación en términos de deslealtad, de mentiras o de conspiraciones, porque la ética, en su más ortodoxa acepción, está indisolublemente asociada a la justicia, pero también a las obligaciones de las partes y eso podría comprometerla severamente. Ello explica el absurdo de ir a una mesa de negociación con el gobierno y representantes de la OEA el Centro Carter y a los cuatro días, sin ningún rubor, decretar un paro nacional que incluye sabotaje a la principal industria del país. Se aspira a que tal paro se produzca de la manera más absoluta, pero se reclama la supuesta inconstitucionalidad, por ejemplo, de un control cambiario que es un simple efecto de su irresponsabilidad.

Solo una clase habituada culturalmente al confort de la delegación de obligaciones es incapaz de aceptar limitaciones, aun cuando sea ella misma quien las genere, porque en su “*subconsciente colectivo*” no existen herramientas para comprender la complejidad de tales procesos sino las

suficientes para considerarlos parte de un mismo ejercicio estratégico, retorcido pero válido para ella, porque eso fue lo que aprendió durante largos años de incompetencia de un sector dirigenal inmoral e irresponsable y, por ende, sólo eso es lo que puede aplicar en su torpe iniciación en las lides de la política. Sin darse cuenta, sólo dejan al descubierto que no tienen capacidad ni talento algunos para aceptar la derrota y la autocrítica como herramientas indispensables para el ejercicio de la vida democrática, ni que en definitiva esa sería la única vía que podría permitirles retornar al poder como minorías que son.

Para ellos siempre será mejor echarle la culpa a “*otro*”.

## Periodistas

(Últimas Noticias 28 / 06 / 2003)

La conducción social no es algo que se aprenda en una buena facultad universitaria ni se otorgue con el título de locutor o de periodista. El grotesco y antojadizo ejercicio, por ejemplo, de una señora como Marta Colomina arengando atrabiliariamente a través de los medios contra las instituciones, no puede ser para nadie un ejemplo de lucha por libertad alguna, mucho menos cuando ésta no ha sido limitada de ninguna manera y cuando es ella, precisamente, la negación absoluta de la dictadura que dice impera en el país. Si algún exceso se ha cometido en la construcción de este nuevo y avanzado modelo de democracia que el presidente se esfuerza en llevar adelante, es haber permitido que tal aberración prosperara.

Hacernos creer que los periodistas, por el solo hecho de haber estudiado una carrera universitaria como cualquier otra, son seres con derechos por encima de los que deben regir al resto de la sociedad, es un exabrupto inaceptable que todos los venezolanos debemos repudiar y reparar.

El periodista no goza de ningún poder para el liderazgo innato que obligue al resto de la sociedad a someterse a sus designios o favoritismos particulares. Ellos, por esa sola condición, no han surgido de ninguna clase de luchas sociales que avalen su abusiva pretensión, ni han sido electos para hablar en representación de nadie. Su deber no es enjuiciar ni arengar a la audiencia sino “comunicar” acontecimientos. Es allí, precisamente, en el espíritu antidemocrático que su pretensión encierra, donde radica el peligro de acceder a su reclamo contra cualquier ley que regule su actividad en función del interés de las mayorías.

Tal como se regula el ejercicio de los médicos, ingenieros o hasta choferes de autobús porque, contrario a lo que se nos ha vendido durante estos últimos años desde los medios de comunicación privados, la esencia de la democracia no es que en ella se cumpla el modelo de país que se le antoja a un grupito de periodistas o de dueños de medios, sino que la sociedad, toda, se ajuste por igual a las leyes en función de los deberes de convivencia que deben prevalecer para su armónico desempeño.

Para lo cual es fundamental que la opinión de la mayoría sea respetada. Y si ella no se respeta, en aras de libertades desproporcionadas y absurdas que tienden a favorecer a unos pocos pero, además, en detrimento y mediante la agresión a una inmensa mayoría, entonces la civilidad en el país tendera inexorablemente a derruirse.

## Increíbles

(Últimas Noticias 03 / 08 / 2003)

En Venezuela, quien deterioró la credibilidad no fue Chávez, sino los torpes estrategias de la oposición.

Chávez dijo que iba a adelantar un proceso constituyente y lo hizo. Dijo que trabajaría por una política de estabilización de precios del petróleo y ahí están sus resultados. Ofreció que los exorbitantes niveles de inflación que nos dejó la cuarta república iban a reducirse a dos dígitos bajos y lo logró. Prometió que no habría persecuciones ni detenidos políticos y lo ha cumplido. Se apoyó en su propuesta de trabajar por los pobres y eso es lo que le ha costado tantos problemas con la oligarquía. Se han adelantado más proyectos de construcción de viviendas y obras de infraestructura que en los últimos tres gobiernos juntos.

La oposición, por su parte, lo único que ha hecho es empeñarse en frustrar las expectativas de sus seguidores, a quienes ha engañado ofreciendo insensateces, la mayoría de las veces delirantes, como que ir a Miraflores bastaría para sacar a Chávez de la presidencia.

Desde torpes acusaciones ante el Tribunal Supremo de Justicia, sabotaje de la industria petrolera, permanentes intentos de quebrar la economía, las vergonzosas crisis parlamentarias que provocan, hasta las bombas y los asesinatos que les han sido comprobados a los alzados contra el Gobierno, todo lo que ha hecho la oposición ha sido a la larga develado como parte del plan desestabilizador que la orienta y, sin embargo, pareciera que quedar tan en evidencia no le preocupara.

La cantidad de atentados “fallidos” que vienen dándose, ha demostrado una vez más que se trata de una faceta de ese plan con el cual la oposición aspira a salir triunfante en el debate político nacional. La impudicia de quienes se prestan para tan disparatado accionar ni siquiera les permite asegurar el mínimo de credibilidad que debieran conservar tales acciones para llegar de alguna manera a su gente.

Por eso el secuestro del “cura” Calderón en el Táchira no puede ser menos que “sospechoso”. Muchos se había advertido con anterioridad por diversos medios, acerca de los planes de montar auto atentados a figuras de la oposición para crear conmoción como recurso final de la estrategia opositora. Ojala no sea un montaje más ni que, de ser cierto lo del secuestro, termine de mala manera. Pero, si en efecto resulta otro teatro de la oposición, habría que preguntarse “¿Es esa la clase de dirigencia que necesita el país?”.

## Lapidarios

(Últimas Noticias 28 / 10 / 2003)

Unos de los peores percances que la degradación del discurso opositor ha generado en Venezuela, es sin lugar a duda la proliferación incontenible de “sentenciadores de oficio”. Que ha convertido en bizarro el lenguaje político en nuestro país, pervirtiendo el sentido original de la denuncia y de la impugnación que debe existir en toda sociedad democrática.

Esa proliferación de sentenciadores de oficio que anuncian insistentemente la inminencia de un holocausto dictatorial que no llega nunca, termina por cansar a la gente y desgasta la credibilidad y la confianza en los sectores responsables de la oposición.

Nadie en su sano juicio puede aceptar para siempre un alerta de fenómenos que no ocurren nunca, y menos aun cuando los únicos que han desatado el terror de las persecuciones, del cierre de informativos de los linchamientos en nuestro país en los últimos años, han sido ellos mismos, cuando les tocó la fugaz posibilidad de erigirse en gobierno de facto.

No puede salir adelante país alguno en el mundo si sus fuerzas políticas de oposición se trenzan de manera encarnizada en un empeño por hacer verdad unas mentiras que nadie puede constatar en la vida real.

La recuperación el país pasa por el adcentamiento del discurso opositor. Quiérase o no, la gente tiene en su clase dirigente, incluso de oposición, un punto de referencia. Y en la medida de su sinceridad, de su honestidad y de su sentido de la responsabilidad, podría reconocérsele no solo como referencia sino como factor de orientación.

Pero, si no responden a su gente por la arbitrariedad de sus recurrentes acusaciones ni por sus postulados sin fundamento, como puede atribuirse la oposición liderazgo alguno entre ese vasto mundo de empresarios, comerciantes, ingenieros, arquitectos, abogados, productores y en general de toda esa clase media, que sí sabe qué es verdad y que es mentira en el debate.

La culpa de su desastre no es Chávez sino de ellos mismos, pero se niegan a verlo. Juegan irresponsablemente al torneo electoral, como si de eso se tratara la recuperación del país, aun a sabiendas de que en lo que es mejor Chávez es en ganarles elecciones.

Persiguen derrocar a un gobierno legítimo argumentando, sin demostrarla, su ilegitimidad.

Pareciera que solo persiguen que les vuelvan a ganar.

## El fracaso de la ilusión

(Question 30 / 10 / 2003)

“Y a los Chorros casi, casi, nadie va.”  
Billo Frómata

A finales de 1988, un acontecimiento musical marcaría para siempre la vida de los venezolanos. De manera sorpresiva un cantante ya vetusto y medio fuera de circulación resurgía entre el fervor popular con una versión que presentó en el Festival del Viña del Mar de una antigua canción, conocida hasta entonces como *Numerao*, y que a partir de la adaptación que esa noche hiciera José Luís Rodríguez, la pieza musical se llamaría para siempre *El pavo real*.

Aquella composición hizo vibrar durante años a un sector de la población venezolana que se identificaba con el muy rítmico pero vacío mensaje de la vieja canción, asumido por ella como un auténtico himno a partir de la propuesta sin contenido ni significado semántico del vocablo *chévere*, que tanto expresa la fútil forma de pensar de la clase media venezolana, repetido ahí hasta la saciedad como estribillo tormentoso e interminable.

Por aquel entonces, y gracias a una sorpresiva bonanza petrolera que derivó de una guerra en el Medio Oriente (único recurso gerencial de la autodenominada meritocracia petrolera nacional), los venezolanos de la clase media eran conocidos dentro y más allá de nuestras fronteras como los “*ta-barato-dame-dos*”, apelativo que resumía su condición de compradores compulsivos de cuanto artefacto inútil se ofertaba en las tiendas de Miami, a donde acudían con la especial fruición de quien visita cada tres o cuatro semanas a una tía rica en el otro extremo de la ciudad, siempre, como hoy, bajo los lineamientos de la más escandalosa y chabacana pedantería y potenciado de manera muy particular por los esfuerzos alienadores de unos medios radioeléctricos cuyo culto a la ilusión se fundamenta exclusivamente en la estulticia y la mediocridad.

El “*nuevorriquismo*”, fenómeno que comprendía todo aquel comportamiento de exultante frivolidad, asociado a unas proverbiales ínfulas de supremacía social, es probablemente uno de los más elaborados productos de la televisión venezolana. Ella, por sí sola, ha logrado consolidar como parte de nuestra cultura el credo según el cual el apego a lo *chévere* como fundamento ético es mucho más importante que la veneración a los próceres o el respeto a los símbolos de la patria, a quienes, cuando mucho, asume como fetiches folclóricos de muy eventuales gestos de reafirmación nacionalista. Ante el reclamo de las voces ilustradas que por momentos alertaron sobre el peligro de una programación que inducía en forma indiscriminada y persistente a la violencia, a la desintegración familiar y al afán de lucro fácil como una norma de vida, la televisión siempre



respondió indignada que la responsable de sus desmanes era la misma sociedad a la que ella debía formar, porque (según su punto de vista) esos eran sus gustos.

Se argumentaba que a la gente se le daba lo que ella pedía, cuando la realidad era otra completamente distinta. La gente necesitaba una televisión de calidad, tal como lo demostró la gran acogida que tuvieron tiempo después los canales por satélite y luego por cable, con una riqueza en programación cultural y de contenido informativo que hizo mover masivamente a la sociedad a las nuevas alternativas (Discovery, HBO, Sony, Warner Channel, etc.) colocándolos en los primeros lugares de audiencia en toda Latinoamérica.

El mal gusto, la falta de noción ética, la escasa cultura y el decadente sentido estético de quienes fungen de directivos de las grandes corporaciones venezolanas de la comunicación de masas ha sido la base para el desastre empresarial que es nuestra televisión hoy en día.

Esos directivos, que en Venezuela adquieren el comportamiento de una auténtica clase mediática con motivaciones e intereses propios, fracasaron en su responsabilidad como empresarios que debían entregar productos de calidad a sus consumidores, apoyándose en el engaño recurrente que utilizaron para esconder las razones de su pésima programación, fundamentalmente porque desde su particular óptica ese culto a la banalidad que ellos fomentaban no era lo que la sociedad quería sino lo que ellos consideraron conveniente. Vendieron frivolidad y alentaron la ilusión irracional de la gente, porque era la forma de colocar al más alto precio la mercadería barata que compraban en los timbiriches internacionales de mala televisión, y porque, además, eso satisfacía a plenitud las formas más *chéveres* que, a consideración de ellos, deben cultivarse en la vida. Fracasaron, porque como empresarios lo que les correspondía era presentar balances que expresaran aumentos en su productividad a partir del incremento en la calidad de su pantalla y no de la mediocre capacidad de negociación y de programación que evidenciaban en su gestión empresarial.

Esa ilusión de grandeza creada por ellos en el país, que por razones obvias encuentra su terreno más fértil en los estratos de las clases medias y altas de la población, era fomentada con productos generadores de subcultura, que alimentaban la degradación social hacia la cual nos dirigíamos y en la cual los mismos medios serían, a la larga, víctimas de su propio veneno y no se dieron cuenta. Durante años, la avasalladora figuración de prototipos venezolanos en los concursos mundiales de belleza, alentó entre el nuevorriquismo criollo la idea de la supremacía universal de su clase, que jamás, como tampoco hoy, pudo percatarse de la degradación y el timo a los que era sometida.

Hoy el panorama de los medios privados en Venezuela es completamente desolador, y sin embargo, ni los canales ni el obtuso sector de la clase media que todavía los sigue, son capaces de aceptar la inevitabilidad de su infortunio. Los grandes jurados de los concursos internacionales de belleza, por ejemplo, que conocen perfectamente el sentido de su misión, se niegan desde hace ya varios años a

seguir premiando los productos adulterados mediante bisturí que la industria de la televisión venezolana envía a esos certámenes, y nadie de nuestra industria televisiva se da por aludido. Los concursos millonarios, que no premian a nadie, han dejado de ser interesantes para la gente, y se insiste en adosar al Gobierno las culpas de su desastre. Los verdaderos rostros de los voceros de la ilusión de la vida *chévere* salen al descubierto público en espantosas conversaciones telefónicas (Mingo, Orlando Urdaneta, etc.) y las costuras de su pobre escenografía de subdesarrollo y de pueril intelectualidad se desbaratan.

Los grandes periódicos de circulación nacional, reflejo de este mismo comportamiento, inversamente proporcional al crecimiento del caudal noticioso de los tiempos modernos, se reducen progresivamente a escasos dos débiles cuerpos de muy pocas páginas y antes que reconocer su descalabro, persisten en el hábito de la mentira que los ha hundido, argumentando supuestos avances en diagramación y cosas por el estilo, de espaldas una vez más a la inteligencia de la gente que los sigue. Para ellos, deplorables gerentes como todo esto lo evidencia, la culpa de su crisis obedece a que el Presidente en funciones no es de su mismo signo ideológico y por ello se abocan a la titánica tarea de derrocarlo, en uno de los actos de arrogancia más rocambolescos y descabellados de la historia, desatendiendo una vez más la necesidad de corregir sus torpezas.

Los únicos medios que crecen hoy en el país en términos de audiencia, son los que el Presidente ha promovido en su programa dominical *Aló Presidente*. Los que han decaído son los que el mandatario ha señalado como conspiradores y como cultores del engaño.

Pero los medios siguen mintiendo. Saben que con la propuesta de referendo se acabaron sus cartuchos y que el “día siguiente” no existe como tal para ellos, y sin embargo conducen a su audiencia al desencanto seguro que ello implica.

Intencionalmente y por su propia incompetencia conducen al fracaso de la ilusión...que, paradójicamente, no solo era su único y verdadero activo, sino su razón de ser.

## Televisión venezolana, de la ilusión a la falacia

(Question 01 / 01 / 2004)

El 16 de diciembre de 2002, el alto directivo de la televisión privada venezolana, Marcel Granier, en una suerte de revelación dramática que, según él, serviría para convalidar la actuación golpista de los medios de comunicación venezolanos contra el orden democrático, decía ante el país: *“los medios de comunicación social y en particular RCTV, siempre hemos tenido una relación difícil con el poder...tuvimos problemas con los dos gobiernos del presidente Caldera, con los dos gobiernos del presidente Pérez, con el gobierno del presidente Lusinchi y con el gobierno del presidente Herrera; con el único que no tuvimos problemas fue con el gobierno del doctor Ramón J. Velásquez”* (1), como para dejar claro su orgullo por lo que para hasta el más inveterado empresario del mundo entero sería un síntoma de ineficiencia gerencial por lo menos inquietante.

Se reconocía en esa tormentosa declaración (en la que muy estratégicamente dejó de lado el brevísimo gobierno de facto de Pedro Carmona Estanga, del cual él en persona fue factor de primer orden) que los medios venezolanos no han sido, desde hace mucho tiempo, empresas orientadas al servicio público, como les corresponde dada su naturaleza de organizaciones con poder de incidir mediante el lucro en el comportamiento y calidad de vida de las personas en forma masiva, sino un sector con intereses particulares movidos en una sola dirección; acumular poder para hacer cada vez más dinero y alcanzar, mediante ese mismo poder, el nivel que los coloque por encima de toda regulación que a ellos, en particular, les incomode. Es decir; cualquier regulación.

Sin embargo, esta declaración no termina de convencer a la audiencia a la que en aquel entonces apelaba el empresario con esa simple fórmula de evasión a los señalamientos de golpista.

Un país que presenció durante décadas la bochornosa complicidad entre gobernantes y medios de comunicación en asuntos de corrupción abierta y descarada como la que se evidenció por años en la Venezuela de entonces, no puede aceptar como creíble la versión de la supuesta enemistad a la que alude el señor Granier en su declaración de aquel día. Si bien es cierto que hubo confrontaciones del Estado con los medios de comunicación privados del país, no lo es menos que jamás, en ninguna de las muchas circunstancias de cierre de medios que se practicaron durante las administraciones anteriores a la gestión del presidente Chávez, se llegó a calificar de “dictadura” o de “régimen totalitarista” a ninguno de aquellos gobiernos, tal como hoy se acusa a la actual administración, que es, precisamente, en toda nuestra historia, la única electa democráticamente que no ha cerrado ningún medio.

NI siquiera el mismo Granier, cuando fue objeto de una violenta medida de cierre de su programa *Primer Plano* por orden del entonces presidente de la república. Dr. Jaime Lusinchi (5 de mayo de

1986), pudo jamás aclarar al público las razones por las cuales era “sacado del aire”, simplemente porque corporativamente era impensable tan siquiera el atrevimiento de polemizar (incluso cordialmente) con el poder ejecutivo. No podía hacerse porque lo que se cuidaba era mucho más importante que el pretendido honor vulnerado del señor Granier. Se cuidaba la inversión publicitaria del Estado en los medios privados de comunicación.

De manera cada vez más persistente se dice hoy que los medios privados de comunicación venezolanos simplemente han venido a llenar el espacio que los partidos políticos dejaron vacío luego de su estruendoso derrumbe de finales del siglo veinte. Una afirmación que no puede soportarse desde un punto de vista científico, porque los espacios políticos no son aquellos referidos a los márgenes de atención o de fanatismo que logren captarse a distancia en la mente de los electores, sino los que desde un punto de vista eminentemente programático y de operación política puedan ser ejercidos institucionalmente por organizaciones de masas muy específicas, orientadas, en esencia, al servicio de la colectividad. La televisión en Venezuela, como tampoco ningún otro medio de comunicación, no ha entregado en medio del debate y de la confrontación que hoy padece el país una propuesta de contenido ni siquiera medianamente estructurada, que vaya más allá de la simple consigna de sacar a Chávez del poder, ni ha conquistado su posición basándose en luchas sociales de ninguna naturaleza.

El partido político es la base de la democracia precisamente porque es la instancia que surge del acuerdo del colectivo en procura del bienestar común y no de intereses particulares opuestos a éste o que incluso atenten contra los intereses de ese colectivo, como es la intención evidente de los medios privados de comunicación en Venezuela.

Como buenos constructores de ilusión, los medios y en especial la televisión privada venezolana, han vendido la idea según la cual su rol en la sociedad es el de “vigilantes” o “contralores” de la gestión pública (trocados en “jueces”, en la mayoría de los casos), cuando en verdad son la única instancia institucional del país que de manera sistemática e irrefrenable violenta el tejido moral y ético de la sociedad a punta de infames programaciones de degradación y bochorno.

Desde siempre, ante la preocupación de los más esclarecidos académicos de la comunicación y de la sociología, que desde siempre alertaron sobre los efectos altamente nocivos que la violencia y la perversión de su programación podría ejercer sobre la sociedad, la televisión venezolana argumentó que el perfil de su programación estaba determinado por el gusto de la gente y que a ello se debía la pésima selección que hacían en los mercados de programas televisivos donde acudían a comprar sus “enlatados”. El masivo traslado de la audiencia hacia la televisión por cable durante los inicios de los años noventa en busca de una programación de calidad, basada en documentales y series de excelente confección y contenido, dio al traste con esta apocalíptica tesis. La gente quería ver buena

televisión y no la pestilente mercancía que los empresarios de la televisión venezolana compraban a precio de gallina flaca en los mercados televisivos más nauseabundos del planeta.

Renny Ottolina, el único productor de la historia de la televisión venezolana que se preocupó aquellos años por elevar el nivel de calidad en su programación, fue censurado violentamente por la industria televisiva, hasta sacarlo definitivamente del medio y ubicarlo en el rango de sus enemigos particulares. *“Encuentro la televisión venezolana culpable de ignorar la dignidad de los habitantes de nuestro país. Paralelamente la encuentro culpable de desidia en su programación y de pecar de ligereza en cuanto a la responsabilidad que implica su inmenso poder. Responsables por igual de esta situación: los patrocinantes, las agencias de publicidad y las estaciones de televisión”*, sentenciaba Ottolina en un artículo publicado en la revista *Resumen* en 1980 (2).

En busca del dinero fácil, los empresarios de la televisión venezolana han fracasado en la construcción de su competitividad y en la elevación de sus índices de productividad. Siendo gratuita su señal de difusión abierta, no han podido competir contra el costoso producto que representa para el consumidor la televisión por cable, porque su concepción del negocio (opuesta a toda noción avanzada de mercadeo) es la de vender mala calidad al más elevado precio.

El 15 de septiembre de 1999, el presidente Hugo Chávez anunciaba la venta de 23 aviones propiedad de empresas del Estado, en el marco de un conjunto de decisiones que procuraban reducir los gastos superfluos y dedicar ese dinero a la inversión social (3). Esas decisiones de aquel incipiente gobierno incluían la venta de una gran cantidad de carros de lujo también en manos de organismos públicos (uno de ellos ofrecido por el presidente Chávez en cadena nacional de radio y televisión al mismo señor Granier) y la eliminación de la inversión o gasto publicitario del Estado en los medios de comunicación.

Desde aquel preciso momento, los empresarios de televisión privada del país, decidieron que de ahí en adelante la carrera era por buscar a como diera lugar un presidente que sí invirtiera en publicidad, porque, con la llegada de ese descomunal competidor que representaba la televisión por cable, el Estado, que si antes era importante, ahora pasaba a ser un cliente determinante para la subsistencia de su negocio.

Ver a Chávez decidiendo no invertir en publicidad fue tan alarmante para los empresarios del sector televisivo nacional que descuidaron irresponsablemente su atención al fenómeno de la expansión de la TV por cable.

La televisión por cable, como una minúscula parte del fenómeno de la globalización que afecta hoy a todas las economías del mundo, genera en Latinoamérica una conmoción industrial que tiene en las empresas de abastecimiento de televisión (productoras de cine y TV, laboratorios

cinematográficos, empresas de alquiler de equipos de cine y TV, academias de modelos, etc.) a sus víctimas directas y en las plantas televisoras a su enemigo natural.

Es la televisión por cable la que, en virtud de su excelente señal, pero más que nada por su excelente programación, le resta una altísima participación de mercado a los canales de señal abierta (pobre y defectuosa) y, por ende, de ingresos. Desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos, el cierre de cientos de empresas productoras comerciales y de programación televisiva en centro y Suramérica está determinado por la rentabilidad que representa hoy para los grandes anunciantes transnacionales producir un solo comercial (en México o en Argentina) para toda la región, en vez de los veinte o treinta que debían producir anteriormente, a razón de uno por cada país en el que operaran. Con lo cual el verdadero enemigo no es el gobierno sino los desleales anunciantes que hoy los abandonan ante la tecnología del cable que ellos en su momento subestimaron de manera tan irresponsable.

¿Por qué entonces, dada la dificultad de emprenderla contra el avance tecnológico que representa el cable, no se ha abocado la televisión venezolana a buscar espacios de contacto que propicien la reactivación de la inversión publicitaria del Estado y, en vez de eso, se concentran tozudamente en su confrontación con el Presidente de la República? Resulta absurdo que una industria que se dedica año tras año a tratar de seducir a los anunciantes nacionales e internacionales para venderles espacios publicitarios en sus canales, mediante una millonaria inversión en espectáculos de vodevil y bebidas alcohólicas conocida como “preventa”, no haya dedicado ni un solo centavo a atraer la inversión publicitaria del Estado, siendo que éste está pasando a ser, cada vez más, su mejor cliente potencial.

La idea del poder mediático evolucionado a poder económico, es una idea subyugante a la cual no puede resistirse el promedio del intelecto empresarial venezolano. Es el sueño del dinero fácil (base de la filosofía de frivolidad que vende la industria televisiva nacional) hecho realidad, nutrido a la vez con la idea de la preeminencia sobre el resto de la sociedad.

Por eso, ante la reciente iniciativa del Presidente de la República (26 de noviembre de 2003) de anunciar de nuevo en los canales privados como fórmula de acercamiento y diálogo hacia este sector y por ende en procura de la reconciliación definitiva del país aún en medio de la convulsión que generaba la convocatoria a firmar para revocar a los diputados traidores de la Asamblea Nacional y luego para pedir un referendo contra el Presidente, los canales privados decidieron ponerse de nuevo contra el sentido común, y hasta del ordenamiento legal, negando tal posibilidad al Estado venezolano, fundamentalmente porque creyeron que estaban muy cerca de asaltar el poder. Fue así, por simple ineptitud, como perdieron uno de los anunciantes más importantes de la televisión y único del Estado que todavía invertía con ellos, como lo es el Kino Táchira, el cual fue trasladado al canal de TV (Televen) que sí ha sabido enfrentar el asunto con inteligencia.(4)

Pelear contra el Presidente tiene para ese sector, esencialmente arribista y nuevo rico, una connotación que resulta más relevante incluso que el superior sentido que ellos le otorgan al dinero y que no es otra que la fantasía de paridad, de iguales, en las que ellos se ven a sí mismos respecto de la figura presidencial. Es más fácil y altamente más satisfactorio, en un régimen de verdadera libertad de expresión como el que hoy se disfruta por primera vez en Venezuela, igualarse con el Presidente de tú a tú por vía del ejercicio del poder mediático del cual se dispone, que enfrentar la inexorabilidad de la globalización que los está llevando a la extinción, más aún si las distorsiones de la realidad por ellos creadas les hace percibir un hipotético triunfo frente a Chávez del cual no han estado nunca ni cercanos.

Hoy ellos saben que en su lucha contra el avance de la televisión por cable y hasta de Internet, tienen todas las de perder. Por eso su ansiedad por abrirse espacio en otros escenarios...la búsqueda del poder es una opción que, una vez alcanzado, les permitiría controlar los hilos de la economía nacional y su acceso a nuevas (y para ellos más cómodas, seguras y redituables) fuentes de ingresos.

Cuando aprendan que ir contra una mayoría abrumadora, decidida ya a transformar a Venezuela, será siempre más difícil incluso que intentar avanzar a contrapelo de los avances tecnológicos, quizás reorienten su estrategia de negocios y el país retorne a la calma definitiva.

- (1) Marcel Granier, programa **Primer Plano**, Caracas, 16 de diciembre de 2002. [http://www.urrutia.org/papers/20021216\\_RCTVyChavez\\_MG.htm](http://www.urrutia.org/papers/20021216_RCTVyChavez_MG.htm)
- (2) Renny Ottolina, "Juicio a la televisión venezolana", [analitica.com/biblioteca/renny\\_juicio\\_tv.asp](http://analitica.com/biblioteca/renny_juicio_tv.asp)
- (3) Chávez vende 23 aviones oficiales en campaña por reducir la corrupción y los excesos del Estado. Noticias Yahoo, 16 de septiembre de 1999 [espanol.yahoo.com/noticias/](http://espanol.yahoo.com/noticias/).
- (4) Razones de mercadeo del Kino Táchira le hicieron regresar de nuevo a Venevisión algunos meses después.

## Guía del perfecto antichavista

(Últimas Noticias 16 / 01 / 2004)

El asunto de la política (sobre todo el de las nuevas corrientes del pensamiento avanzado, como el «antichavismo», por ejemplo) no es algo tan fácil como algunos irresponsables quieren hacer ver. Se necesita una guía que delimite, por lo menos, el nivel y la categoría de quien la ejerce.

Si usted es una persona que supone que todo lo que hace es correcto (incluido comerse los semáforos a cada rato, pagar sobornos a los funcionarios de las aduanas para que le dejen pasar lo que usted quiera, hacer trampa en la declaración del impuesto sobre la renta, faltar a su trabajo cuando se le antoje con el cuento de que está enfermo, etc.) y piensa que todo, absolutamente todo, lo que hace el presidente Chávez es inconstitucional, usted es un «antichavista de primer nivel».

Si los argumentos antigobierneros que formulan su suegra, sus vecinas más iletradas y la conserje de su edificio, le resultan más juiciosos que los que dicta su propio sentido común (por ejemplo en lo referente al diablo que ellas dicen que Chávez tiene metido por dentro), entonces ya usted no es tan de bajo nivel, sino que, por el contrario, adquiere un rango de «antichavista avanzado».

Si es de los que se sientan a beber whisky 18 años cada tres días en los lujosos restaurantes de las decenas de nuevos centros comerciales que se han construido en todo el país durante el gobierno de Chávez, para disertar profundamente sobre la supuesta crisis económica que hay en Venezuela, usted ya es un «antichavista raspa pa'lante».

Si, además de todo eso, considera que a todo lo que hace la oposición puede atribuírsele el calificativo de «exitoso» (o, a la mejor usanza partidocrática: «Extraordinario logro»), usted entonces puede ubicarse en el rango de «antichavista sublime».

Si, mucho más allá de todo lo anterior, asiste usted todavía a las «noches de los viernes» de la Plaza Francia de Altamira y suelta llantos legítimos por el degollamiento de la virgen pequeñita que antes había ahí, usted es un «antichavista insigne».

Si se encuentra usted en el rango de quienes todavía a estas alturas piensa que un paro y unas güarimbas que no afectan sino a sus propios promotores (clase media, comerciantes, empleados de PDVSA, etc.) es una idea brillante y un gran paso en la consolidación de la democracia, entonces ya usted es un «antichavista de fondo».

Si piensa también, por ejemplo, que alfabetizar a los analfabetas, asistir a los enfermos de los barrios, conseguir cupo universitario a los bachilleres sin esperanzas, dotar de créditos a los micro



empresarios y de tierras a los productores del campo, es un gesto fascistoide de carácter populista (y, más aún, de adoctrinamiento comunista), usted es un «antichavista luminoso».

Si cree fervientemente que Marta Colomina es una mujer aunque sea medianamente inteligente y que Globovisión es el faro de Alejandría que asegura la libertad de los venezolanos, usted, sin lugar a equívocos, es un «antichavista summa cum laude».

Y si, por encima de todo eso, jura usted que los dirigentes de la oposición son gente honesta, de criterio, que sabe lo que hace y está seguro de que siempre le dicen la verdad, puede sentirse bien orgulloso porque ya usted, más que antichavista de cualquier otro tipo, ha llegado al nivel de verdadero pendejo.

Feliz año.

## Eso fue lo que quedó

(Últimas Noticias 26 / 01 / 2004)

Aquí “estábamos mal pero no íbamos bien”. Teníamos un paisito que a duras penas y “con el esfuerzo de todos” sacábamos adelante, a costa de dejar medrar a su antojo a los politiqueros de turno que nos hacían creer que “con ellos se vivía mejor”. No sabíamos “donde estaban los reales”, es verdad, pero eso tampoco nos preocupaba mucho por que nos conformábamos con “cien mil casitas por año”. Creíamos en “la gran Venezuela” que podíamos ser y no nos percatamos de la desgracia que se cernía sobre nuestras cabezas. No escuchamos el crecimiento de esa hierba mala que son las nuevas generaciones de políticos.

Repudiamos a gente que le entraba bien a los asuntos de la economía, como Pedro Tinoco, y echábamos al pajón a luminarias como Uslar Pietro o Luis Beltrán.

Salíamos de la ineptitud de Alfaro y corríamos para donde Antonio Ríos a revolcarnos en el lodazal del sindicalismo más pervertido del continente. Pillábamos a Rodolfo José Cárdenas en una torpe jugada de rebusque y saltábamos para donde el “pimentón”, como si eso nos iba a salvar de algo.

Pendiente de “Guatemala” caíamos en “guatepeor”. Ningún Churchill, está bien, pero ¿ni siquiera un Betancourt o un Villalba de nuevo cuño?

Hoy, nos dejamos encantar por la ineptitud de un ansioso grupito de mozalbetes que, sólo porque alguna vez tuvieron chofer, se consideran superiores y con el derecho de refutar a la mayoría de la población, no mediante la práctica convencional de la lucha democrática, porque eso es muy balurdo para ellos, sino mediante el fascismo y la conspiración más elaborada. Gente arribada a la política más por el hueco que dejaron sus ancestros que por mérito alguno en el campo de las ciencias doctrinarias, y que por su afán de sabelotodo pretendieron de éste un “negocio” facilón y gratificante que no exigía ninguna cuota de responsabilidad frente a la gente, pensando, además, que para ejercerlo no era necesario haber leído a ningún pensador o político importante, por lo cual, para ellos, más bien es pertinente burlarse de un presidente que en cualquier de sus programas dominicales cita más libros y autores, en contexto y casi de memoria, que todos los que estos tipos se han podido leer en su corta carrera política. Y encima ahora salen y que arrepintiéndose de las barbaridades que hacen.

En verdad da lástima, pero eso fue lo que nos quedó.

## Cosas de locos

(Últimas Noticias 10 / 02 / 2004)

A medida que transcurre el tiempo me convenzo más de que el “antichavismo” no es una posición política, sino una patología cuya sintomatología es el estado de inconsistencia mental en que puede caer una persona, incluso de aspecto sano, de la clase media.

El “antichavista” es fácil de detectar. Solo se requiere determinar, en principios, el nivel de “nuevorriquismo” del interfecto y luego su descabellada posición frente a los aspectos socioeconómicos del país.

Si el sujeto es adicto a marchas y a paros, porque esa es su manera de igualarse con el sector más odiosamente oligarca y usted no nota signos de perturbación en él sino más bien un grácil orgullo, ya tiene un paso adelante.

Si después de eso encuentra que el tipo es un vehemente luchador por la libertad, pero no se percata que desde que llegó Chávez al gobierno es este uno de los poquísimos países en el mundo donde no hace falta luchar por libertad alguna, porque, ya sea en forma de protesta o en el limitado ejercicio de los medios, estas, tanto en la práctica como en la constitución, están más que consagradas, entonces va progresando.

Si, además, nota que el tipo le asegura que el país está en crisis pero que no por eso va a dejar él de comprarse su Mercedes o de beber su “18 años”, si le dice que la economía se vino abajo pero que está harto del gentío comprando en la gran cantidad de centros comerciales construidos en los últimos cuatro años; si ve que el tipo lucha durante meses porque se logre designar al CNE territorio “escuálido” pero luego acusa de chavista a su directiva, entonces logró usted detectar a un “antichavista” crónico.

Agregue a la larga lista de inconsistencias del antichavismo el empeño de esta gente por aparecer ahora, después de tanto despoticar de los pobres (acusarlos de hordas, tierrúos y desdentados), como si en verdad los quisieran. Vea cómo (en TV, por supuesto) se sienta Mendoza en un patiecito humilde a hablar con gente del pueblo, a Liliana Hernández reconociendo los logros de Barrio Adentro, o a julio Borges arrepintiéndose de sus atrocidades nazis.

Vea cómo quieren venir ahora a pedirles el voto a los pobres y seguramente convendrá conmigo en que eso no puede ser sino... cosas de locos.

## Ley escuálida de símbolos patrios

(Últimas Noticias 25 / 02 / 2004)

Artículo 1: Se declara mediante esta ley a la Bandera Nacional como el símbolo patrio fundamental y más chévere.

Artículo 2: su uso será obligatorio en las marchas que a bien tengan organizar los “5G”, o las demás organizaciones de elevada categoría nacional, así como en las piscinas, clubes y residencias donde la sociedad civil organice sus tradicionales juergas durante los paros gubernamentales y afines. Igualmente será obligatorio colocar la bandera en todo tipo de vehículo, siempre y cuando su modelo no sea menor a los tres mil cilindradas cúbicas de potencia, o de edición anterior a los tres años, ni de precio inferior a \$60.000.

Artículo 3: La colocación de banderas estará dictaminada por las más avanzadas corrientes de la moda, incluyendo faldones plisados en amarillos “sol-rey”, azules “eléctricos” y rojos “rosa-viejo”, con estrellas en pedrería y canutillo bordado, que hagan juego con dichos colores patrios. Así mismo, se considerarán colocaciones correctas todas aquellas variantes que puedan hacerse a partir del tricolor nacional en blue jeans premanchados, pañoletas, pareos o franelillas de escote lateral, adquiridas preferiblemente en el Sambil.

Parágrafo único: Se considerará ofensa cualquier uso solemne o ceremonioso que se le haga a la bandera, especialmente la muy chavista modalidad de su colocación en un “asta”, o como quiera que se le llame a ese palo.

Artículo 4: A la bandera Nacional se le rendirán honores mediante la ingesta profusa de bebidas espirituosas de por lo menos 18 años de maduración, en presencia de familiares y amigos allegados a la causa, así como de hijos y nietos que puedan apreciar así el patriótico ejemplo de sus mayores.

Artículo 5: El Himno Nacional será el “Gloria al bravo Pueblo”, con letra y música de Antonio Jose de Salias y Vicente Frómeta (si mal no recordamos), pero la versión cortica y no esa largota y complicada que canta Chávez, y su ejecución estará restringida exclusivamente a los actos oficiales a los que asista poquita gente y que nos sea transmitido por ningún medio radioeléctrico, tal como lo exigimos cuando Luís Herrera empezó con la manía de poner el Himno a Toda Hora (¡qué fastidio!).

Artículo 6: el Escudo Nacional, como no sabemos que es eso ni para que sirve, se declara Objeto Patrio de Uso Indefinido y Circunstancial.

Dios y federación,  
Carlos Carmona Ortega Borges Römer  
Presidente Transitorio

**Televisión o liderazgo:  
Crónica de lo que pudo haber sido y no fue  
(Question 01 / 03 / 2004)**

A cinco años del arribo del presidente Hugo Chávez a la primera magistratura del país, es posible afirmar, sin destemplanzas de ningún tipo, que los medios de comunicación perdieron irremediablemente la batalla que desde aquel entonces libraron por su supremacía y por erigirse en la primera referencia de la historia en la conquista del poder mediante el ejercicio de la pura seducción mediática y la manipulación y distorsión de la realidad y de los acontecimientos noticiosos.

Mucho se especuló durante este convulsionado lustro sobre el papel predominante que hoy en día supuestamente venían a jugar los medios, en especial los radioeléctricos, por encima incluso del tejido político de la sociedad. Se expuso el caso Watergate como el precedente que habría marcado el camino para que los periodistas venezolanos repentinamente devinieran en arrogantes conductores de masas y se llegó a tratar el desempeño de CNN en la llamada «*Guerra del Golfo*», no como un acontecimiento destacado en la evolución de la cobertura de prensa internacional y en el avance de las tecnologías de la comunicación, sino como un preludio que desde diez años antes demostraba que el fin de la era de los políticos y el inicio de la era mediática estaba ya encima de nosotros.

Ayudados por algunos atípicos acontecimientos políticos, como la caída del PRI y el ascenso de Fox, en México, no pocos empresarios de medios en Venezuela llegaron a pensar que el asunto podría ser tan simple como vender un nuevo empaque de Coca Cola o un nuevo modelo de celular y con tal simpleza de razonamiento trataron de acuñar la idea de que todo esto era un error de la historia y que los problemas se acabarían total y exclusivamente con la llegada de ellos al poder (con lo cual dan por sentado, sin percatarse supongo, que el problema del país son ellos mismos).

Con el incondicional (pero muy interesado) apoyo de su vasto equipo de periodistas y productores de programas de opinión, pretendían incluso rebasar la experiencia de Berlusconi, erigiéndose en gobierno sin necesidad de elecciones de ninguna naturaleza, sino mediante un fastuoso golpe de estado que le imprimiera mayor trascendencia y notoriedad a su ambicioso proyecto. «No importa cuánto destruyamos al país -decían entonces sus seguidores- lo importante es salir de Chávez».

A lo largo de su desesperada campaña por alcanzar el poder, fatigaron la fibra moral de la sociedad montando infinidad de escenarios de confrontación irracional en los que de manera persistente (como la de los comerciales de televisión) aseguraban su triunfo inminente, convirtiendo el debate político del país en un torneo infinito que, según su absurda noción, sólo podría acabarse en el hipotético caso de ganar el que siempre pierde.

### **Poder contra poder**

Es universalmente aceptado que todo mandatario, por muy elevada que haya sido la votación que le llevase al poder, luego de uno o dos años (meses incluso, si nos atenemos al tradicional comportamiento del mandatario promedio en la Venezuela de la cuarta república, y en general de toda Latinoamérica) indefectiblemente debe caer en el más estrepitoso nivel de impopularidad, por mucho que sea el esfuerzo que se le reconozca por sacar adelante su gestión e independientemente de su perfil político, ya sea que se trate de un neoliberal como Toledo, un plutócrata como Fox o un socialcristiano como Caldera.

Hoy, cuando después de cinco años todas las encuestadoras importantes del país ubican los índices de popularidad del presidente Chávez entre 40 y 45 %, cabe preguntarse ¿Si no pudieron acabar con la imagen del Presidente durante todo este tiempo de intenso bombardeo mediático, podrán hacerlo ahora cuando ya sus propios seguidores los abandonan convencidos de lo pernicioso que han sido para ellos y para el país sus torpes y erráticas campañas desestabilizadoras y cuando no existe ya recurso propagandístico, humano, logístico o financiero alguno que ellos no hayan utilizado en tal sentido?

Desde la particular óptica de los dueños de los medios de comunicación venezolanos, el inusual comportamiento de la altísima popularidad del presidente Chávez, luego de cinco largos y tortuosos años de gobierno, quizás se explique con la misma miopía política con la que han entendido ellos el proceso de transformaciones que se está experimentando hoy en Venezuela y terminen por argumentar con torcidas tribulaciones de dramaturgia televisiva tan trascendental fenómeno, colocándolo quizás como un simple resultado de su misma acción opositora. Explicar ahora que la popularidad de Chávez pudiera derivar en modo alguno de la misma campaña mediática en su contra, comprendería asumir previamente que el intensivo trabajo de desestabilización llevado adelante por los medios privados de comunicación venezolanos ha estado orientado a lograr que el Presidente optimice su gestión y se fortalezca en el apoyo de la gente, lo cual no puede ser más absurdo.

### **El nuevo modelo de liderazgo**

Pero no se trata ya del simple fracaso de una impostura mediática, como en efecto lo es, sino de la revalorización del concepto de liderazgo de masas, tan en decadencia a partir precisamente del antojadizo desbordamiento de esos mismos medios y que tanto han querido desconocerle al presidente venezolano.

Si algo es innegable, cualquiera sea el análisis que se haga, es el rol que ha jugado el presidente Chávez como conductor indiscutible de una gran mayoría de la sociedad, muy por encima de la influencia que sobre ésta ha ejercido la propaganda mediática. Menos aún podría negársele tal

condición cuando vemos que su rasgo fundamental pareciera ser su sorprendente capacidad para sobreponerse a las adversidades y convertirlas en oportunidades para la profundización del proyecto político bolivariano a partir, precisamente, de su propia popularidad.

Mientras la industria mediática, habituada a rendir culto al «poder adquisitivo» de una pequeña porción de la sociedad, se enfrascaba durante todos estos años en promover un régimen plutocrático excluyente y sin fundamento social en el país, Chávez se dirigía a la gran mayoría de la población con un lenguaje sencillo y directo que todos eran capaces de comprender, generando a la vez productos tangibles en forma de soluciones a problemas muy sentidos por la gente, que daban credibilidad y soporte a su propuesta discursiva. O lo que es lo mismo; que imprimían «tangibilidad» a la «promesa básica», como reza la teoría mercadotécnica.

Chávez no solo ha logrado conjurar eficientemente los embates de los medios sino que lo hace en el terreno de estos y con sus mismas herramientas.

El programa Aló Presidente terminó por convertirse en un acontecimiento comunicacional tan importante que seguramente marcará una muy substancial evolución a la comunicación política, por lo menos tal como se había venido concibiendo hasta ahora, por lo general limitada a las tradicionales apariciones de ciertos dirigentes en programas de entrevistas o la inserción de propaganda en espacios comprados. Convertir la labor informativa del Estado en un poderoso instrumento para la conducción social, es un acontecimiento inédito en la historia de las comunicaciones políticas que seguramente sentará precedente en la cultura de las nuevas formas de democracia participativa que se gestan hoy en el mundo.

### **¿Y después qué?**

Por supuesto que los medios ejercen y seguirán ejerciendo cada vez más un poder determinante sobre la sociedad. El problema no es que hoy, ante la presencia de un nuevo modelo de liderazgo social que va más allá del carácter pasivo (o dependiente de las líneas editoriales de las salas de redacción) que le fue asignado tradicionalmente por los medios, la televisión o la prensa tiendan en modo alguno a verse desplazados como canales de información de nuestras sociedades. No al menos por esa razón.

La televisión, más que ningún otro medio, desplazó hace ya décadas aquel instrumento básico del ejercicio político que fue el mitin (reivindicado hoy por Chávez como herramienta indispensable para la movilización social que demanda el proyecto bolivariano) más por razones de forma que de contenido.

Por esas mismas razones, la televisión, así como la prensa radial y escrita, serán desplazadas por el avance de las nuevas tecnologías y no precisamente por el efecto devastador que ellos le suponen al



liderazgo social revolucionario, pero que en efecto, por lo menos en el caso de Chávez, sí tenderá a imponerse como expresión de la democracia que hoy reclaman los más preteridos.

Esos mismos a quienes la gran industria mediática desplazó inmisericordemente durante tanto tiempo sin darse cuenta del error que cometían. Por eso, y por índices de popularidad que hoy ostenta el Presidente, puede concluirse que definitivamente perdieron la batalla.

El problema ahora es ¿hasta cuándo van a seguir peleando de espaldas a la realidad?

## Autominoría

(Últimas Noticias 06 / 03 / 2004)

Con cada movimiento de la oposición se confirma que en el país hace falta cualquier cosa menos elecciones o referéndum revocatorio alguno. Si las elecciones son de verdad el procedimiento según el cual la sociedad determina cuál mayoría tiene el derecho y la responsabilidad de ejecutar las políticas públicas, entonces en Venezuela ya eso está resuelto.

Fíjense: cuando la oposición chilla por el ventajismo chavista que ella percibe en la conformación de la directiva del CNE, lo que esta diciendo, en pocas palabras, es que hay ella es minoría.

Cuando denuncia lo que ella califica como el atentado contra el estado de Derecho que representa el supuesto control que el gobierno tiene sobre el TSJ, o cuando se queja de la falta de respuesta del sector militar a sus llamados de alzamiento, lo que esta diciendo es que en esos escenarios es minoría.

Cuando denuncia a cada rato a la Fiscalía, la Contraloría, la Defensoría del Pueblo o hasta a los organismos internacionales que fungen de observadores, acusándolos de “vendidos al chavismo”, lo que está diciendo es que frente a esas instituciones también es minoría.

Y ahora, cuando tienen que poner en las urbanizaciones del este a cuatro zagaletos a quemar cauchos para aparentar que son un gentío, lo que esta diciendo es lo que único que ella es en el país es minoría.

Es decir: en ninguna parte de la oposición es mayoría, pero quiere ser gobierno porque sí, pero no mediante procesos democráticos sino apelando a la irracionalidad y al engaño a los que está acostumbrada, y usando como únicos instrumentos de lucha, el terrorismo y la barbarie que tanto le endilgó a la gente humilde que sigue al presidente Chávez.

Por eso cuando se hizo con el poder por una hora, lo primero que intentó fue acabar de un plumazo con todas esas instituciones. No necesita “oficialismo” alguno ni procesos electorales para demostrar su carácter minoritario. Ella misma se encarga día a día de establecer su insignificancia y de perder cada vez más adeptos.

Es, como versara “el extinto” una suerte de “autosuicidio” permanente. Una irrefrenable ansiedad de convertirse cada vez más en “autominoría”.

## Carta de un marciano a otro

(Últimas Noticias 20/ 03 / 2004)

Querido Myxyelpitelik:

Te cuento que por fin vine a aquel pequeño planeta azul del que hemos hablando tanto. Desde su estratosfera, donde me posé para examinarlos, vi cosas sorprendentes. Unas muy simpáticas, como el sano y hermoso comportamiento de los seres vivientes que caminan sobre cuatro patas. Y otras en verdad atroces como las de los que caminan en dos patas.

Pero no quiero ser injusto; no me refiero a todos los que caminan en dos patas. Las verdades que la mayoría de estos son seres encantadores y de costumbres pacíficas. Aunque a veces muy extrañas, como esa de sentarse todo el día frente a una caja de luz, generalmente para contemplar cómo uno de ellos que vive más hacia el norte, manda a grupos armados a quitarles su territorio a los demás en varios lugares del planeta.

En casi todas partes, estos seres se reúnen más o menos cada lustro para acordar, mediante el depósito de papelitos en cajas con una ranurita en el centro, quien será el que los guíe por algún tiempo. Pareciera que es la forma de vivir más harmónicamente entre ellos.

Sin embargo, noté que hay un pequeño lugar donde se produce el fenómeno de que un grupito de estos seres, entre los que incluso pude ver alguno que otro con la cachucha para atrás, que no le gusta nunca lo que decide la mayoría.

Es un grupito bien raro que se flagela de manera permanente y sistemática haciendo paros laborales, saboteos, terrorismo y quemas de cauchos en sus propias comarcas, que a quienes dañan es a ellos mismos. Alguien de aquí los calificó de “autosuicidas”, pero yo no sé qué es eso.

Te digo que es un caso absurdo. Todo cuanto hace este grupito es buscar que los maten o que por lo menos los golpeen, para entonces poder salir en la caja de luz y sentirse complacidos con eso. Debemos hacer algo para ayudar a esos pobres seres porque los líderes de la mayoría de acá no quieren maltratarlos y entonces los de la cachucha volteada se han dedicado a inventar mentiras y, como se las descubren todas, se les está enredando lo que aquí llaman “el papagayo”.

Saludos

Xiléxplico

## Guía para marines

(Últimas Noticias 17 / 04 / 2004)

La Coordinadora Democrática presenta el siguiente “instructivo para el correcto desempeño de los marines norteamericanos” durante la invasión prevista para derrocar al régimen chavista.

Primero: Los muchachos (así les decimos nosotros por cariño) deberán procurar que los misiles caigan en cualquier parte del país, menos en las urbanizaciones del este de la capital. Para lograr esto solamente bastará con detectar con sus satélites las quintas más parecidas a las mansiones de lujo de USA, en particular aquellas con piscinas de más de 400 mil litros, y alrededor de las cuales se noten botellas de whisky 18 años, llenas o vacías, no importa.

Segundo: Si van a lanzarlos sobre la ciudad durante alguna marcha, deberán tener en cuenta que solamente se pueden bombardear aquellas en las que la gente se atavíe con escandalosa ropa de vivos colores y en las que no ondee de manera muy vistosa la bandera norteamericana cada veinte o treinta metros. A diferencia de todas las demás marchas de protesta del mundo entero, las de la oposición venezolana son las únicas que cargan la bandera norteamericana no para quemarla sino para sentirse “cool” (la maluquera de los chavistas dice que es para jalar bolas, pero no es así en todos los casos).

Tercero: Una vez llegada la fase de invasión por tierra (ojala pudiera ser con los tanquezotes esos que usaron en Irak y que a nosotros nos gustaron tanto), deberán cuidarse de no estropear el establecimiento más importante de nuestra ciudad que es el Sambil. Tampoco deberán cañonear el Centro San Ignacio ni la Plaza Altamira, pero si no queda más remedio...denle. (Caracas es la capital de acá; es una urbe, parecida un poco a Wisconsin, con el perdón por la comparación, pero más pequeña).

Cuarto: Una vez depuesta la dictadura, coloquen de inmediato en la presidencia a cualquiera de los múltiples candidatos unitarios de la Coordinadora. Si pueden nombrar presidentes a varios de ellos a la vez, sería mucho mejor porque casi todos son un poquito malcriados y no les gusta nunca que los demás sean presidentes. Esto es muy importante para que no vaya a pasar lo de Irak que se les olvidó este aspecto y vean el desastre que se formó.

Quinto: Por favor, luego de nombrados los presidentes, saquen alguna proclama prohibiendo las elecciones en el país por lo menos durante los próximos cuarenta años, no vaya a ser que vuelvan a ganar los chavistas. Por nosotros no se preocupen que ya estamos hartos de elecciones; además de que nunca las ganamos son un enredo interminable a la hora de montar las trampas electorales con el CNE.

## El drama del oposicionismo venezolano y su culto al «pensamiento hueco»

(Question 15 / 04 / 2004)

*«Es importante que conozcamos cuáles son nuestros pensamientos,  
pero creo que es más importante todavía el que conozcamos la  
manera de poder llegar a ellos.»*

Luís Alberto Machado

*La Revolución de la Inteligencia*

A lo largo de cinco años de ejercicio del oposicionismo en Venezuela, lo único que aparece como acción emprendida por el presidente Hugo Chávez en contra del sector de la clase media que integra la oposición es «no salir de la Presidencia». Eso, la no renuncia en sí misma, constituye la esencia de ese conjunto de abstracciones que durante todo este tiempo han presentado los medios de comunicación privados como lo que pudiera llamarse «*el pensamiento*» de la oposición nacional.

Cuando se examinan las acciones de gobierno a lo largo de este último lustro, puede establecerse sin dudas que el presidente Chávez ha hecho cualquier otra cosa menos atender contra los intereses de esa clase social que, en términos generales, es la integrante casi exclusiva de la oposición venezolana. La posición del gobierno en contra de los llamados créditos mexicanos o indexados, cuyas perversas «*cuotas balón*» son el más devastador mecanismo jamás creado por los ávidos sectores financieros privados en contra de la frágil economía de la clase media latinoamericana, hace que Chávez debiera más bien ser tenido por quienes tanto (y con tanta rabia) le adversan, si no como un buen presidente, por lo menos como un buen tipo. Pero, no es así.

Aunado esto a la actuación de una dirigencia que le obliga a quedarse por semanas enteras sin gasolina y que con sus torpes acciones hace quebrar los negocios y empresas de ese sector, que invita a acudir a marchas interminables que no conducen a nada, que produce saboteos que derivan en despidos masivos fundamentalmente de profesionales de la clase media, pueriles acciones de foquismo que solo afectan a las residencias de su gente, y falsificaciones masivas de firmas para el referéndum que violentan la intención democrática de quienes sí firmaron de buena fe, es decir; las únicas y verdaderas causas de las frustraciones de la clase media en los últimos cinco años, tendremos que concluir que para la oposición debe resultar, además de inconveniente, difícil desarrollar un discurso opositor medianamente fundamentado. Ello, por sí solo, explicaría la carencia de tal en el debate político que hoy se escenifica en el país.

Por eso en su «*discurso*», la oposición habla, cuando mucho, del «*desempleo*» y de «*pobreza*» como figuras retóricas legitimadoras de su afán oposicionista. Pero, en la práctica, califica a esos desempleados y pobres de «*hordas*» y «*asesinos*», y prepara contra ellos planes de contención y

confrontación armada para evitar su acceso hacia las urbanizaciones de las clases pudientes. Es, más allá de la evidencia de una velada actitud fascista, la inconsistencia del pensamiento hecha acción.

Sin argumentos sólidos que le permitan hilvanar un discurso lógico, cuyo contenido refleje una visión más o menos integral de la economía o, en todo caso, de algunos que otros fenómenos que eventualmente puedan afectar el desarrollo del país en cualquier ámbito, y teniendo que apelar a desgastados clichés de segunda mano como el anticomunismo o la devoción a la Virgen como instrumentos de lucha, debe remitirse al simple vocerío de consignas de escenografía mediática que le hagan aparecer, por lo menos en televisión, como expresión de un pensamiento estructurado.

Su dificultad (la razón de fondo de su recurrencia en el fracaso) es que busca llevar adelante una lucha sin causas comprobables (reclama libertad en uno de los pocos países donde existe y se consagra constitucionalmente una libertad plena, tanto para la empresa y los partidos políticos como para los ciudadanos; acusa de comunista a un gobierno que no expropia el capital privado y que honra la deuda externa como ningún otro país de la región y de tirano al único mandatario de nuestra historia que se preocupa por la mayoría excluida de la población y le brinda salud, educación y sustento). Es decir, trata de hacer sustancial lo insustancial. Construye, en definitiva, un pensamiento sin pensamiento.

### **¿Será verdad tanta mentira?**

Cuando la oposición venezolana se percató de que sus medios de comunicación de masas transmitían solamente lo que les convenía y que la otra versión de los acontecimientos o de las ideas, como base de la más mínima objetividad, era negada por ellos en forma sistemática, entonces encontró fácil estructurar un discurso cualquiera que se le antojara, sin temer en lo absoluto a la elemental obligación de fundamentar lo que dijese en cámara o en prensa, generándose así la absurda noción de que la libertad es el derecho no solo a expresar, sino a hacer ley cualquier barbaridad y que, además, luchar tenazmente por ella es lo correcto y lo patriótico.

De los cuatro métodos del conocimiento de Peirce, la oposición venezolana, apegada a la estructura de pensamiento de los medios privados de comunicación, se ubica en el más elemental y de menor capacidad para la generación de progreso humano, como lo es, según él, el *Método de la Tenacidad*, que es en el cual «*la gente sostiene firmemente una verdad, que asume como cierta debido a su apego a ella, a que siempre la ha considerado como verdadera y real, y la repetición de esa verdad es lo que hace aumentar su validez... a menudo esta gente se aferra a su creencia en tales verdades aun frente a hechos que claramente estén en conflicto con ellas, e infieren «nuevo» conocimiento a partir de proposiciones que son o pueden ser falsas*» [1].

Por eso, y porque la inyección de su pensamiento hueco solo es factible en los estamentos más jóvenes de la sociedad, precisamente porque son estos quienes no han tenido la oportunidad de

conocer una dictadura verdadera o un régimen de supresión de libertades, de desapariciones o de exterminios selectivos o en masa, es que hoy en día la oposición puede conquistar adeptos con planteamientos tan incongruentes como la lucha por una libertad no cercenada, contra un comunismo inexistente, o en protesta de una crisis económica que no es tal. Para lo cual escoge, además, como moldeadores de su discurso, desde los astrólogos más precarios hasta los políticos más ruinosos y demodé de los que pueda echar mano, pasando por destartalados colocadores de discos de los sesenta, como Napoleón Bravo, que hoy desempolvan para hacerlos fungir de esclarecidos teóricos en los matutinos de televisión, precisamente porque, dada la inviabilidad de su constatación, el pensamiento hueco no requiere de formación intelectual ni credenciales académicas de ningún tipo.

### **¿Por qué luchar contra Chávez?**

Porque, según esta forma de pensamiento, la libertad no se hizo para tenerla guardada. La única diferencia objetiva entre lo que la clase media venezolana tenía o no tenía antes y lo que tuvo o no tuvo después de la llegada de Chávez al gobierno, es la libertad. Pero no en el sentido en que ella la ha querido presentar en su propuesta discursiva (limitada o violentada en modo alguno), sino como en efecto su propia actuación (la de la clase media) confirma cotidianamente con su práctica opositorista.

Concebir, por ejemplo, a las damas de la alta sociedad caminando junto a las jóvenes profesionales de la clase media en una marcha contra el gobierno o simplemente quemando cauchos frente a sus casas, fue siempre impensable entre otras cosas porque, además de no existir ninguna posibilidad de que las damas de la oligarquía aceptasen jamás el roce con las clases «inferiores», ni tener ellas razones para protestar porque los gobiernos de turno eran instrumentos para privilegiar expresamente a los sectores pudientes de la sociedad, la brutal represión que se desataba con la sola idea de una marcha contra el gobierno alcanzaba desde los liceos y universidades de todo el país hasta a los hogares de quienes osaran contravenir la majestad del poder establecido, con la proverbial secuela de detenciones y desapariciones que tanto aterrizó por aquel entonces a la sociedad venezolana.

El efecto inmediato que ocasionó la consagración de la libertad en la Constitución del 99, y la constatación progresiva de que Chávez no reprimía ni encarcelaba jamás a nadie que se le opusiera, fue que había una muy amplia y atípica libertad ciudadana en el país, pero que si no se usaba habría entonces la posibilidad de que la misma se estuviese desperdiciando. Tal logro social no podría ser creíble si no era sometido a prueba. Para los dinosaurios de la política venezolana que sobrevivieron a la hecatombe que significó la llegada al poder de una propuesta de transformación tan contundente como la de Chávez, esto fue el indicio de que todavía quedaban opciones para su subsistencia y se avocaron de inmediato a venderle a la clase media la idea de una extemporánea y

bizarra emancipación, mediante el uso de marchas infinitas contra el gobierno, sin importar lo absurdo de denunciar de opresor al primer presidente que les permitía manifestar sin perseguirles.

El glamour que empezaba a tener aquella «simpática» forma de expresarse, para un sector tradicional y ancestralmente reprimido y desplazado, era solamente superado por la satisfacción de verse reconocido como clase por un estamento comunicacional que le reafirma en su convicción de que por fin estaba haciendo algo que valía la pena, aun cuando era evidente que sus «razones» carecían de todo fundamento. El «*estamos hartos*» y el «*solo queremos salir de Chávez*», no son para esta gente ni siquiera la parte básica o resumida de una propuesta ideológica, o tan siquiera discursiva, porque el pensamiento hueco no requiere de bases. Pero sí son importantes como consignas que le emparentan claramente con un estatus social al cual aspira en su mayoría la gente que ha sido formada en la cultura de la frivolidad y el ascenso fácil que vende la televisión, y eso de por sí le da una razón de ser y un contenido suficientes en su lucha contra Chávez.

De ahí que la importación de argumentos ajenos, como lo de su tan inusual preocupación por el nivel de desempleo o la miseria de los pobres (que, paradójicamente, por primera vez en nuestra historia no protestan por miseria o desempleo alguno), aun cuando demuestran la falta de razones creíbles que hablen de su propia necesidad de accionar políticamente en contra del gobierno, no pasa de ser una simple práctica de oportunismo para establecer, en los contados casos en que esto aparece como reflexión, más su condición de elevada clase social que política en el debate.

Es el drama de una clase que se niega férreamente a aceptar la más mínima posibilidad de estar equivocada, entre otras cosas porque no tiene cómo saberlo. No aprendió jamás cómo llegar a un pensamiento tan complejo.

[1] Buchler, J. (1995). *Philosophical writings of Peirce*. Nueva York: Dover



## De oposición a secta

(Últimas Noticias 30 / 04 / 2004)

El deporte es probablemente una de las creaciones humanas más universales. Es el medio de integración que derriba más barreras entre las sociedades que ningún otro invento, incluyendo la música, el cine y hasta Internet, si evaluamos las devociones que genera.

Sin embargo, cuando de pasar facturas se trata, no existe nada más inmisericorde y excluyente que el deporte. La jerga periodística se ha encargado de hacer cada vez más tajante el infausto tropiezo del deportista o del equipo que sufra la derrota. Del simple pero lacerante “vencido”, que le correspondería según las academias, pasa a “humillado”, “aplastado”, “vapuleado”, etc., y nadie encuentra en esto un ápice de ofensa ni mucho menos. Eso es así y punto; el que perdió, perdió. Ya ni siquiera se refiere la gente a quién ganó en determinada categoría, sino a quién quedó “eliminado”.

Un boxeador, por ejemplo, adquiere importancia y nivel de “ranking”, en la medida en que “despache” de la manera más contundente a sus adversarios, y su prestigio se basa en la cantidad de veces que gane, por encima incluso de la forma excepcional en que lo logre.

El opositorismo venezolano, al que tanto le gusta competir contra Chávez, se empeña en no aprender esta tan universal ley de la contienda. Tanto que con su empeñamiento en ir a referéndum presidencial pareciera que son los únicos en el país que no se han dado cuenta de que han perdido ¡siete veces! en la misma categoría y, lo que es más grave, con el mismo contendor. Al que, además, cometen la insensatez de volver a retar con la echonería de a quien nunca le han dado (como dicta el béisbol) las “palizas” que éste les ha dado.

Pero, además ¿cómo van a ganarle si en vez de avanzar y de fortalecerse, lo que hacen es retroceder y saltar de fracaso en fracaso? Tal como uno entiende, una gente que se jacte de llenar la avenida Bolívar, que luego se repliegue hacia el este y se atrinchere en una pequeña plaza, como lo es la Plaza Francia, para terminar montando “guarimbas” frente a sus casas, hacia donde se dirige es a terminar en los suicidios colectivos que en la década de los 70 se hicieron tan famosos entre las pequeñas sectas de diletantes que se encerraban en sus viviendas para inmolarse en nombre de cualquier barbaridad.

¿O será eso, inmolidos, lo que buscan ahora para salir en los medios internacionales con su ridiculez del “luto activo”?

## Chávez y el milagro de la oposición que se nutre del chavismo

(Question 15 / 05 / 2004)

*«Este mundo absurdo,  
que no sabe a dónde va.  
Aleluya, aleluya, aleluya.»*  
Cherry Navarro

Una de las peores desgracias que puede padecer un país, como bien dijo Ramón J. Velásquez, es, sin lugar a dudas, el oprobioso fenómeno de la desmemoria. Ella atenta contra ese valor esencial de la sociedad que es su identidad propia y vulnera el sagrado precepto de la justicia social mediante la ominosa y persistente desatención a la impunidad. Pero, en lo fundamental, su peor percance es que nos obliga a reincidir siempre en los errores del pasado, según la sentencia atribuida desde hace más de medio siglo al filósofo e historiador hispanoamericano Jorge Ruiz de Santayana, cuando afirmaba que *«los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla»*.

En Venezuela, por ejemplo, muy poca gente es dada a recordar el pasado como base de nuestro progreso como país. La improvisación marcó desde siempre el modelo de gerencia que prevaleció en la administración pública, orientada las más de las veces por la aspiración del beneficio individual o político antes que por la búsqueda del perfeccionamiento de los procesos en función del desarrollo.

De allí el perverso hábito político de asumir el rol de la oposición como un ejercicio de puro obstruccionismo al Ejecutivo, sea cual sea su signo, por lo general desde el escenario de la bancada parlamentaria, mediante la improbación más tajante y absoluta de recursos económicos para programas y obras sociales o de infraestructura, o de la simple negación de quórum para la aprobación de leyes. (Otro aspecto determinante en este comportamiento fue la escasa formación intelectual y profesional que privó en el estamento político de la última mitad del siglo veinte, que nos llevó a tener presidentes que ni siquiera habían aprobado el bachillerato y a ministros de toda índole que ni siquiera habían cursado la primaria. Al respecto recomendamos ver: Alberto Aranguibel, *«La extinción de la autocrítica»*, Question, junio de 2003).

Por eso Venezuela tiene el inusual privilegio de contar con infinidad de obras postergadas o en proceso de construcción que datan de hasta veinticinco y treinta años, como la manida Autopista de Oriente, por citar solo un caso. Los políticos han procurado siempre terminarla cuando son gobierno, sin encontrar el más mínimo apoyo, y se han dedicado sistemáticamente a boicotearla cuando son oposición. El resultado: la autopista más cara del mundo. De haberse construido cuando estaba programada, habría costado apenas una vigésima parte de lo que cuesta hoy en día su culminación. De lo que se desprende que el dinero invertido ahora para terminar esa obra tan importante hubiese podido usarse quizás para construir por lo menos unas doscientas escuelas

bolivarianas, sin mencionar el inmenso desarrollo que su habilitación habría reportado a las regiones orientales a las cuales podría estar sirviendo esa vialidad desde hace años. Pero hay todavía gente que no recuerda esto y que sigue creyendo en figuras políticas que solo encarnan el pasado.

No recordar, entonces, quiénes y con cuáles argumentos de mezquindad obstruyeron el progreso del país, es probablemente uno de los percances más costosos que tenemos como nación. Pero, no recordar tampoco a quienes se nos vendieron como experimentados gerentes cuya supuesta sabiduría obligaba a aceptar como indispensable la venta de nuestras empresas básicas a precio de gallina flaca, solo porque su incompetencia impedía que las mismas resultasen de manera alguna rentables; ni recordar la vehemencia con que nos convencieron siempre de la imposibilidad de percibir nunca mejores precios por nuestro petróleo, ocultando su ineptitud tras los falsos preceptos técnicos en los que se fundamentaba la meritocracia gerencial de entonces, es definitivamente un costo muy alto, si tomamos, además, en cuenta el daño que todavía siguen haciéndole hoy al país con sus prédicas de economistas esclarecidos e irrefutables que avizoran inconstitucionalidad en cuanto programa pone en práctica el gobierno para salir del atraso social y económico en que ellos mismos lo dejaron. Su acción es tan férrea en procura de hacer olvidar a la sociedad sus desmanes durante la IV república, que incluso lograron convertir en odiosas las referencias del Presidente a los cuarenta años de ineptitud que le precedieron, tornando al denunciante en denunciado.

### **¿Por qué sobrevive este modelo?**

Dos factores aparecen hoy como reanimadores de este modelo en la política nacional, aún a pesar de la fuerza que el proceso de cambios liderado por el presidente Chávez opone en su contra. Uno, como es evidente, es la persistencia de la lucha por los privilegios que los sectores elitescos de la sociedad han detentado durante décadas. La procura de beneficios o prebendas fáciles entre este sector es un rasgo que se activa y se potencia exponencialmente ante la sola idea de un modelo político antineoliberal instaurado en el país, porque ello es una oportunidad excepcional de legitimar moralmente muchas de las fortunas mal habidas en su seno, incluso labradas lícitamente pero a costa del hambre y la miseria de sus trabajadores. Para eso, la captación de políticos opuestos al régimen mediante una modalidad cualquiera de financiamiento es una vía expedita para accionar con cierto margen de seguridad y eficiencia.

El otro, no menos importante, es la tendencia de los políticos fracasados a procurar mantenerse vigentes a como dé lugar, con la única finalidad de intentar impedir el éxito del que viene y de frenar, con el temor que inspire su relativo poder de convocatoria, cualquier acción que en lo sucesivo se oriente hacia su eventual enjuiciamiento futuro.

Sin embargo, la novedosa aparición de la figura del financiamiento del imperialismo norteamericano a las organizaciones de desestabilización de regímenes que nos les resulten

complacientes, es lo que termina por definir el nuevo modelo de desempeño político hacia el cual se enrumban hoy los países que en alguna oportunidad integraron lo que durante la Guerra Fría se conoció como el Tercer Mundo, ámbito en el cual todavía el Tío Sam considera que tiene mucho por hacer.

A partir de ahora, más allá del dominio mediante la penetración militar y económica que se practica desde el norte, el concepto de «imperialismo delivery», ya sea a través del uso de vende patrias criollos o mediante la incorporación de alguno que otro senador colombiano igualmente asalariado, pasará a formar parte esencial del comportamiento de las sociedades que se aíslan del perímetro ideológico norteamericano o que, por lo menos, resulten susceptibles de conspiración contra los sagrados preceptos de la economía de libre mercado, porque la facilidad con la que pueden obtenerse las grandes sumas que hoy reparte el Departamento de Estado en desestabilización (al parecer sin riesgos de control alguno) es muy superior a todo lo que un político exitoso, un partido político entero, o hasta uno o varios empresarios promedio, pueden alcanzar a lo largo de toda su vida.

La idea de vender a las sociedades que existen dictaduras donde no las hay, ha resultado un negocio fabuloso no solo para el gobierno norteamericano, que, al fin de cuentas, solamente anda en procura de su ancestral aspiración de la dominación universal, sino para esos sectores extintos de la política, en este caso de la venezolana, que además de un buen negocio encuentran en esto una manera de financiar su rescate del olvido y de permitirse así su relanzamiento al mercado electoral, supuestamente renovado y sin rastros de pasado pecaminoso alguno.

Es decir, hoy las sociedades no olvidan, como antes, por irresponsabilidad o dejadez, sino porque son «objetivos» de un modelo de mercadeo político que, paradójicamente, como se nutre del antiimperialismo que ellos mismos con su actuación fomentan, adquiere vigor a medida que se expande la noción de justicia social entre los pueblos.

### **¿Y Chávez?**

Es por eso que Chávez termina por ser el financista de su propia oposición. Cuando Chávez apela a las estrategias de salvación a que obligan las acciones del oposicionismo y supera los contratiempos económicos que estas generan, además de hacerlo por la obligación histórica a que está sometido y por su clara comprensión del problema social, político y económico que ello comporta, lo que hace, en definitiva, es desmontar la idea de que es este un país en crisis, porque una crisis verdadera comprendería una recesión económica en la que no podría construirse tanta vivienda ni tanto centro comercial como el que aquí se construye, ni se vendería tanto vehículo de lujo como aquí se vende, pero mucho menos permitiría la rápida recuperación que experimenta la economía con cada plan o programa del gobierno para superar la contingencia de los ataques y del saboteo.

Si agregamos que cada acción del opositorismo se expresa con la más amplia libertad de opinión o de manifestación en un país que no le cobra los costos de su vandalismo contra la economía, sin importar la dimensión de su desafuero (como el del sabotaje petrolero, por citar solo uno) y que no acciona judicialmente en contra de quienes reciben dinero del extranjero colocados en el plano de la más obscena traición a la patria (como perfectamente puede hacerlo la justicia de cualquier país del mundo sin que ello acarree la más mínima perturbación), entonces es fácil aceptar que Chávez, más allá de demostrar con esto que es un gerente público por lo menos responsable y eficiente, es el verdadero tutor de la oposición.

Por eso ya hoy los argumentos que se esgrimen contra el Presidente no pasan jamás por planteamientos de tipo económico, sino que, muy convenientemente para las exigencias del financiamiento del Departamento de Estado norteamericano, se reducen al viejo cliché del anticomunismo y contra la dictadura que ellos mismos han inventado que existe en Venezuela, usando incluso para ello las conquistas de Chávez como estandarte de lucha (la «güarimba» tuvo como única expresión discursiva pintar las calles con el «350», que es el número del artículo de derecho a desobediencia civil que incorpora Chávez en la Constitución del 99).

Y por eso, por ser un negocio lucrativo que se nutre de la aspiración de justicia social de los pueblos, la oposición debe apelar a estrategias antichavistas cada vez más intensas e irracionales, que provoquen efectivamente el rechazo creciente incluso de esos sectores de la ciudadanía que antes estaban contra Chávez, y por ende el crecimiento del antiimperialismo que tanto necesitan para justificar sus reportes mensuales ante el Tío Sam.

Que ya sus marchas no movilizan a nadie, o que el referéndum adquiera cada vez más complicaciones (por su propia culpa) no les preocupa más allá de lo debido, ni debe entonces resultarnos extraño o llevarnos a equívocos... el rédito de su ejercicio está en los bancos del norte, como ha quedado suficientemente demostrado.

No es como para sentirse orgullosos, pero también en eso de la innovación en modelos perversos de mercadeo político y en formas avanzadas de traición a la patria, como que estamos pasando a ser una verdadera revelación mundial... gracias únicamente a la inmoralidad de nuestra oposición.

## **Prefiero la destrucción**

(Últimas Noticias 15 / 05 / 2004)

El inefable estilo de hacer política de la meritocracia opositorista, los lleva a afirmar unas barbaridades que lo único que provocan son respuestas bárbaras.

Después de usar el sabotaje y el terrorismo contra Pdvsa como instrumentos de presión en su afán por salir del Presidente de la República, y como si nadie los hubiera visto dejarnos a todos sin gasolina mediante su intento por acabar con nuestro mayor activo, acusan persistentemente al Gobierno de estar promoviendo la destrucción de la industria petrolera nacional, fundamentalmente porque, según su discurso, no hay en el país más nadie que sepa de producción petrolera sino ellos. Modestos que son.

Es exactamente lo mismo que pretender que ningún médico recién graduado pueda hoy operar a las personas, sino los que lo hacían hace cuarenta años. Sin embargo, siendo mucho más crítica una intervención quirúrgica que la simple revisión de unos cuantos pozos petroleros, a ningún médico se le ocurre tamaña insensatez, ni por muy necesitado que esté de salir de Chávez.

Pero, la torpeza del opositorismo pareciera no tener límites.

Afirmar que la industria petrolera se está destruyendo precisamente cuando por primera vez en la historia del petróleo el país percibe beneficios tangibles de ese tanpreciado recurso, es por lo menos un torpe discurso. Y eso ya dice bastante de su verdadera “capacidad” gerencial.

Porque para cualquiera que tenga dos dedos de frente, si destrucción de la industria es lo que nos lleva a acabar con el analfabetismo; a financiar programas de educación de adultos que jamás pudieron emprenderse por falta de recursos; a construir universidades y mieles de nuevas escuelas completamente equipadas; a llevar el triste vasito de leche que antes había a soberbios desayunos y almuerzos para la población estudiantil que tienden esas escuelas; a brindar acceso avanzado a la informática; a profundizar la formación para el trabajo; todo eso sin tener que rendirse ante las fauces devastadoras de ningún Fondo Monetario, ni que se agote (y ni siquiera aumente su precio) la gasolina, ni se reduzcan los mercados de exportación petrolera, sino que por el contrario se incrementen y diversifiquen, como lo que hoy se ha empezado a hacer en la Plataforma deltana, entonces hay que preferir “la destrucción”. Porque no seremos muy técnicos, pero tampoco pendejos.

## La estafada clase media

(Últimas Noticias 28 / 05 / 2004)

Porque formo parte de la clase media, conozco la forma de pensar de este sector y sé de su enorme calidad intelectual y humana. Por lo menos de casi todos los que conozco.

Muchos de ellos, sin embargo, suponen que padezco algún tipo de tara mental porque soy chavista. Cuando medio asoma el tema político en cualquier reunión, los más benévoloos se dirigen a mí con una mezcla de compasión y de hastío que indefectiblemente los lleva a invocar a mi pobre madre y a acusarme de genuflexo vendido al “régimen” por un mendrugo de pan, o a increparme con su mejor gesto de asco con cosas como: “¿Qué hace un tipo como tú en eso?”. Y sin dejarme ni abrir la boca, corrigen tajantes: “¡No me digas nada, mejor dejemos eso así. No quiero hablar de política!”.

Los que no me conocen (es decir, que no tienen por qué ser amables conmigo) simplemente me indican con rabioso frenesí el poste del cual van a colgarme cuando por fin caiga Chávez y se instaure el sistema de “libertades” que ellos ofrecen, así como las partes íntimas de mi recatada humanidad por las cuales piensan hacerlo.

En ambos casos he logrado detectar que lo que tienen es una soberana rabieta porque, a medida que avanza la gestión de Chávez, se hace cada vez más evidente e irrefutable que este es un gobierno que sí trabaja por la gente, mediante obras y programas tangibles que generan, además, una innegable recuperación económica. Pero lo más evidente es que no existe el régimen dictatorial que a ellos les pusieron a decir que aquí había. O sea, que no hace falta que uno responda nada.

Y me pregunto: ¿Por qué ellos creen que pueden acusar de todo al Gobierno (y a quienes simplemente apoyamos su proceso de cambios), sin ningún tipo de pruebas ni razones soportables, pero no se les ocurre usar ese mismo ímpetu contra la farsa que a diario montan sus propios dirigentes, que sí les mienten descaradamente sobre cuanta acción descabellada les piden que emprendan, y lo que es peor, en las que siempre los ponen a pasar trabajo para nada?

Y pienso que es quizás porque tampoco eso debe tener respuesta. A lo mejor la rabia de esta gente es que ya se dieron cuenta de la estafa en que los tenían envueltos y probablemente lo que no encuentran es cómo salirse de ahí con un mínimo de dignidad.

## ¡A gozar muchachos!

(Últimas Noticias 11 / 06 / 2004)

Con tanta devoción a su virgen, tanto “luto activo” en sus medios de comunicación y tanto peregrinar por la autopista con gigantescos rosarios de anime, uno pensaría que lo primero que se le ocurriría a la Coordinadora en la primera oportunidad en que por fin tuviera algo que celebrar (como la aprobación del referéndum que acaban de obtener por parte del CNE), sería, por lo menos, convocar a una gran misa colectiva frente a alguna gran iglesia del este de Caracas, en agradecimiento, por ejemplo, al bíblico aguante de derrotas de sus seguidores, o al milagro de no haber dejado de salir a diario en televisión desde hace ya cinco larguísimos años de tortura mediática.

Pero no.

Ellos, apenas acabaron con ese incómodo compromiso de tener que decir unas palabritas (medio mal leídas por su máximo dirigente, el gobernador Mendoza) y de balbucear un torpe himno nacional (que, “gracias a Dios –dirán ellos-, todavía es posible cantar en su versión cortica y no en esa fastidiosa que canta Chávez”), volaron en manada para su botiquín de mayor lujo, el Hotel Tamanaco, en busca del preciado néctar de dieciocho años que tanto les refresca el paladar y les ilumina la mente.

No hace falta conocerlos mucho para saber que a ellos lo que les gusta es eso; la vida a lo “high society” y el aguardiente desenfrenado. Todavía se recuerdan aquellas páginas sociales que abarcaban casi un cuerpo entero de los grandes periódicos del país, llenas de cientos de fotografías de eventos de toda índole en los que todos ellos aparecían codeándose con los presidentes de turno para compartir sus veladas de champaña y esposas intercambiadas. Por eso admiraban a sus “mandatarios” de entonces.

Esas secciones sociales, que llegaron a ser no sólo la razón de existir de la oligarquía criolla sino de buena parte de los sectores más rastacueros de cierta clase media, eran el emblema por excelencia del “caché” y la buena vida en la democracia representativa. De ahí la ansiedad y la angustia por regresar lo antes posible a un sistema como el que ellos añoran, que les permita disfrutar sin restricciones su “derecho” a usar el poder como tanto lo hicieron en el pasado.

Ellos saben que hoy esas viejas secciones de sociales casi no existen.

Claro, no tienen con quién lucirse en sus borracheras de frenesí, porque ahora el Presidente es tan desclasado que no rumbea sino que trabaja por los pobres.



## Otra vez “toconcha”

(Últimas Noticias 16 / 06 / 2004)

Ya hemos escrito anteriormente sobre el inefable carácter “autominoritario” del opositorismo. Ellos mismos, en cada declaración, establecen su condición de minoría. Por eso dicen a cada rato que Chávez ejerce un poder omnímodo sobre absolutamente todas las instituciones, sin darse cuenta de que lo que en efecto afirman es que en ninguna de esas instancias ellos han logrado construir alguna mínima presencia (que no tendrían por qué tenerla, porque “oposición” no es “cogobierno”. Por eso se le llama “oposición”, porque producto de su derrota electoral, transitoria o no, lo que le corresponde en el ejercicio de gobierno es el otro lado de la calle, normalmente ubicado en un área específica del parlamento). Por algo será.

Ahora el opositorismo vuelve de nuevo con la ridiculez de la candidatura unitaria para enfrentar al presidente en el referéndum de agosto.

Pero ¿qué quiere decir candidatura unitaria? El opositorismo ha tratado de venderle al país, en medio de su inconsistente y hueco discurso, que la candidatura unitaria es una suerte de unión de voluntades nacionales en pro de alguna clase de beneficio impreciso para la sociedad.

Se pretende decir con esa vulgar artimaña electoral que el presidente no es unitario sino autoritario y que por eso habría que votar en su contra. Dejan así de lado el sentido original y verdadero de la democracia, que es el valor de la decisión soberana de la mayoría. De hecho, para eso y no para ninguna otra cosa es que se va a un proceso electoral; para determinar cual de las opciones presentadas goza del respaldo de la mayoría de los electores. Sin embargo, el opositorismo insiste en una candidatura unitaria cuya esencia es fundamentalmente el antagonismo entre sí mismos. Para nadie son un secreto las personalistas apetencias de cada una de las figuras que allí se barajan.

O lo que es lo mismo; si la candidatura unitaria fuese en verdad un propósito uniforme de buena voluntad ¿por qué no se unen de una vez en un solo partido?

Porque de lo que se trata no es de ninguna buena voluntad sino de querer engañar una vez más a los venezolanos. Incurriendo, de paso, en la torpeza de dejar establecido con ese “todos contra Chávez”, que a quien pretenden sacar del poder es quien tiene la verdadera mayoría.

## Rosario de disparates

(Últimas Noticias 17 / 07 / 2004)

Si en algo está dividido el país desde hace cinco años, no es precisamente en “clases sociales irreductiblemente enfrentadas”, como dicen los analistas de nuevo cuño, sino en dos bandos perfectamente delimitados; los que aceptan que Chávez ganó las elecciones del '98 (y subsiguientes), y los que a estas alturas todavía se niegan a reconocer tal circunstancia.

Para estos últimos, el arribo de Chávez al poder es sólo producto de un desliz de la historia o, cuando mucho, de un simple descuido de los “partidos del estatus”, como siempre se llamaron.

A lo largo de su insomne deambular por los más retorcidos caminos en la búsqueda de un acontecimiento cualquiera que pudiera revertir el entuerto que para ellos fue su salida del poder, la oposición ha rebasado los límites de lo insólito.

Desde el Departamento de Estado Norteamericano hasta la virgen de Coromoto, han apelado sin vergüenza ni pudor alguno a recursos descabellados que incluyen sabotaje petrolero, utilización de decrépitos exguerrilleros como líderes de su causa, autosequestros incendiarios, bailoterapias, terrorismo, cacerolazos a ancianos y hasta a cancerosos terminales, adulteración de firmas electorales, intentos de linchamientos de afectos al gobierno, y un sinfín de estupideces que ya, a estas alturas, lo que hacen es clamar al cielo por su ignorancia política y su torpeza reiterada.

Alguno que otro observador ha dicho por ahí que se trata de la expresión fascistoide de un sector social (la clase media) que supuestamente no habría aprendido todavía a aceptar con madurez las reglas del juego democrático.

En lo personal sostengo que eso es inexacto. Para mí simplemente se trata de gente bruta que no tiene ni la más remota idea de lo que en verdad es un régimen opresor de libertades como el que ellos dicen que hay que derrocar con el referéndum de agosto.

Si lo supieran no estarían tan esperanzados con la entrega de nuestro país al gigante del norte, el más opresor y sanguinario de todos los imperios de la historia, ni estarían proponiendo ahora continuar con las misiones de Chávez, en el supuesto negado de su triunfo.

Es solo un disparate más de los suyos. Al que habrá que acostumbrarse porque nada hace pensar que después de esta nueva derrota, a la cual se dirigen inexorablemente, aceptarán aplacarse en modo alguno.

## ¡Fraude!... La última sentencia

(Últimas Noticias 23 / 07 / 2004)

La oposición, terrorista como es por naturaleza propia, ha utilizado de manera persistente el método de la advertencia de holocaustos de la más variada índole para argumentar su posición antichavista, e infundir así un gran miedo entre la gente que de esa manera verá como riesgoso o hasta temerario salirse de sus filas y dejarla sola en su largo rosario de derrotas sin sentido.

Fue así como, desde el mismo día en que llegó Chávez al poder, se dejaron escuchar en todos los escenarios opositoristas sentencias como: “*Este es el último día de libertad que nos queda*”, “*Estamos a las puertas de un autogolpe*”, “*Ya se van a eliminar las garantías constitucionales*”, “*Ahí viene el Estado de Excepción*”, “*Ahí viene el comunismo*”, “*Chávez ya se va*”...

Luego de seis largos años, en los cuales en Venezuela se han profundizado la libertad y la participación como en ningún otro país del hemisferio, la gente de la oposición no tiene la más mínima vergüenza para reconocer que ha engañado a su gente. Que no sucedió nada de aquello simplemente porque jamás existió ninguna de esas posibilidades, sino que todas ellas eran el resultado de sus torpes laboratorios de terror y fascismo propagandístico.

Ahora, mediante el silencio más absoluto ante el éxito de las pruebas de efectividad del sistema de votación que se usará en el referéndum, y volviendo al método del terror como instrumento de lucha, la oposición ha decidido preparar el escenario para denunciar un supuesto fraude el 15 de agosto, fundamentalmente porque sabe que, una vez más, terminará derrotada en la consulta popular.

Lo sabe porque se ha percatado de su error al haberse cuadrado durante todo este tiempo con ese pequeño sector que es la oligarquía criolla, mientras Chávez profundizaba su relación con la inmensa mayoría de venezolanos que son los pobres, los trabajadores y la gente del campo.

Su dilema es que para ganar el referéndum hace falta esa mayoría que ella ha despreciado y humillado hasta los niveles del odio más acérrimo y ya no le quedan ni tiempo ni argumentos creíbles para conquistarla.

No tiene ya tiempo para deslastrarse de esos líderes de la cuarta república que tanto hundieron al país en la miseria, ni argumentos para hacer creer que en verdad piensan en la gente. Ellos se lo buscaron y ahora sólo les queda denunciar un absurdo fraude, que es tan impensable como todas sus anteriores sentencias de holocausto.

## Referéndum: ¿Elección a la inversa?

(Últimas Noticias 31 / 07 / 2004)

En teoría, la elección es el proceso mediante el cual la sociedad designa a un individuo o a un equipo de personas para la dirección de las políticas públicas.

En Venezuela, la elección no es precisamente el método para escoger a alguien, sino el recurso con el que se ha contado para sacar del poder a quien no ha cumplido con lo que prometió en su oportunidad. Más que una “intención de voto”, lo que prevaleció siempre fue una “intención de botar”.

Pero un referéndum, como el propuesto por el presidente Chávez en el contexto de esa novísima constitución que hoy nos coloca ante el mundo como una de las democracias más avanzadas, no es una elección sino una evaluación de gestión.

De modo que en esta oportunidad no debemos hablar de ese ambiguo “intención de voto” que tanto les gusta a los encuestadores y a los medios de comunicación privados para hacer de las suyas, sino de “aprobación” o “rechazo”.

El eje conceptual del “rechazo” es la idea según la cual el chavismo “dilapida” la riqueza nacional en programas dirigidos a favorecer a la gente de los barrios, apoyado, según la oposición, en un extemporáneo basamento ideológico.

A Chávez se le cobra que encontró solito, y sin mucho tormento guerrillero, el modelo que esa izquierda venezolana (hoy tan afecta al imperialismo norteamericano y a esa rancia oligarquía criolla que la utiliza) jamás encontró en su torpe búsqueda del modelo de socialismo a la venezolana, como lo es el ideario bolivariano.

Sobre él, tal como lo prometió, ha impulsado una constitución moderna y futurista que incluye y otorga verdadero poder a la gente, y una política de resguardo y de defensa de nuestras riquezas y de nuestra soberanía como país que le ha permitido avanzar en la erradicación de la pobreza a partir de la dotación efectiva de salud, vivienda y alfabetización y, lo que debiera ser más importante para los sectores opositoristas, una política de otorgamiento de créditos y opciones de negocios al sector privado jamás vista en nuestra historia, en el marco de la más irrestricta libertad empresarial, de expresión y de pensamiento.

Es decir; la oposición (irracional como es) quiere sacar a Chávez porque ha cumplido, mucho más de lo que le prometió al país.

Sería ésta la primera elección inversa de la historia.

## Pobres ricos pobres

(Últimas Noticias 07 y 14 / 08 / 2004)

Jamás sentí tanto terror en mi vida sin haberle hecho daño a nadie ni haber cometido delito alguno que no fuera tratar de expresar mi opinión sin los retruécanos de la demagogia. Durante tres o cuatro larguísimos años no tuve respuesta alguna para mis hijos, cuando me preguntaban las razones que nos llevaban a transitar por las áreas comunes de nuestra residencia con el nerviosismo propio de los criminales en fuga. O, para decirlo mejor; de los insurgentes más buscados por aquellas oprobiosas dictaduras que en efecto descuartizan y desaparecen masivamente a sus opositores más dignos.

Quizás la pregunta que menos respuestas tuvo, ya no sólo para mis hijos, sino para mí mismo, fue la que no dejé de hacerme un solo instante, y con la mayor indignación, en todo este tiempo; ¿Por qué teníamos que ocultar nuestra solidaridad y nuestro apoyo hacia los desposeídos y encima comportarnos como si los perseguidos del “régimen” fuésemos nosotros, mientras los conspiradores contra la democracia disfrutaban la mayor libertad de nuestra historia en los mejores restaurantes de lujo del país y de los Estados Unidos?

Ahora ya lo sé... Durante todos estos años, el presidente Chávez nos ha invitado con insistencia casi bíblica a perseverar en la lucha por sacar adelante y en paz su propuesta de cambio, y a tener la paciencia que ninguna otra sociedad contemporánea ha tenido con quienes sólo persiguen su destrucción en aras de unos cuantos miles de dólares norteamericanos.

El resultado ahora está más que a la vista.

La sensación de desolación y desesperanza que deben haber experimentado estas últimas semanas los sectores pudientes de la sociedad, que jamás imaginaron posible una multitudinaria carpa del chavismo instalada en sus propias narices por gente de su propia clase (como las de Cumbres de Curumo, La Trinidad, Santa Fe, Santa Inés y hasta el mismísimo Alto Prado), tiene que haber sido en verdad demoledora. Eso, en sí mismo, es demostración de cuánto se ha expandido ya la idea de un modelo soberano de transformación con sentido social, que desecha decidida la imposición arbitraria de un pequeño grupo de oligarcas sobre el derecho y la aspiración de la mayoría.

Pobrecitos; no contaron nunca con los pobres, pero, al parecer, tampoco con los ricos decentes.

## Hubieran ganado

(Últimas Noticias 18 / 08 / 2004)

Si sus expertos petroleros hubieran buscado alguna vez la manera de trasladar los beneficios económicos que derivan de nuestra principal riqueza nacional hacia los pobres y no se hubiesen colocado tan de espaldas a las necesidades de la gente, que vio siempre como una burla (por decir lo menos) el que su producto sólo alcanzara para financiar el grosero confort de esa clase meritocrática que ustedes mismos engendraron...

Si las cúpulas de sus partidos se hubieran dedicado a construir las cientos de miles de viviendas y escuelas que prometieron desde siempre a la población, en vez de dilapidar en la más grotesca y prolongada corrupción de la historia el dinero de todos esos venezolanos que votaron por ustedes, y a quienes defraudaron sin ninguna misericordia ni vergüenza...

Si no se hubiesen enfrascado durante tantos años en la búsqueda frenética de espacios de televisión y de prensa como única forma de contacto con la comunidad, como si eso, en sí mismo, determinase la razón de ser y la realización del activista político...

Si su exclusiva atención a un pequeño sector de la población, por el sólo hecho de ser éste el de mayor poder adquisitivo, no hubiese obnubilado su desempeño haciéndoles desvirtuar de manera tan lamentable su rol en la sociedad...

Si Chávez no hubiera acometido con tanta decisión y coraje la aprobación de su avanzado modelo de constitución y si ustedes, además, no lo hubieran rechazado; si no hubiese emprendido el proceso de transformaciones que ha empujado a nuestro país a salir del atraso institucional en que ustedes lo mantuvieron por décadas; si no se hubiera preocupado por la educación de los más necesitados ni hubiese dado respuestas efectivas a sus ansias de inclusión; o no les hubiera dotado con el revolucionario programa de misiones dirigidas a ese mismo pueblo que ustedes tanto despreciaron, de seguro habrían ganado con facilidad el referéndum que tanto buscaron, confiados en el desgaste de popularidad que de manera por demás tan ilusoria y sin fundamento le atribuyeron al presidente Chávez.

No... No fue el referéndum lo que definió una derrota construida por ustedes mismos desde hace tantos años, y que en lo absoluto puede explicarse hoy como sorpresa o inventada. Fue la historia, amigos... su propia historia.

## Dejar de vivir bajo el chantaje

(Últimas Noticias 03 / 09 / 2004)

En Venezuela existen dos tipos de empresarios. Uno inteligente y trabajador, que busca permanentemente la manera de optimizar procesos y elevar su competitividad para obtener mejores ganancias, como debe ser, y otro idiotizado, que en vez de atender su negocio se empecina en jugar a la política (como si de eso supiera algo) y que para a cada rato la empresa para ir a cuanta marcha le convocan, afectando él mismo su estabilidad empresarial con prácticas absurdas como no aceptar contratos “*porque eso podría beneficiar a la economía del país*” y por ende a Chávez, en una perpetua espera de la cada vez más improbable caída del presidente.

A lo largo y ancho del país hay de los dos tipos, pero gracias a Dios cada vez menos de los idiotas, como evidencia la incapacidad de Fedecámaras para reunir a sus agremiados en la búsqueda de un consenso medianamente legítimo para su pretensión de arrinconar al gobierno en su nueva propuesta de dialogo.

Es así porque la gran mayoría de los empresarios, honestos, trabajadores y con una clara visión del enorme costo que representa para ellos la irresponsabilidad que sería apartarse una vez más del sistema económico (en medio del mejor momento que ha tenido la economía nacional en los últimos veinte años), solamente por el capricho de un grupito de fracasados que persigue imponer a la macha un presidente moldeado a su medida, con las deficiencias que todos ellos evidencian entre sí al extremo de no haber podido presentar un líder competente que esté verdaderamente a la altura de las inmensas exigencias en capacidad intelectual, gerencial o política que reclaman las nuevas y cada vez más complejas realidades económicas del país y del mundo.

Chávez ha propuesto una fórmula, acusada mezquinamente de totalitaria y comunistoide por esa dirigencia miope y fracasadora que pretende seguir guiando los caminos del empresariado nacional y ha logrado conquistar el sitio de prestigio del cual goza hoy nuestra economía en el escenario internacional sin haber expropiado ni estatizado ningún capital privado, sino más bien, ofreciéndoles a esos sectores las posibilidades de desarrollo que ningún otro gobierno les ha ofrecido en la práctica.

A eso se debe el escaso poder de convocatoria de Fedecámaras. No a otra cosa.

## ¡Tú no te metas!

(Últimas Noticias 11 / 09 / 2004)

Todavía no deja de sorprender la absoluta arrogancia de los escuálidos, que no llegaron jamás a suponer en lo más mínimo que en las colas del referéndum pudiese haber chavistas.

Así como siempre han visto a la gente humilde como animales a su servicio, calcularon, quizás hasta inconscientemente, que en caso de haber algún chavista entre las largas colas de electores que ellos asumían como exclusivamente “gente buena”, es decir “antichavista”, cuando mucho sería para guardarle el puesto a alguien que por su elevado nivel social no debía estar soportando durante mucho tiempo el bochorno de la sudadera y el cansancio, al cual, por lo demás, sí está acostumbrada la plebe. La gente exquisita del antichavismo, como se sabe, no hace cola sino para entrar a Disney y eso porque las únicas humillaciones que ellos están dispuestos a calarse son las que les hagan los norteamericanos.

*“A mí no van a robarme las doce horas que estuve parada ahí”* decía una mujer en televisión, como si estuviera segura de que su nombre no estaba incluido en los tres millones y medio de votos que se les reconocieron ese mismo día en la madrugada, con lo cual decía también que su única manera de creer en la democracia es en la forma absoluta de una votación en la que no apareciera un solo voto a favor del presidente Chávez. Lo más grave es que ese mismo día casi todos los dirigentes de oposición decían exactamente lo mismo que la señora.

Es la expresión de una clase odiosa y repugnantemente excluyente y discriminatoria, acostumbrada desde siempre a tratar a la gente humilde como subordinada por naturaleza, incluso cuando ni siquiera trabaja para ella ni tiene por qué rendirle cuentas de ningún tipo, que se siente realizada con la piadosa entrega de algunos cuantos bolívares a los pobres en los semáforos, pero a los que no les baja el vidrio sino un poquito porque, por su infeliz condición, no ameritan el desperdicio de aire acondicionado.

Para ellos, que han hecho de la lucha política una forma de glamoroso arribismo social, era como si el referéndum hubiese sido su fiesta y que en ella algún pobre hubiera cometido la impostura de querer hablar.

De haber sido así, de seguro le habrían gritado: *“Tú no te metas, que esto es entre Chávez y nosotros”*.



## ¿Qué ganamos con un acuerdo tan antidemocrático?

(Question 13 / 09 / 2004)

*“Autorizo y renuncio a mi derecho a gobernarme a mí mismo a favor de este hombre, o de esta asamblea de hombres, a condición de que tú a tu vez le cedas tu derecho y le autorices a actuar de la misma manera”.*

Thomas Hobbes

*“Nadie gobierna con sus enemigos”.*

Luís Herrera Campins

A lo largo del periodo chavista, la oposición en Venezuela se ha convertido, antes que en una estructura social de carácter institucional, en un simple grupo de presión que, a diferencia de la estructura partidista con contenido programático, no expresa una visión coherente y perdurable del país, sino que formula consignas opositoras que cambian y se hacen incluso contradictorias según sus circunstancias y sus necesidades propagandísticas. El requerimiento fundamental para ella es oponerse por el hecho en sí mismo, y por eso la imposibilidad manifiesta de articular ideas de contrapeso que resulten verdaderamente productivas para el desarrollo y fortalecimiento del sistema de libertades que dice profesar. La idea de la importancia de los partidos en la vida política de las naciones democráticas no se orienta, según la teoría política, al carácter reivindicacionista de las minorías, sino a la naturaleza corresponsable que deben tener las fuerzas de oposición y el gobierno en la construcción armónica del país. Una responsabilidad que requiere de una gran madurez para reconocer a la mayoría cuando no es afectada a uno, pero muy fundamentalmente para reconocer nuestras propias derrotas cuando éstas se presentan. En eso, precisamente, decía Nixon, radica la grandeza de los verdaderos demócratas.

La insólita práctica de destrucción de las instituciones, de las empresas básicas y de la economía toda, como recurso de presión amparado en la idea del sacrificio transitorio de su sector, expresa en forma fehaciente esta tendencia a separarse del rol de contrapeso que le asigna la sociedad a la oposición cuando esta se acoge al modelo democrático, y expresa también la indiferencia con la que se asume su compromiso con la nación. Como grupo de presión, la oposición puede darse el lujo de pretender acabar con el país y seguir presentándose a la vez como opción redentora, simplemente porque así se excluye a sí misma de la responsabilidad en las penurias que ocasionan sus propias acciones u omisiones, mediante el efectista recurso de señalar «desde afuera» a quien le ha sido asignada, por votación mayoritaria de la ciudadanía, la conducción de los asuntos públicos. Es decir, según esta descabellada noción, la sociedad es responsable de los males que padecemos, no la oposición, y es entonces la ciudadanía quien debe corregir el error de lo que esa oposición considera una elección indebida, so pena de ser desplazada, junto al gobierno que ella elige, del control de las riendas del país.

Ninguna visión política en el mundo, por retardataria que sea, expresa hoy en día una concepción tan raigalmente antidemocrática y neofascista como ésta. Tal como en los orígenes de las más antiguas formas políticas de gobierno, los partidos en Venezuela se asumen como deidades con derecho propio a la conducción de los destinos del país, antes que como organizaciones que agrupan a los ciudadanos para constituir mayorías que representen un interés verdaderamente nacional en los asuntos públicos. Pretenden algo así como hacernos aceptar que las elecciones son un mal de la democracia y no el instrumento básico de la democracia, sobre todo si quienes las pierden de manera reiterada son aquellos que se habituaron a un modelo de ejercicio del poder en el que era norma desatender el clamor popular.

Por eso hoy el tema recurrente del debate político en nuestro país se basa en las diferencias del gobierno con los sectores poderosos de la sociedad y no en la búsqueda de fórmulas consensuales que procuren hacer más eficientes las políticas del Estado. Como grupo social secundario la oposición venezolana escoge deberse a la oligarquía antes que a los sectores mayoritarios y con ello, cuando mucho, se reduce a organismo de representación que debe velar por intereses sectoriales y no colectivos.

En todas las democracias avanzadas del planeta, la cooperación entre los poderes públicos es algo cotidiano que fortalece el sistema democrático y consolida la institucionalidad. Sin embargo en Venezuela, la oposición acusa al presidente Chávez, de manipulador de las instituciones, por ejemplo, porque ni el Fiscal General de la República, ni los Magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, adelantan procesos para someterlo a juicio, como si el concepto de equilibrio de poderes consistiera en colocar enemigos personales del presidente en los cargos del Estado. Se le vende a la opinión pública esta absurda concepción porque se desprecia el hecho de que pueda haber una gran mayoría nacional que piense de una misma forma y que coincida en la visión de país al que ella aspira. La eventual afinidad o coincidencia de criterios que puedan expresar algunas autoridades públicas, además de conveniente para el mejor funcionamiento de las instituciones, forma parte intrínseca de las libertades a que tenemos derecho todos los ciudadanos, sin que ello signifique violación alguna de la independencia de los poderes. Descartan con su excluyente visión la idea de la complementariedad y articulación de las instituciones, aún cuando en su oportunidad, en su ejercicio de gobierno, hayan siempre privilegiado el tráfico de influencias como instrumento de poder, porque desde siempre su conducta se basó casi exclusivamente en el obstruccionismo y la emboscada política al contrario como mecanismo de sobrevivencia.

Como grupo de presión, y no como organización de masas, la oposición puede colocarse con entera facilidad en un conveniente plano de espectador cuyo deber es cuando mucho el de denunciante, con lo cual el respeto a la decisión de los electores no es algo que le preocupe en modo alguno. Su particular noción de democracia se expresa en cada una de sus actuaciones y por eso en modo

alguno pudiera justificarse como error u omisión. La repugnante auto proclamación de Pedro Carmona Estanga, por ejemplo, que en su momento fue justificada como un acto ineludible, no solo ante el apremio de las circunstancias difíciles que entonces se vivían, sino frente a la imposibilidad de ser juramentado por la Asamblea, el Consejo Nacional Electoral o el Tribunal Supremo de Justicia, precisamente por ser ellos a quienes deponía, no fue sino un soberbio acto de consagración de su desconocimiento de la soberanía popular. Fue ese el espíritu con el que abolieron sin titubeo y con su mayor euforia las leyes y la constitución por las que votaron los venezolanos. El acto, en sí mismo, era un odioso gesto de reafirmación ideológica nada eventual ni coyuntural.

Es por eso que la firma del acuerdo entre el gobierno y la oposición, con la mediación de la OEA, es definitivamente el triunfo de un sector minoritario que ha logrado, mediante el más canallesco y deshonesto ejercicio opositor que recuerde el país, posicionarse ilegítimamente de tú a tú, como interpar al mismo nivel del gobierno mayoritariamente elegido, para cristalizar así su aspiración de referéndum revocatorio, que no es otra cosa que desconocer, una vez más, la decisión soberana del pueblo refrendada mediante siete procesos electorarios. De manera por demás bochornosa, aparecemos hoy ante el mundo como un país que con este acuerdo supuestamente avanza hacia la democracia, con lo cual se asume que lo que existe hoy es un régimen ilegítimo, cuando posiblemente no existe en el mundo otro país en el que la opinión y el deseo de las mayorías se haya expresado en forma tan auténtica y absoluta como ha sucedido en Venezuela en estos últimos años.

Independientemente del triunfo que seguramente obtendrá el gobierno en esa consulta, aceptar que se desconozca la voluntad popular (y colocar la realización de ese referéndum como un triunfo de la oposición en su absurda lucha por una democracia no cercenada) es sin lugar a dudas un retroceso en la consolidación del legítimo régimen de libertad e igualdad que construimos hoy los venezolanos por decisión mayoritaria. Pero más vergonzoso y lamentable aún es cuánto se consagra así la naturaleza excluyente, manipuladora y sin contenido de la oposición venezolana.

## Por la boca muere el pez

(Question 13 / 09 / 2004)

Hasta principios de los años ochenta todavía el mitin como instrumento determinante en el proselitismo político tenía una gran vigencia precisamente por su altísimo poder aglutinador y de hipnosis sobre las masas y dado su carácter circense en medio de una cultura provinciana todavía muy de pantalones cortos. Eran tiempos en los que ni la televisión ni la prensa constituían canales atractivos para tales fines, porque sus limitaciones para acceder al terreno político en forma abierta iban más allá de la poca cobertura territorial que tenían entonces y se fundamentaban principalmente en las precauciones frente al Estado y a la comunidad empresarial a la cual se deben desde sus orígenes, pero también en el desprecio hacia los políticos, a quienes la oligarquía consideró desde siempre solo unos vulgares pedigüños de retórica extensa y a veces simpaticona y necesaria.

De esa tan prolongada relación amor y odio entre el Midas prepotente y el político inescrupuloso, surge casualmente la necesidad de la yunta demoníaca que hoy los hace aparecer ante la opinión pública como aliados de una misma causa ideológica, cuando en verdad no lo son. Sucedió que los medios, en vez de dispendiosas e improductivas donaciones en efectivo, encontraron financieramente más rentable y económico ceder espacios a los políticos, a la vez de que los políticos encontraron más ventajoso y satisfactorio, en vez de andar dando saltos y tumbos sudorosos por todo el país, ser recibidos en los aclimatados y lujosos estudios de televisión, creyendo que en definitiva por esa fascinante vía se obtenía el mismo o incluso mejor resultado en términos de popularidad electoral. Un vulgar trueque de conveniencias entre bucaneros y nada más.

Esa impostura, en la cual se le imponía a la opinión pública la imagen de un politiquero cualquiera mediante la transmisión de farragosas entrevistas de eternidad, generó en buena medida el altísimo desgaste que arrasó, en un periodo relativamente corto que no excedió los quince o veinte años, a la casi totalidad del estamento político del país, llevándolo a uno de las más bochornosos y estrepitosos aniquilamientos que jamás haya sufrido institución alguna en los tiempos modernos. La sociedad rechazaba el esquema de imposición de liderazgos no ganados con méritos propios en el terreno de la lucha social y oportunamente tomó la decisión de pasar factura, con una ira alimentada por la inmisericorde práctica de la demagogia, la incompetencia, la corrupción y el deterioro de la calidad de vida, toda responsabilidad de los gobiernos que ellos representaban.

Y esto fue así porque la gran mayoría de los actores políticos de entonces no comprendió a tiempo que en política la alta exposición al público es un arma de doble filo que a medida que brinda mayor popularidad genera mayor rechazo y divergencias de opinión en torno a quien se expone, sobre todo si con ello evidencia cada vez más su ineptitud e indiferencia para resolver los problemas de la

comunidad a la cual se debe. Se llegó a pensar en aquel tiempo que no importaba lo que se ofreciese, con tal de decirlo en cámara. «*¡Que hablen de ti aunque sea mal, pero que hablen!*» era una máxima común en los predios políticos. Se despreció en forma grosera y despótica la necesidad de brindar respuestas, por lo menos someras, a las necesidades de una comunidad que veía crecer con asco un obscuro nuevorrquismo entre la gente que supuestamente tenía que estar de su lado en la búsqueda de un mejor porvenir, y que más bien, por el contrario, despilfarraba en ostentaciones banales el dinero de los venezolanos más necesitados, y nadie se percató de ello... perdían progresivamente la credibilidad, pero no importaba porque se les veía cada vez más en televisión y en prensa. Una cosa llevaba a la otra y las dos se iban haciendo inseparables.

Los amos del dinero, ya sea por mezquindad o por miedo, tienen siempre el particular comportamiento de la evasión de las cámaras. Estratégicamente se esconden de la opinión pública como recurso para armar su poderío sin levantar mucho polvo ni provocar muchas tentaciones. Para ellos el poder no es la cosa banal de la saludadora de la gente en la calle ni el tránsito ostentoso en carros de lujo frente al resto de los mortales, como tanto les agrada a los políticos cuarto republicanos, sino el gusto relamido por el dinero y el manejo de los títeres tras bastidores.

En franca contravención a la máxima de Wilde, estos personajes descubrieron que mientras menos se hablara de ellos en menos problemas estarían, estableciendo así una verdad comunicacional que hoy, por simple antagonismo, sirve para explicar el fenómeno de la irreversibilidad de la gran caída hacia la que se dirigen inexorablemente los medios de comunicación en Venezuela en su afán de protagonismo político por mampuesto, en el que usan, por cierto, a los políticos, convertidos hoy en lamentables remedos de vendedores y prostitutas de feria, que disfrutan impúdicos la fascinación de esas cámaras y esas luces de tramoya que con tanta segunda intención les ceden.

Ellos, los medios, ayudaron a esos mismos políticos a hundirse en su momento mediante el uso sistemático de un mecanismo de sobreexposición que hoy han usurpado para sí los canales de televisión y la prensa escrita, convencidos (como antaño los políticos) de su invencibilidad, sin importar lo infundamentado o arbitrario de sus afirmaciones, sino el uso que de ellas se haga en función del particular interés económico de sus propietarios. Hoy, cuando un comunicador social recién graduado, sin experiencia ni criterio suficientes para asumir el exigente rol de conductor de masas, se erige caprichosamente en voz de la comunidad y sostiene irresponsablemente verdades y juicios en función de lo que él considera es el interés colectivo sin que esto sea medianamente constatable, se expone, sin saberlo, al mismo cadalso de incredulidad por el que transitó hacia su tumba la extinta clase política nacional, con la sola diferencia de que él, llegada su hora, no tendrá quien lo rescate del olvido.

## La humanidad que ha echado a andar

(Últimas Noticias 25 / 09 / 2004)

Pasan los días y uno siente que las cosas son como distintas. Que hay algo nuevo, pero que no se atreve a asegurar que sea un mero asunto de tensión electoral superada... por lo menos en el estricto sentido del gran júbilo que hoy debemos sentir los venezolanos de convicción auténticamente democrática.

Puede estarse completamente persuadido de que el logro fundamental del referéndum de agosto es haber desplazado de nuestras vidas la etapa de persecución y horror fascista que nos deparaba un eventual triunfo del opositorismo, amén del bacanal de corrupción y atraso que se nos habría venido encima quién sabe por cuantas otras décadas si eso hubiese sido así, y eso ya de por sí es algo que le hace a uno respirar profundo y sentir la satisfacción de encontrarse pleno de libertad y de esperanzas hacia el futuro.

Por ello, los venezolanos de buena fe, esa gran mayoría que ha aprendido por fin a labrar y a conducir soberanamente su propio destino, debe dar gracias infinitas al cielo y a la capacidad de liderazgo que hoy encarna el presidente Chávez.

Pero no es solo eso lo que inspira esta sensación de cambio sustantivo que desde hace días nos embarga, sino la certidumbre de que esto que hoy hemos emprendido los venezolanos como una nueva fase de este inédito proceso revolucionario **“ha echado a andar, y su marcha ya no se detendrá jamás”**, como rezara aquella ya tan legendaria Segunda Declaración de La Habana, referida entonces a esa gran humanidad preterida y sin esperanzas que han sido desde siempre los pobres de Latinoamérica.

Jamás como hoy hemos estado tan ciertos de lo irreversible de este descomunal acontecimiento que hoy protagonizamos los venezolanos en el ámbito de la historia política nacional e internacional, como camino posible en la búsqueda y en la construcción del bienestar más colectivo.

Cristaliza así en el corazón de los venezolanos humildes el sueño de justicia con el que tanto *“propagandearon”* los farsantes de aquella izquierda iluminada que a tantos embaucó, y que hoy, con su acomodaticio antichavismo, se pliegan tan impudicamente a la ética degradada e inmoral del imperialismo que tan falsamente denostaban en otros tiempos.

**“Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América”**. Pero, no por eso hay que bajar la guardia.

## ¿Fracasar? Sí... Pero desde la oposición

(Últimas Noticias 15 / 10 / 2004)

A medida que se le buscan explicaciones de tipo político, resulta cada vez más complicado entender las razones que motivan a ciertos luchadores revolucionarios de larga data a estar hoy contra la propuesta de profundas transformaciones que adelanta el presidente Chávez en el país.

No asoman por ninguna parte explicaciones políticas lógicas a tan absurdo comportamiento, porque hasta para el más desprevenido analista esto no es sino reflejo del severo proceso de degradación en el que cayó el vetusto sector dirigencial de la cuarta república.

Es posible arribar a algunas conclusiones esclarecedoras si se examina esta desviación desde el ángulo eminentemente psicológico. Visto así, es fácil suponer que en todo esto tenga mucho que ver el miedo a lo nuevo, a lo desconocido, al carácter intimidante que para algunos, sobre todo la gente de edad más avanzada, suele tener ese concepto abstracto, pero inexorable que es “*el futuro*”.

Más aún cuando no se tiene el control de las herramientas con las cuales éste se construye.

El miedo o rechazo al cambio es la base del conservadurismo y en general de las posiciones derechistas. O revisionistas, cuando éstas surgen desde el ámbito de la izquierda.

Pero ninguna de estas variables opera hoy en Venezuela, fundamentalmente porque lo que aquí se está produciendo, probablemente como un caso único en el mundo, es la fenomenal circunstancia en la que los máximos dirigentes históricos de la izquierda tradicional se oponen a un gobierno de corte auténticamente popular, a costa incluso de ubicarse en el bando más reaccionario de la sociedad y junto a la más aberrada expresión de imperialismo de la historia contemporánea.

La conclusión más razonable es que esta gente jamás fue en verdad de izquierda, sino que un buen día encontró agradable el relativo prestigio de luchar contra todo gobierno, independientemente de su signo, así como la comodidad que da el actuar sin ningún compromiso desde la oposición, y por ende, por la ventaja que otorga el no desgastarse en el ejercicio de un cargo público.

Por eso, cuando en alguna oportunidad se vieron al frente de responsabilidades concretas fracasaron tan estrepitosamente; porque no saben hacer sino mandar a otros a que hagan.

Eso es más cómodo... y hasta más glamoroso.

## El planeta chavista

(Últimas Noticias 29 / 10 / 2004)

- ¿Y ahora, qué vamos a hacer, gobernador?
- Renunciar a la candidatura.
- ¿Y eso no favorece a los chavistas?
- Nooo!!!... Ese es el golpe más fuerte que podemos darles. ¿No ves que están acorralados?...
- ¿Y qué es lo que perseguimos con eso?
- Acabar con la mayoría chavista en el CNE
- ¿Y a esos no los nombró el Tribunal Supremo a instancias nuestras?
- Sí, pero allí está mandando ahorita una mayoría chavista.
- ¿Igual que en la Asamblea Nacional?
- Sí; ahí también ellos son mayoría
- ¿Y por qué no los denunciemos ante la Fiscalía?
- Porque ahí también hay una mayoría chavista.
- ¿Y en la Defensoría del Pueblo?
- ¡Noo!, esos son todos chavistas.
- ¿Y, no es mejor ir a las elecciones y buscar imponernos ahí?
- No, porque los chavistas son mayoría en las mesas electorales y no estamos seguros de que no nos hagan trampas.
- ¿Y por qué no los obligamos a que pongan a nuestra gente en esas mesas?
- Porque en las Juntas Electorales ellos son mayoría.
- Bueno, pero los controlamos a través del software de las máquinas electorales...
- No, porque en Smarmatic ellos son mayoría.
- ¿Y si les imponemos un sistema electoral manejado exclusivamente por la CANTV?
- No. ¿Tú no viste cómo fueron y compraron a toda esa gente? Ahora ahí también ellos son mayoría.
- Entonces, vamos a meternos en los barrios...
- No, que va. Toda esa gente es chavista.



- ¿Y en los sindicatos?
- Tampoco, ahí la CTV ha puesto una verdadera torta. Ahora la mayoría de los sindicatos son chavistas.
- Bueno, pero nos quedan las empresas privadas.
- Mentira; ahí Chávez está logrando una mayoría con esa repartidera de créditos populistas que inventó ahora.
- ¿Y entre los campesinos?
- Peor.
- Entonces habrá que acudir a la OEA...
- Tampoco nos sirve eso. Ahí como que terminó formándose una mayoría chavista.
- ¿Y en el Centro Carter?
- ¡Qué riñones! Ahí hay más chavistas que gente.
- Bueno entonces habrá que pedir la intervención de Estados Unidos.
- No, hombre. Ahí con el asunto de las donaciones de petróleo como que se está conformando una mayoría chavista.
- ¿Y si acudimos a la Unión Europea?
- No, ahí con el triunfo de Zapatero el chavismo ahora es mayoría.
- ¡Cóño, pero entonces habrá que buscar a los chinos!
- Tampoco se puede, los chinos son mayoritariamente chavistas. Tú sabes, por lo de los tractores.
- Bueno, pero ¿Y entonces por qué andamos buscando sacar a Chávez del poder?
- Porque... **nosotros somos mayoría.**

## Silvino es como tú

(Últimas Noticias 12 / 11 / 2004)

Silvino, puede que sea el candidato ideal que tanto ha buscado la oposición.

Silvino hace patalequeras contra Chávez en los centros de votación (siempre y cuando haya alguna cámara de televisión cerca), con lo cual enaltece el ideal de la clase media venezolana.

Silvino no se deja joder por los militares del Plan República que lo conminan a dejar de soliviantar a la gente en un centro electoral.

Silvino acepta que se lo lleven preso, siempre y cuando esté persuadido de que lo conducen a una “policía amiga de la clase media”, como la de Baruta, por ejemplo.

Cuando sus amigos le dan la libertad, apenas a dos horas de recluido, Silvino decide intentar una treta de mayor impacto noticioso, como la de darse por desaparecido político para echarle una vainita “adicional” al Gobierno.

Muy al estilo de la oposición y sin saber dónde esconderse para montar su show, a Silvino se le viene una idea genial a la cabeza y no es otra que “¿por qué no aprovechar de ir a pasarme unos días con la carajita de Maracay que tanto he embarcado con todo esto de la lucha por la libertad?”.

Pero a Silvino se le olvida que su mujer no come cuentos de enconchamientos clandestinos y que ella sabe mucho los percances que ocasionan a la vida familiar de los militares las discotecas de Las Delicias y la piscina del Intercontinental, y termina quedándose más días de lo previsto, simplemente porque no tiene argumento con qué regresar... se le han acabado las ideas y aquella excusa (tan de moda entre la clase media) de que le pusieron burundanga en la bebida y que no sabía dónde estaba, ya está muy rayada.

¿No tiene acaso derecho Silvino a rumbear en santa paz como cualquier César Augusto?

¿Tiene que tener explicaciones para todo? ¿O es que acaso tiene él que cargar con el San Benito de los fracasos de la oposición sin poder echar siquiera una canita al aire?

No. Silvino es un ser común, que pone sus tortas como cualquiera y luego las arregla echándole la culpa a Chávez.

Es decir: Silvino es como tú, pobre ser de la oposición que, al igual que él, sigues sufriendo el drama del antichavismo sin liderazgo que te oriente, sin razones valederas para oponerte y sin pegar una en la vida, pero... ¡Fuera Chávez!

El 2006 hazlo tu candidato, que si no ganas por lo menos quedas bien con los de tu clase.

## Casualidades inconexas

(Últimas Noticias 26 / 11 / 2004)

PRIMERA: Mireya Moscoso indulta a los más sanguinarios terroristas latinoamericanos de todos los tiempos y les facilita su traslado a los Estados Unidos, único país del mundo con el que Venezuela mantiene una expresa confrontación política, entre otras cosas por su doble y falso discurso acerca de la lucha contra el terrorismo.

SEGUNDA: Los criminales llegan a Miami, donde tiene asiento lo más granado del golpismo venezolano en el exilio, desde donde se han confesado prácticas de entrenamiento terrorista orientado a dirigirlo hacia nuestro país, y desde donde se producen declaraciones sobre planes ideales de magnicidio contra nuestro presidente y otras figuras públicas.

TERCERA: El presidente Bush es reelecto y de inmediato declara en su primera rueda de prensa que “los presidentes del mundo entero deben saber que las decisiones del presidente de Estados Unidos deben ser acatadas so pena de sufrir las consecuencias”. Días más tarde, su novel cancillera dice “nuestra política exterior va a ser ahora más agresiva”.

CUARTA: La Directiva del Nacional Endowment for Democracy (NED) arriba sorpresiva y extemporáneamente a Venezuela para brindar un muy impreciso apoyo a la organización más comprometida con la desestabilización golpista del país. Luego de una serie de extrañas reuniones, abandona el país de la misma inexplicable forma en que llegó.

QUINTA: Un coronel golpista (del mismo grupo de militares exiliados en Miami) es declarado desaparecido por un periodista sin fundamentos y luego de una serie de torpezas que desbaratan el show tan pésimamente montado, su familia reconoce que está vivo pero que no sabe cómo hacer para reaparecerlo públicamente, según se dice porque quienes se dedican a la lucha clandestina no pueden vivir en su casa ni dejarse ver por nadie.

SEXTA: Un grupo de opositores solicita desesperadamente la aprobación de una ley de amnistía.

SEPTIMA: Una bomba acaba con la vida del fiscal que investiga los casos de golpismo y de desestabilización.

OCTAVA: Un connotado policía ligado al golpismo es capturado fugándose hacia la ciudad norteamericana de Atlanta por el aeropuerto de La Chinita.

NOVENA. El abogado que lo defiende es el mismo señor de gruesos lentes negros que defiende a los paramilitares encontrados en El Hatillo.

## Viajes presidenciales

(Últimas Noticias 10 / 12 / 2004)

Una de las raras fortunas que he tenido a lo largo de mi estafalaria vida, es sin lugar a dudas el haber podido contar entre mis amistades a un joven pero promisorio ex petejota, a quien por sus cualidades de persona seria, responsable y muy profesional le había tocado en suerte la posibilidad de alcanzar, a mediados de los años ochenta, un alto cargo en el Departamento de Seguridad del Banco Central de Venezuela.

Fue él quien me contó, con lujo de detalles, el proceso de financiamiento de las giras presidenciales de aquel entonces, que consistía, en resumidas cuentas, en la recepción en su oficina del banco, de una solicitud, escrita en un pequeño formato de media página apenas y con un sello de formalismo estampado al desgaire, en el que se determinaba la cantidad de dólares que debía ser entregada al portador de la misma, y en el rápido traslado del monto requerido a Miraflores, generalmente a pie.

La suma en moneda extranjera, que oscilaba siempre en función de la longitud de la gira, rondaba los ocho o diez millones en cada ocasión. Una de ellas en particular, fue la ya legendaria gira de Lusinchí y de su muy querida secretaria privada, que, para sorpresa de todos los venezolanos, terminó en la paradisíaca isla de Hawai, donde se supone que compró el anillo de diamantes con el que le propondría matrimonio. El dinero de aquella compra y de los gastos extras que aquella ilegal escala le costó al país (y que rondaba los cuatro millones adicionales de dólares) fue diligentemente tramitado por mi amigo luego de recibir la consabida solicitud de palacio, encontrándose el presidente todavía en Hawai. De lo que se podía inferir que alguien más estaba aprovechando el festín presidencial a costa del hambre y la miseria del pueblo

De aquella gira, como de todas las de aquellos corruptos gobiernos, no le quedó al país sino la vergüenza de saber que su dinero era utilizado para viajes de orgías desenfrenadas y sin retribución alguna en beneficios para la nación. Jamás una de esas giras sirvió tan siquiera para que nuestro país se diera a conocer como opción de inversiones o de destino turístico al menos.

Qué diferencia a las giras presidenciales que promueven hoy la integración para el desarrollo productivo de nuestros pueblos. Cuánta distancia con la visión progresista que orientan los importantes contactos entre nuestro país y las naciones que día a día nos ofrecen tantas alternativas de nuevos negocios para el desarrollo nacional.

## El niño Jesús de José Alberto

(Últimas Noticias 24 / 12 / 2004)

José Alberto es un muchachito de apenas nueve años cuyo sueño más grande desde siempre ha sido poder ver al niño Dios en su viaje de regreso al cielo, después de venir a entregar sus regalos de navidad, entre otras cosas, como le dice en su breve y muy emocionada carta de este año, para enviarle con él saludos a sus abuelos que ya han partido hacia aquel distante paraje.

De manera sorprendente, José Alberto ha sobrevivido sin excoriaciones de ningún tipo a la barbarie que lo ha rodeado, tanto en la escuela como en el edificio, no sólo este año sino los últimos tres o cuatro de ese crudo paroxismo antichavista que lleva a los niñitos de su edad a intentar imitar a sus padres mediante el recurso invariable del *“fuera Chávez”* y al *“muera el asesino de Miraflores”*, “jugando” con pistolas de aire y balas de plástico, navajas de legítimo acero toledano y montando “güarimbitas” infantiles, como la única forma de surgir en la vida que sus mayores les han enseñado.

Mientras José Alberto le pide antes que para él mismo que “por favor, si puedes, tráeles algo a mi hermano y a mi papá y a mi mamá”, los niños que acostumbra a ver en su vida cotidiana se maravillan junto a sus padres regocijados por los juegos de Play Station en los que se pueden robar carros, destruir edificaciones y atropellar a la gente, como una de las más fascinantes novedades de la tecnología moderna.

José Alberto es un niño con un corazón inmenso que le lleva, por ejemplo, a hacer pausas de emoción subiendo al Ávila, para comentar lo mucho que disfruta el rumor particular de la naturaleza y que vive como nadie la emoción inmensa de la música y de Chaplin, con la misma convicción con la que asumió, por cuenta propia, que era preferible no hablar de Chávez con sus amiguitos porque descubrió que cuando alguien lo hacía por descuido todos entraban en pánico y perdían incluso la capacidad de coordinación del habla y hasta de la respiración.

Sin embargo José Alberto no es un niño solitario. Por el contrario tiene muchísimos más amigos de los que en su corta edad era de esperarse, entre otras cosas porque no ha aprendido a despreciar a nadie por su credo, su color o su nivel social.

Sí; José Alberto es mi hijo menor.

Seguro que el niño Jesús va a estar hoy muy contento con él... y este servidor también.

¡Feliz Navidad!

## ¡Uh... Ah... China no se va!

(Últimas Noticias 07 / 01 /05)

Nada más placentero que iniciar un nuevo año sin la perturbación de los paros inútiles, los sabotajes sin sentido, las colas para echar gasolina, los pompeyos, los timoteos, los leopoldos, los ledezmas y los mendozas incompetentes inventando crisis e inconstitucionalidades en todas partes, y más bien, por el contrario, comenzar con tantos signos promisorios y tantos contratos y convenios internacionales orientados al crecimiento económico y al bienestar nacional.

Muchos fueron los percances y los disparates que tuvimos que sortear para alcanzar este nivel de esperanzadora perspectiva. Mucho el tramo entre, por ejemplo, la histeria escenográfica de los organizadores del Miss Venezuela hace cinco años, que no concebían el desastre de denominación que sería para ellos el largísimo “*Miss República Bolivariana de Venezuela*” sobre la banda de escarchas y tafetanes de sus muchachas, y los descarnados y sorprendentes reportajes de prensa sobre el vigor y la pujanza económica de la actual China que hoy aparecen en sus canales de televisión.

Quienes salieron durante estos últimos años a dar la vida, si hubiese sido el caso, en marchas infinitas y güarimbas “*autosuicidas*”, enviados a ello fundamentalmente por esos mismos medios de comunicación privados, sólo tendrán ahora que pasar un simple “*switche*” cerebral y replantear el enfoque ideológico que hasta ayer les llevaba a ubicar al gigante asiático como un maléfico e inservible reducto comunista del infierno, para colocarlo, a partir de hoy, gracias sólo y exclusivamente al designio y a la irresponsabilidad de esos medios, como la revelación planetaria de modelo económico más admirable y plausible.

Ciertamente paradójico que quienes más entorpecieron y satanizaron el acercamiento de nuestro país a China, como lo hiciera Venevisión en los últimos años, sean hoy quienes se anoten de primero en la lista de los anfitriones para recibir al nuevo y poderoso socio comercial que Chávez tanto bregó mientras ellos andaban jugando a la desestabilización y al golpe de Estado.

Es verdad; cuando hay billete no hay socio malo. Pero, por lo menos, deberían pagar una multa (o lo que fuera) al caradurismo y a la inmoralidad.

Es lo que los venezolanos debieran pedirle a esos farsantes como regalo de reyes.

## Ideas para una oposición seria

(Últimas Noticias 21 / 01 / 2005)

Durante los últimos años he sido acusado por la mayoría de mis allegados de contribuir a la grave crisis nacional por andar escribiendo a favor del proyecto de transformaciones que adelanta en el país el presidente Chávez.

Con la responsable intención de resarcir el daño que hubiese podido ocasionar yo con mis imprudentes artículos, me permito hoy ofrecerle a los señores de la oposición la siguiente lista de grandes ideas para lograr su triunfo frente a Chávez:

- 1).- Busquen salir bastante en televisión y en prensa. Eso es algo muy complicado porque ni los canales ni los periódicos son suyos, pero seguramente no les será difícil convencerlos de la conveniencia de luchar por la libertad en un país tan libertario como el nuestro. Luchar desde ahí es bueno fundamentalmente porque no hay que ir a ensuciarse en los barrios y porque no hace falta que presenten argumentos serios ni verdaderos.
- 2).- Convoquen a bastantes marchas. Si no se obtienen resultados inmediatos por lo menos se crea una moda simpática entre la clase media que nunca antes, en la cuarta república, había podido marchar ni nada de eso.
- 3).- Hagan huelgas y paros. Sobretodo de esos que afectan severamente a las industrias básicas, con la finalidad de hacer que la gente no compre gasolina. Eso seguramente sacará a Chávez del poder en uno o dos días.
- 4).- Dedicuen un equipo de sus más preclaros abogados para que se aboquen de inmediato y sin descanso a demandar a Chávez ante el Tribunal Supremo de Justicia, todos los días y por cualquier razón (incluyendo, sin ninguna clase de rubor, el fraude y la mismísima insania mental) porque, con toda seguridad, este será el aspecto que le dará mayor prestancia y categoría a la lucha por la libertad, tanto en lo nacional como en lo internacional. Díganles que acusen de inconstitucional todo, absolutamente todo lo que pase en el país, salvo, por supuesto, las cosas que se le ocurran a la oposición.
- 5).- Cámbiense el nombre a cada rato. Digan primero que son simplemente la oposición, luego que son la Coordinadora Democrática, luego que son la Mesa de Negociación, luego los **5G**, y así sucesivamente, pero cuidando de no dejar de ser siempre los mismos cuatro gatos.
- 6).- Llamen a la gente a votar por ustedes.

## Seis años y un gran país

(Últimas Noticias 05 / 02 / 2005)

Al cabo de seis de los más tortuosos años en la vida democrática del país, tres cosas aparecen ya como conclusiones muy reveladoras, aún a pesar de lo impensables que pudieran haber sido hasta hace poco.

La incapacidad de la oposición para superar su manifiesta incompetencia, es sin lugar a dudas la más resaltante de estas conclusiones. Hoy, vistos los resultados de su actuación, es innegable que la oposición venezolana de este periodo pasará a la historia como la más errática, disparatada y sin tino político de todas cuantas han debido asumir el difícil rol de contrapeso en la institucionalidad política nacional en nuestro país. Incluso para quienes de entre ellos consideraron negada toda posibilidad de éxito en el intento de sacar a Chávez del poder “*por cualquier vía y a cualquier costo*”, como muchos se lo plantearon, debe resultar bochornoso a estas alturas no sólo no haberlo sacado, sino haber contribuido de manera tan determinante a su fortalecimiento, a punta de su sola torpeza.

Otra es, definitivamente, cómo una serie de teorías y de convencionalismos pueden ser derrumbados en un mismo proceso por la fuerza de los hechos como, por ejemplo, la referida a la supuesta incapacidad de los pueblos a darse sus propios gobiernos en forma soberana. O la que establecía que no puede gobernarse en medio de una convulsión como la generada por el antichavismo. O la que afirmaba que sin la participación de los grandes poderes económicos era imposible avanzar en ninguna dirección. Hoy, más que nunca, es verdad que una revolución pacífica y soberana es posible.

Finalmente, habría que aceptar, no sin amargura, la inmensa sabiduría que encierra la sentencia popular que establece que “*no hay mal que por bien no venga*”. Sacada la cuenta de todas las oportunidades que nos hizo perder a todos y cada uno de los venezolanos la oposición con su torpeza y su afán desestabilizador durante todos estos años, y sumando en ello la forma en que el país ha sabido salir airoso de las criminales perturbaciones a que fue sometido, para colocarse hoy, a pesar de todo eso, como una de las más sólidas economías del continente y con el más grande potencial de negocios tanto para el capital nacional como para el extranjero, es fácil concluir sin dificultad que el nuestro es un gran país.



## ¿Por qué salir de Chávez?

(Últimas Noticias 23 / 02 / 2005)

Ningún presidente del mundo concita tantas protestas en su contra, ni tantos abucheos, ni pancartas insultantes, como los presidentes de los Estados Unidos.

Por tradición, cada vez que un presidente norteamericano sale de su país es recibido donde sea por una multitud de manifestantes que denuncia el desmán imperialista y los atropellos que suelen cometer estos señores a su real gana en cualquier parte del mundo y en cualquier área de la política, de la economía o de la industria. Es por antonomasia el único mandatario del planeta que invariablemente mueve al rechazo multitudinario, tanto que ya no se apunta ni como nota marginal en el cuaderno de novedades de la casa Blanca.

Pero a George Walker Bush se le ha metido en la cabeza que las protestas que hacen en su contra en todas partes son culpa de Chávez “*porque Chávez anda exportando su revolución bolivariana*”.

Chávez tiene, según Bush, un poder omnímodo sobre las masas, no sólo de las hordas venezolanas que le siguen con robótico frenesí en ese “*tecnicismo legal*” en el cual Chávez basaría su supuesta dictadura (consistente en poner a la gente a votar mayoritariamente por él a cada rato), sino sobre esa inmensa multitud de manifestantes mundiales, cuya naturaleza indiscutiblemente chavista se evidencia en la manía de andar exigiendo el cese de las invasiones armadas, de los crímenes en Guantánamo, de la violación a las soberanías de los pueblos, de la contaminación ambiental y otros comunismos.

Sin embargo, la verdadera razón del odio a Chávez es la grave afrenta que éste ha cometido contra Bush en el terreno sentimental.

Si algo debe reconocérsele a George como logro a lo largo de todo su mandato, tiene que ser el haber ocultado a la perfección la inusual fealdad de la señorita Condolezza, con ese gran escudo que es su bestial cinismo. Nadie se había dado cuenta del espanto de su mirada ruín y maquiavélica, ni del pegostoso brillo de sudor viejo en sus cachetes, ni del carácter gorillesco de sus peludas fosas nasales, hasta que el presidente venezolano vino a burlarse de ella en la forma en que lo hizo aquel día en que renunció públicamente a la temeridad de “*hacerle el favor*” a la pobre.

Así que, si por algo quisiera Bush salir de Chávez, evidentemente sería por cariño... por cariño a Condolezza.

## El fracaso de los petroleros

(Últimas Noticias 05 / 03 / 2005)

La oposición en Venezuela ha excedido a lo largo del periodo chavista el marco de lo político porque, a diferencia de lo que tradicionalmente ha sido su comportamiento eminentemente ideológico, la confrontación de los últimos años ha estado determinada más por las diferencias entre el planteamiento chavista y la visión de las elites empresariales y profesionales que han estructurado el grueso del discurso opositor en el país en estos últimos años que por ninguna otra cosa.

Es por eso que hoy no debemos reducir el estruendoso fracaso de la oposición a un acontecimiento referido exclusivamente al ámbito de los partidos que han adversado al presidente, sino que, mucho más allá de eso, es un fracaso perfectamente atribuible al pensamiento de lo que durante más de cuarenta años se nos vendió como la gerencia mejor preparada de Latinoamérica.

El fracaso de la oposición política no representa mayor costo para los venezolanos. Por el contrario genera el beneficio de demostrar ante el mundo la plenitud del régimen de libertades que hoy, a pesar de los infundios y las campañas adversas, disfrutamos.

Pero el fracaso del “ilustrado” sector gerencial de la cuarta república, o más bien la forma en que quedó en evidencia, resulta definitivamente costoso para nosotros si tomamos en cuenta que su incapacidad y su torpeza no es algo que haya surgido a última hora como una especie de reacción alérgica a las moléculas chavistas de su entorno.

Durante décadas, esa cúpula todopoderosa y monosabía regentó a su buen saber y entender la industria petrolera nacional, por citar solo la más importante, de donde emanaba la obscena ostentación que los hacía privilegiados, con la misma visión con la que han anunciado desde hace seis años el supuesto derrumbe de los precios del petróleo. Derrumbe que no sólo no se produce, sino que no se avizora ni como una remota posibilidad, aún en los escenarios de superación de la crisis que ha generado la invasión a Irak y que, más bien, muestra lo irreversible de la subida en los precios del crudo.

A medida que se consolida el avanzado modelo de mercado petrolero impulsado por el presidente Chávez en el mundo, se pone más de manifiesto todo cuanto perdió el país por haberse dejado orientar alguna vez por esa elite de gerentes tan incompetentes.

## ¡Música, maestro!

(Últimas Noticias 19 / 03 / 2005)

Las reacciones de la gente inconciente que se ha manifestado en contra de la obligatoriedad de colocar en las radioemisoras nacionales una pieza de música venezolana por cada una extranjera, ponen en evidencia todo lo que hacía falta desde hace años una medida como esta en el país, abrumado por la transculturización al extremo de colocarnos en el ridículo de ser probablemente el único territorio de habla no anglosajona del mundo en el que la publicidad, la programación de casi todas las emisoras de radio, así como la gran mayoría de las marcas comerciales criollas, se expresan en inglés (con el mayor desparpajo) como si esa fuese nuestra lengua oficial.

El fundamento de quienes desde los sectores frívolos y más recalcitrantemente “pitiyanquis” del país se oponen hoy a esta medida es solamente el afán antichavista, aún cuando lo que se ha hecho es retomar, en el marco de la novísima Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, una previsión que ya en su momento había decretado el entonces presidente Luís Herrera Campíns, y que se conoció simplemente como el “*uno por uno*”.

En aquella oportunidad nadie se opuso a la medida, entre otras cosas porque en aquellos tiempos no existía el antichavismo visceral que hoy carcome a la gente pudiente del país (por lo menos a la que todavía no se ha sumado a la cola de los que quieren hacer ahora con el gobierno los negocios que perdieron por andar conspirando por más de dos años), pero además porque ese fenómeno de transculturización no había rasgado todavía tan a fondo la fibra moral venezolana, ni el avance de la televisión por cable y el desenfreno de la enajenante música extranjera en la radio, las disqueras y en los locales nocturnos había logrado hacer entre la población los estragos que ha hecho en los últimos años.

Un percance que resulta de décadas de atraso en un sistema educativo que ha debido inculcar en nuestros jóvenes el amor y el respeto hacia nuestras expresiones folklóricas antes que fomentar en ellos la estulticia y la banalidad que les define hoy en día.

Les toca ahora a los maestros pasar a cumplir el rol concientizador que les corresponde, y asumir con responsabilidad el reto de la enseñanza de nuestros valores culturales como una tarea prioritaria e impostergable.

## Había una vez una izquierda...

(Últimas Noticias 08 / 04 / 2005)

Cierta izquierda venezolana de los sesenta y setenta, nos vendió durante años que “la dignidad” era un concepto asociado a ella de manera indisoluble, entre otras cosas porque quienes la integraban en sus más altas esferas decían que habían acudido alguna vez a la montaña a encontrarse con unos inescrutables dioses de la lucha armada (cuya visión nunca tuvieron los venezolanos de a pie) sin que jamás se supiera por qué ni para qué, a la vez que entregaban (sin ninguna necesidad) todos los atributos y placeres de la libertad a la burguesía, como por ejemplo, el gusto por el confort y el bienestar que dan el bueno vino, los clubes de playa y los colchones Reidmond.

Esa misma izquierda fue la que por aquellos años tuvo la brillante idea de romper toda clase de nexos con Fidel Castro, quien a la larga ha sido nada más y nada menos que el gestor del más puro y honesto socialismo latinoamericano de la historia, apenas unos cuantos meses antes de hacer lo propio con el llamado bloque soviético, convirtiéndose entonces en una suerte de diletantes sin rumbo que propugnaban el “*socialismo a la venezolana*” pero sin pasearse para nada por los más elementales fundamentos de la “*venezolanidad*”...como el ideario bolivariano, por decir algo.

Esa misma izquierda, que expulsó a Alí Primera por “*ultroso*”, que execraba los afiches del Che en sus mítines porque “*distorsionaban el proyecto*” y que cuyo trabajo ideológico en la búsqueda de ese socialismo a la venezolana era tan “*consistente*” que toda su generación de relevo terminaba indefectiblemente en las filas de Acción Democrática, es la que, llegado el triunfo de la única propuesta auténticamente socialista que han visto los venezolanos, se cuadra férreamente con lo más rancio de la ultraderecha para acusar a esa novedosa visión de humanismo latinoamericano de “*totalitaria y militarista*”, no sólo obstaculizándola, sino fortaleciendo de manera irresponsable y ruin las perversas pretensiones del imperialismo contra nuestro pueblo.

Esa misma izquierda es la que hoy anuncia que va a formar un nuevo bloque opositor bajo el ampuloso remoquete de “*socialismo democrático*”.

Se necesita ser muy desvergonzado y caradura para pretender seguir engañando a la gente con el mismo cuento.

## ¡No te pierdas, Tascón!

(Últimas Noticias 22 / 04 / 2005)

Al diputado Tascón no puede atribuírsele, ni con mucho, el invento de las listas de oprobio que sirven para marcar y excluir a las personas. No fue precisamente el diputado Tascón quien exigió a los empleados de las empresas privadas la presentación de un carnet expedido por Súmate durante la recolección de firmas contra el presidente, como prueba de que habrían firmado, so pena de despedirlos inmisericordemente si no lo presentaban, como en efecto lo hicieron y lo siguen haciendo a lo largo y ancho del país esos mismos empresarios y dirigentes de oposición que hoy reclaman tanta justicia.

No fue Tascón quien durante décadas segregó a la población que no tenía carnet del partido de turno en el gobierno, obligándoles a doblegarse o a permanecer entonces en la más absoluta miseria.

No fue Tascón quien hizo las listas perpetuas para beneficiar a sólo unos cuantos en el otorgamiento de créditos hipotecarios, agrícolas, estudiantiles y de toda índole, contra las necesidades y los derechos de los más humildes.

Tascón lo que hizo fue colocar a la vista de todos, los nombres de una gente que está acostumbrada a tirar la piedra contra los pobres y a esconder la mano para ocultar su voracidad y su afán de lucro por encima de todo.

La lista de Tascón (extraída al calco de la página web de Globovisión) solamente ha cumplido un rol de contención ética para el desenfreno de una clase social habituada a desplazar al más débil por su sola condición de tal, convirtiéndose, en la práctica, en una justa oportunidad para los trabajadores honestos de la ciudad y del campo.

Hoy, cuando lo que hace el presidente al solicitar que se dé al traste con el uso de la lista de Tascón es ofrecer un nuevo gesto de tolerancia hacia el país, la oposición arremete de nuevo amenazando con demandas ante instancias nacionales e internacionales de todo tipo, porque en lugar de ver en esto una oportunidad para el avance y la consolidación de la paz social, asume, con la miopía y la cobardía de siempre, que esto podría significar que Chávez está derrotado y que hay que volver a desestabilizar. Con lo cual pareciera que lo que asegura definitivamente la calma es precisamente la lista de Tascón.

Okey, estamos con el presidente. Pero no te pierdas Tascón, quédate por ahí, que esta gente como que sigue sin aprender.

## Buhoneros... el gran negocio

(Últimas Noticias 27 / 05 / 2005)

La falta de comprensión del problema que es hoy en día la buhonería en algunos bulevares de Caracas, lleva a algunos a asociarlo a una supuesta falta de decisión en la aplicación de la fuerza policial para resolverlo. Se patentiza así el carácter simplista y hasta criminal con el que fue asumido durante décadas el infame flagelo social que es la exclusión, así como las terribles consecuencias que ella genera y que ha generado a lo largo de todos estos años.

La buhonería, entre otras razones de tipo social, es el saldo de décadas de deserción escolar, durante las cuales más del 60% de la población de escasos recursos en edad estudiantil (que hoy en día promedia entre 40 y 45 años de edad) se encontraba fuera del sistema educativo por razones ligadas a la profunda miseria que limitaba sus posibilidades. Pero, muy fundamentalmente, al oprobioso régimen de exclusión social que imperaba en el país, sin que esa gente que hoy reclama con tanta vehemencia represión para esos humildes compatriotas, se perturbara en lo más mínimo.

Ese pequeño país ahora “*perturbado*” pide hoy espacios públicos para su sano esparcimiento, mientras otro inmenso país de miserables pide espacios para la subsistencia ¿A quién atender primero? Es obvio que un gobierno orientado por una doctrina de justicia social hará prevalecer el interés de esa mayoría de relegados.

Pero, ¿hace algo la empresa privada en torno a esto?

La base de las políticas privatizadoras de tanto auge en las décadas de los ochenta y noventa, fue desde siempre que la gran generadora de empleos debía ser la empresa privada y que el Estado debería reducirse a una mínima expresión, fundamentalmente política.

Pero la empresa privada en Venezuela, no sólo es hoy generadora de desempleo (si nos atenemos a la afirmación de Bill Gates en su libro “Los Negocios en la Era Digital”, donde sostiene que la computación y las fusiones corporativas son las mayores generadoras de desempleo en el mundo contemporáneo), sino que fomenta la buhonería de manera descarada al colocar su mercancía en los semáforos, para evadir el pago de impuestos, pasivos laborales y otros costos, a la vez que cierra sus portones a quienes no posean títulos y experiencia.

Para esos empresarios, aprovecharse de la miseria y generar caos es también un negocio.

## Marcha y resurrección

(Últimas Noticias 10 / 06 / 2005)

Desde que empezó todo esto jamás había tenido la oportunidad de estar cerca de una actividad del opositorismo que no fuera por medio de los avances noticiosos y los periódicos de ayer, fundamentalmente porque no he querido hacerles creer que mi fisgona presencia pueda en modo alguno representar un signo de apoyo de mi parte a una causa tan bochornosa.

Por eso hasta ahora imaginaba que había algo de exageración y hasta de infundio en las afirmaciones de los chavistas cuando describían todos esos eventos como una suerte de sanedrines fascistoides cargados de irracionalidad derechista y antipatriótica, porque no es de esperar, por lo menos así de fácil, que la clase más “ilustrada” de una sociedad pudiera caer repentinamente en tal nivel de paroxismo y de bestialidad.

Pero he aquí que no sólo era cierto todo lo que de ellos se decía, como pude constatarlo el 28 de mayo, cuando me correspondió el “privilegio” de presenciar a escasos centímetros el desfile de las quinientas y tantas personas que todavía le quedan a la oposición, por lo menos para sus marchas, en su disparatado tránsito hacia la Defensoría del Pueblo, en el cual debían toparse de frente con la tarima que el chavismo había dispuesto en Chacaito para reunir a su gente, en una actividad realizada en paralelo a la de los escualidos pero en este caso contra el imperialismo, sino que su carga de odio y de violencia es todavía peor y más nauseabunda de todo cuanto podía uno imaginarse.

La procesión de oligarcas refunfuñones y divorciadas sin esperanzas que era en su mayoría aquel patético desfile, pasaba a nuestro lado vociferando insultos desgañadores y amenazas insensatas de todo tipo, mientras en la tarima chavista se entonaban emocionados cantos revolucionarios con la única separación de un piquete de policías metropolitanos (usados hasta hace poco para reprimir al pueblo y ahora para protegerlo).

Cuando el presidente desapareció ese mismo día por la tarde, lo único que aterrado llegué a tener en mente era la risa satánica de aquellas burguesas que nos acusaban de desdentados señalándose, en franca ofensa, sus propias piezas de blanco marfil, como anuncio de lo que vendría después de una supuesta salida de Chávez del poder.

Por eso, cuando Chávez resucitó, justamente al tercer día, bendije de rodillas la hora de su alocución por el canal 8.

## Disparates educativos

(Últimas Noticias 08 / 07 / 2005)

Quizás una de las áreas donde se expresa más fuertemente la ignorancia de la oposición (me refiero a toda la gente de la oposición, no sólo a sus líderes) es en el área educativa. La gente que lucha por sacar a como dé lugar a un gobierno legítimamente electo por la mayoría, pero que además educa a sus hijos en la cultura del cacero lazo y la mentada de madre contra su presidente, no es precisamente una gente muy bien formada. Si a eso se le agrega la ingeniosa ocurrencia de apoyar el paro de las escuelas y colegios de educación secundaria cada vez que les viene en gana salir a marchar por el medio de la calle, teniendo que pagar sin rechiste alguno todas las mensualidades que se le antoje al dueño del colegio aún sin haberlas trabajado, hay que concluir que esa gente no es muy inteligente que se diga.

Ahora resulta que, por el puro antichavismo visceral de la oposición, estamos en un país absurdo en el que por primera vez en toda nuestra historia nadie de esa “*sufrida*” clase media se queja por el descomunal, obsceno y arbitrario aumento que los colegios privados hacen a la matrícula estudiantil, precisamente cuando, según ellos mismos relatan a diario en los botiquines de mayor lujo del país, la supuesta crisis económica sería cada vez más inaguantable.

La oposición ha gastado en los últimos dos años más dinero en beber whisky argumentando una crisis económica que jamás terminan de explicar y que, además, son los chavistas quienes beben, que todo lo que se llevó construir el puente sobre el lago de Maracaibo y el de Angostura juntos. Sin embargo, la idea más utilizada por ellos es la de la supuesta extinción de la libertad que vendría (no se sabe cuándo) a través del sistema educativo ya sea en forma de decretos 1011 o de leyes de cualquier otro tipo.

Ninguno de ellos, en su profunda ignorancia, se ha percatado del desastre que representa para el futuro de nuestro país el inmenso daño que efectivamente nos hace hoy la publicidad, porque consideran a la gran empresa su aliada...haga ella lo que haga.

Ninguno de ellos levantó su voz contra el cervecero César Augusto, ni contra las irresponsables convocatorias a la rumba perpetua, ni contra la insólita campaña de Coca Cola, por ejemplo, que reza textualmente “*Perder el año escolar es prolongar la juventud*”.

Para la oposición, eso sí es ser antichavista.



## Oportunidad perdida

(Ultimas Noticias 15 / 07 / 2005)

Fue mucho en verdad el esfuerzo de la clase media y de los empresarios por salir de Chávez. Que no eran ellos suficientes para lograrlo, es otra cosa. Lo cierto es que no se sabe de ningún otro empeño mancomunado de toda esa clase por lograr algo.

Las bases de su propuesta, sin embargo, eran fundamentalmente supuestos. Se trataba de dar al traste con la democracia en pro de una idea de libertad que jamás estuvo en riesgo y en función de temores infundados cuya argumentación, por absurdas, llegaban a niveles de lo ridículo las más de las veces, como aquel según el cual las hordas tomarían por asalto las mansiones de lujo de la gente pudiente, o que nuestra industria petrolera, la que genera hoy la mayor cantidad de ingresos y de beneficios de nuestra historia, estaría siendo destruida por el “*régimen*”.

Hubiera bastado con incorporarse al proceso de cambios que se estaba proponiendo, para corregir, con su valiosa participación, lo que ellos considerasen erróneo en el rumbo del país, porque, como hoy en día es absolutamente cierto, lo que en verdad terminó siendo una perturbación para nuestra economía, fue el profundo terror que sembró en los inversionistas nacionales e internacionales la desestabilización y el empeño golpista de esa gente. Prueba de ello es que apenas cesaron las marchas y disminuyó el golpismo en la calle, la economía repuntó boyante para colocarse de nuevo entre las primeras del continente.

Ahora, la explosión de negocios que la empresa privada está llevando a cabo con el gobierno en todos los renglones de la economía (construcción de viviendas, industria petrolera, infraestructura, alimentos, medicinas, publicidad, material escolar, etc.) se lleva delante de una manera tan natural y corriente, que termina incluso por ser pasmosa. No existe un área en la cual el gobierno no esté invirtiendo o financiando proyectos, en los cuales, además, no esté presente esa empresa privada que tanto marchó por el medio de la calle para destruir las posibilidades de éxito del presidente Chávez.

Hoy, si algo queda de todo ese frenesí irracional y disparatado, es el enorme y triste convencimiento de todo lo que como país perdimos en oportunidades de desarrollo... incluidos los fabulosos negocios que perdieron los golpistas por andar jugando al politiquero y al fascista contemporáneo.

## Disparates petroleros

(Últimas Noticias 22 / 07 / 2005)

Alguna gente que todavía queda por ahí de lo que en algún momento se llamó “la oposición”, suele decir en los contertulios antichavistas que se montan a diario en los restaurantes de lujo, que lo que hace el gobierno con los contratos petroleros es una entrega soterrada del país al imperialismo norteamericano y que en los denuestos del presidente contra el gigante del norte no existe en verdad antiimperialismo alguno.

En su patuque intelectual, no terminan por darse cuenta de los enormes avances que ha dado el país en los últimos seis años en materia de gerencia de la industria petrolera, porque en su lógica del absurdo no es normal ni positivo que las cosas de los gobiernos salgan bien, ni que un presidente, como lo hace Chávez, apunte en todas direcciones con la vara de hacer negocios productivos para el país. Así sería el hábito al que nos tenían acostumbrados en aquella paquidérmica república de presidentes enchinchorrados, que incluso a veces los sacaban a la luz pública más para que la gente viera que no estaban muertos que para otra cosa.

Ellos, que cultivan el fracaso del país como fórmula de argumentación política, desearían que apareciera por fin la energía substituta del petróleo para demostrar así que Chávez es el incompetente que a ellos se les antoja y que tenían razón cuando en su afán golpista y antidemocrático destrozaron los sistemas y los oleoductos de PDVSA.

No saben cómo es la cosa de la gerencia petrolera porque jamás tuvieron acceso al conocimiento científico sino a la costumbre perniciosa de aspirar con ansiedad que se produjera una guerra en el medio oriente, o la crudeza de algún fuerte invierno en el norte, que determinase el leve y transitorio incremento en los precios del crudo que los hacía brincar de alegría mientras la gente en aquellos parajes moría de balas o de hielo.

Por eso todavía alertan con terquedad de mulo sobre el supuesto (y según ellos inevitable) derrumbe de los precios del petróleo, porque no entienden como lógico que esa cosa negra, viscosa y nauseabunda, pueda ser gerenciada en modo alguno y manejada con las reglas universales del mercadeo.

En medio de sus disparates oleaginosos, afirman que la práctica de abrir nuevos mercados sería un uso político de nuestro recurso porque, en definitiva, no saben tampoco qué es la política. A diario lo demuestran.

## Los posados de Castilla

(Últimas Noticias 29 / 07 / 2005)

No puede ser sino pavoroso ver cómo alguna gente (por lo general de lo que todavía queda de aquello que se conoció como “*oposición*”) refunfuña y patalea ante la sola posibilidad de que los sanguinarios que nos “*conquistaron*” arrasando a más de cuatrocientos mil de nuestros ancestros indígenas sean justamente condenados por la historia.

El mismo rastacuerismo que los lleva a odiar al presidente Chávez por el sólo color de su piel o por su sola procedencia patizamba (como si ellos fueran “*arios*”, además), es el que los coloca en la posición de ofendidos defensores de la antigua corona española de hace cinco siglos, y en virtud de ello asumen el asunto como área de supuesta oportunidad política. Ni siquiera los actuales monarcas de España se ofenden tanto con la propuesta de replantear la celebración de nuestros orígenes a la luz de las terribles y contundentes revelaciones que arrojan las investigaciones históricas y las convenciones sociales que nos orientan hoy como país y como sociedad, como estos serviles del sin pundonor humano.

Aducen, con la más posada templanza, que el repudio a la barbarie que encarnó el atropello de la conquista española sería un desconocimiento de los supuestos aportes culturales que derivarían de ese proceso, incluyendo la lengua de Cervantes y del Arcipreste, como ampulosamente argumentan, llegando al extremo de sostener algunos que “*no fueron maleantes, bandidos, ni facinerosos*” los bárbaros que arrasaron estas tierras de gracia, como entonces las llamaron, pensando quizás que era eso mismo lo que hacían... una gracia.

Es que acaso necesitó Suiza, por ejemplo, ser invadida por los criminales que acabaron con toda una civilización para conocer y disfrutar a Cervantes como lo hace hoy todo el planeta. No es entonces una sociedad avanzada porque no dejó que le violaran a sus mujeres y exterminaran a sus hombres en aras de una fe que no profesaban. O es que acaso no son gente porque no mezclaron su raza original con los corsarios.

Nadie está en la obligación de celebrar a sus exterminadores, y nadie en el mundo civilizado lo hace. Lo que sucede en Venezuela es que antes la dignidad de la gente no era tomada en cuenta sino el tono academicista de unos vetustos catedráticos de almidón y naftalina.

## ¿Votar contra la libertad?

(Ultimas Noticias 05 / 08 / 2005)

En los sistemas avanzados, así como en la sociología electoral y en toda la teoría política moderna, la abstención electoral está considerada como delito fundamentalmente porque ella atenta contra el principio básico de democracia, que es el sometimiento a consulta de las preferencias de la ciudadanía en materia de gobierno, como sustento del régimen de libertades bajo el cual siempre ha procurado vivir la humanidad.

El respeto y acatamiento al acuerdo de la mayoría es lo que garantiza la vida civilizada y pacífica de las sociedades en el mundo entero, no sólo porque es el método justo y más equitativo de distribuir la responsabilidad del Estado entre todos sus ciudadanos por igual, sino porque siempre resultará absurdo el sometimiento de toda una sociedad a los designios arbitrarios de un grupo minoritario de ella. Por ello hay que consultar la opinión de los ciudadanos mediante proceso electoral; por eso hay que votar. No hacerlo significa socavar las bases mismas del sistema. Es decir; quienes se abstienen atentan contra la democracia... son antidemocráticos.

En Venezuela, un sector minoritario de la sociedad ha pretendido imponerse a como dé lugar sobre la decisión de la mayoría, por lo general con métodos de fuerza que atentan contra la libertad de la ciudadanía (cierre de autopistas, güarimbas, cierres de medios de comunicación, eliminación de la navidad, eliminación del béisbol, cierre de negocios y centros comerciales, cierre de bombas de gasolina, etc.) demostrando así que quienes en verdad violan hoy los derechos de los venezolanos son ellos mismos con sus actuaciones disparatadas y antidemocráticas.

La abstención, además de ser un método de lucha delictivo, que atenta contra el espíritu democrático de las grandes mayorías de la sociedad, es hoy por hoy en nuestro país el recurso fácil de una facción de incompetentes y de fracasados que persiguen capitalizar como suyo el histórico nivel de abstención que arrojan las elecciones de menor rango que las presidenciales o de gobernadores, para hacerlo aparecer así como un supuesto triunfo de su parte.

Es decir; la abstención de este domingo, si la hay más allá de lo esperable, no será un triunfo de los abstencionistas, sino un voto contra la libertad y contra la democracia.

## ¡Otra vez la unidad!

(Últimas Noticias 02 / 09 / 2005)

El discurso de la oposición (o de los pocos granulomas que de ese antiguo parapeto político quedan) referido a la “*unidad*” cómo fórmula infalible para salir de Chávez, se basa en un supuesto según el cual la gente no habría votado por ella en las últimas diez elecciones simplemente porque quienes la integran no se han presentado unidos.

Supone tal tesis que la necesidad suprema de la población no es el logro de un mejor nivel de vida, sino la novelera sensiblería del amor a un grupito de fracasados juntos, amorosos y agarrados de la mano.

Que la operación mediante la cual se unirían vendría a ser de alguna manera una prodigiosa fórmula de la multiplicación de los votos, que haría crecer geoméricamente su escasa capacidad de convocatoria, y que la suma de sus pedacitos, pero inflados por tal prodigio, bastaría para barrer electoralmente al chavismo.

¿Si no ha podido animar a la población, contando con los ingentes recursos financieros y mediáticos de los que ha dispuesto hasta hoy, por qué la oposición cree que podría animarla con el simple hecho de una unión electorera y enclenque entre factores tan escuálidos y tan disímiles como los que la constituyen?

¿Por qué cree en eso de la unidad si hasta ahora todos los intentos unitarios que recuerda la política venezolana (incluyendo la “Nueva Fuerza” de los años setenta; el “Toconcha” (Todos contra Chávez) que encabezó Salas Rómer; y la mal llamada “Coordinadora Democrática”) terminaron siempre en el más estrepitoso fracaso?

Ellos, que han burlado siempre la esperanza del pueblo jugando a la promesa electoral (muchos de los cuales pretendieron vendernos ese mismo paquete chileno en el pasado), saben que “la unidad”, tal como ellos la conciben, es una entelequia. Que no existe posibilidad alguna de reunir en un mismo proyecto las intenciones de quienes sólo persiguen su provecho particular, porque el espíritu verdaderamente unitario es el que deja de lado la individualidad en función del colectivo.

Unidad es lo que logra Chávez, por ejemplo, concitando el favor de la mayoría en función del país al que todos aspiramos.

Lo otro es que también hay truhanes que piden esa unidad, a sabiendas de que es imposible, con la sola idea de figurar y aparecer como candidateables a quién sabe qué.

## ¿Reelección... anti ó democrática?

(Últimas Noticias 30 / 09 / 2005)

El Pacto de Punto Fijo no fue el loable acuerdo que firmaron los dirigentes políticos de relevancia para el entonces en función de la estabilidad de la democracia, como se nos vendió durante décadas, sino el perverso mecanismo mediante el cual el caciquismo de esa vieja cuarta república aseguraba su perpetuación en el poder a través de fórmulas perfectamente calculadas, como el acuerdo para la instauración de aquella tan nefasta “*alternabilidad democrática*” y una muy tramposa concepción de la “*representación proporcional de las minorías*”, que tanto daño le hicieron al país y a los venezolanos al conculcarle en la práctica el verdadero poder del voto que ellos mismos, cínicamente, decían haber conquistado para el pueblo.

De allí la noción según la cual la reelección era una suerte de trofeo negado a los presidentes con oportunidad de utilizarla, porque el poder simplemente se concebía como una concesión entre caudillos que se alternaban entre sí para hacer aparecer al país como el reino de la perfecta democracia, cuando en realidad era todo lo contrario. Es decir; se consideraba que la reelección no era una opción electoral del pueblo, cuyo derecho a elegir libremente a quien fuese de su agrado y conveniencia estaba siendo sistemáticamente negado al impedirse ejercer su voto con entera autonomía, sino un instrumento de reducidas cúpulas partidistas, que impedían incluso a sus propios militantes la posibilidad de mantener en el gobierno a aquel de los suyos que eventualmente considerase que lo estaba haciendo bien, simplemente porque lo que aseguraba las posibilidades de perpetuación en el poder era el respeto al “derecho” de alternabilidad de cada uno de los firmantes del diabólico pacto.

Fue esa “alternabilidad” lo que acabó con las inmensas oportunidades de desarrollo económico de la nación durante décadas de intermitencia y discontinuación en las obras y programas emprendidos por cada gobierno, amén de la inmensa corrupción que ello generó en el país.

El debate a dar hoy no es si se complace o se premia a alguien en particular con la reelección presidencial indefinida, sino si en verdad existe democracia plena cuando a estas alturas se le mantiene secuestrado al pueblo el poder de elegir a quien mejor le parezca... cuantas veces le parezca.

## Yo, el marqueseño

(Últimas Noticias 14 / 10 / 2005)

Yo jamás supe en mi ya dilatada vida lo que es correr a caballo por el ancho terraplén. Cuando mucho, mi experiencia equina se redujo a los paseos en El Junquito, con un guía de resignación que halaba las riendas del caballo en un caminar más de velorio que de recorrido heroico, asustado siempre con los coletazos del animal espantándose las moscas impertinentes.

Nunca, en todos mis años de ansiedad, logré sentir la satisfacción que le supuse a quienes atraviesan los inmensos pastizales del llano repletos de vacas gordas y blanquísimas y que en medio de su travesía se detienen a sorber una gratificante bocanada del mejor habano para seguir luego complacidos su camino hacia la finca.

Hubiera querido tener por lo menos la posibilidad, que yo hacía tan habitual entre la gente pudiente del campo, de vivir la insuperable imponencia de caminar elegantemente por la pista del aeropuerto para montarme en una avioneta de lujo de mi propiedad en la que me esperaría mi piloto privado para llevarme donde yo quisiera y con el “monumento” que yo quisiera, mientras los pelabolas que durante horas esperan el vuelo de Aeropostal me miran envidiosos a lo lejos.

Me habría gustado mucho no sólo tener los apartamentos en Miami, Madrid y Nueva York que siempre pensé tenían los ganaderos, sino viajar por todo el mundo comiendo paté y tomando los mejores vinos sin la preocupación baladí del “cuánto costará todo eso”.

Claro que me habría encantado tener dónde invitar a mis amigos a degustar una buena parrillada con pasapalos de salmón noruego y guiski 18 años sobre la más exclusiva vista panorámica de Caracas, con misses e intelectuales de derecha regados por toda la casa en la más sana disertación de variada ignorancia.

Sí, habría disfrutado mucho poder restregarle a la gente en las calles que mi verdadera pasión no es sólo tener la cantidad de carros de lujo que según mi idea debería tener el ganadero promedio, sino el saber que son los más caros.

Pero no fue así... Qué va a saber burro de chicle bomba.

Si yo hubiese sabido que todo eso era mentira, y que en verdad esa gente lo que ha hecho es padecer y sudar para apenas medio sobrevivir, como han explicado todos estos días en Globovisión, hubiera preferido un apartamentico en El Marqués.

Eso sí es vida.

## Los periodistas bonitos

(Últimas Noticias 21 / 10 / 2005)

La asquerosa modalidad de periodismo que se ejerce hoy en día en los medios de comunicación fascistas del país, celebra por estos días una de las más dignas decisiones tomadas por el presidente Chávez desde su arribo a la primera magistratura nacional, como es la de echar, por fin, de nuestro territorio a ese miserable residuo del más atrasado y desolador colonialismo que son las llamadas Nuevas Tribus.

Relamidos de la lascivia pitiyanqui de la que tanto se enorgullecen, los pueriles locutores de Globovisión corrieron en desbandada a buscar al primer bolsa que pudieran poner a declarar en contra de la histórica y valiente medida adoptada por el primer mandatario nacional (porque para ellos el periodismo no es “informar” sino “conspirar”) y cuando lo encontraron no le dieron ni siquiera tiempo a la maquilladora para medio parapetarlo, sino que lo sacaron al aire tan purulento y andrajoso del cerebro como lo encontraron.

En medio de la repugnancia que a la misma periodista que lo entrevistaba le causaba aquel infame sujeto, la felicidad que se percibía en aquel estudio de conspiraciones era, sin embargo, desbordante a medida que el tipo elogiaba la labor de los perversos misioneros del Departamento de Estado Norteamericano, dedicados desde hacía más de treinta y cinco años a su infatigable tarea de espionaje, sustracción de riquezas, narcotráfico y genocidio étnico, pero que el sujeto presentaba como “almas caritativas que jamás han manoteado tan siquiera a una modesta mosca de jardín de rosas”.

A medida que transcurría la entrevista, se hacía cada vez más insoportable la repugnancia que aquel nauseabundo individuo provocaba con su disparatada argumentación, pero jamás como la vomitiva repulsión que se llegaba a sentir viendo a aquella plastificada muchachita de “la católica”, regodeándose en su logradísimo reportaje del desprecio aborigen y antivenezolanista y, por supuesto, del elogio velado al imperialismo yanqui, que ella tan notablemente defendió en ese momento.

Nada, ni siquiera su terco empeño en promover el fascismo y el latifundio, ni el desprecio que sienten por los pobres, por los “desdentados”, y hasta por la “vinotino”, es tan gratificante para ellos como jalarle bolas al imperio.

Por eso son tan bonitos.



## ¡Ahí viene el fraude!

(Últimas Noticias 02 / 12 / 2005)

Independientemente del antagonismo político con ella, hay que aceptar que la oposición venezolana merece nuestra mayor compasión. Tiene que ser sumamente difícil colocarse en la acera de enfrente del gobierno en un país en donde todo aquello por lo que resultaría digno protestar va quedando sin efecto a medida que avanzan las políticas que éste adelanta.

Estar en desacuerdo, por ejemplo, con una orientación económica que lleva a la nación a incrementar sus reservas internacionales como ningún otro país del hemisferio (lo que le permite no sólo detener sino reducir su nivel inflacionario y sus índices de desempleo en la forma en que se reducen hoy en día en Venezuela) es, desde todo punto de vista, absurdo.

Por eso la fórmula de la negación como recurso es hoy por hoy el único argumento válido para el sector opositor, convertido más en factor de presión que en el de contrapeso que le corresponde para asegurar el equilibrio democrático del país. Negar de plano es, además de conveniente para quienes encuentran reducidas sus alternativas de argumentación en contra de la actuación del gobierno, una forma de aparecer ante cierta opinión pública como un sector aguerrido e irreductible, cuya sola persistencia en la negación le haría, según él, adquirir prestigio y trascendencia, sin importar en lo más mínimo la insustancialidad de sus denuncias.

De acuerdo al método de la tenacidad de Pierce, en el cual *"la gente sostiene firmemente una verdad, que asume como cierta debido a su apego a ella y no porque ella sea necesariamente verdad"*, negar es para la oposición una forma de resolver un dilema existencial insoslayable.

Por eso la insistencia en la denuncia de fraude en cada proceso electoral que se presente, en la medida, por supuesto, de sus escasas posibilidades de éxito. Comparado con lo que solicitaban como garantías de transparencia hace apenas unos pocos meses, lo que se les concede hoy tendría que resultar por lo menos descabellado. Sin embargo, su acusación de fraude pesa sobre todo lo que haga el CNE.

Debe ser difícil para ellos seguir hablando de fraude cuando todo cuanto piden se les concede. Pero, en definitiva, más traumático tiene que ser creer ciegamente que eso de alguna manera suma votos y que después no suma nada.

## ¿Socialismo o empresa?

(Últimas Noticias 18 / 11 / 2005)

Uno de los argumentos más utilizados por los contrarrevolucionarios en defensa del capitalismo como sistema político, es el de la supuesta capacidad de este modelo para la generación de empleo masivo, con lo cual se trata de dejar sentado que el socialismo, como alternativa directa, propiciaría lo contrario, es decir; desempleo, miseria y exclusión.

La idea de esa supuesta capacidad del capitalismo para la generación de empleo surge del aquel fenómeno de expansión empresarial que tuvo lugar en Europa, y buena parte de América y de Asia, durante los años de la post guerra, a partir de los cuales el mundo se volcó a la recuperación del parque industrial que en su casi totalidad o había entrado en recesión o había sido orientado a la industria armamentista.

El crecimiento simultáneo de aquel inmenso parque industrial convenció al mundo de que la empresa privada era la instancia generadora de empleos por excelencia, porque, precisamente por su condición incipiente, no era fácil apreciar para entonces el carácter discriminatorio que le es tan propio.

Hoy, es innegable que la empresa privada no sólo es la mayor generadora de desempleo en el mundo (entre otras razones por el avance de las tecnologías de las cuales dispone y en virtud de la cultura de fusiones corporativas que priva en este principio de siglo), sino que es la instancia menos comprometida en la búsqueda de soluciones eficientes a ese drama de pobreza creciente que amenaza hoy la humanidad.

La empresa privada, por su propia naturaleza, no puede ser solidaria en contra de la exclusión social que lleva a tanta gente a poblar los cordones de miseria de las grandes ciudades, porque ella misma es, en esencia, un factor determinante en la privación de educación, vivienda o posibilidades de trabajo para la gente, cuando impide el acceso a su plantel laboral de aquellos que no posean títulos académicos ni experticias comprobadas que respondan a las crecientes y complejas exigencias del mundo laboral moderno.

Si no es el capitalismo, entonces ¿quién genera la inmensa miseria que prolifera hoy en el mundo, si es el capitalismo (que no el socialismo) quien prefigura el orden económico del planeta? ¿Por qué los capitalistas hablan de responsabilidad social solamente cuando aparece una propuesta humanista que en verdad toma en cuenta al individuo como tal?

La diferencia está ahí.

## ¡Adiós al voto cruzado!

(Últimas Noticias 11 / 12 / 2005)

Una de las peores perversiones de nuestra antigua cultura electoral, heredada del dogma puntofijista que privó en el país durante décadas, fue sin lugar a dudas aquella absurda forma de sufragar conocida como “el voto cruzado”, que consistía en hacernos bloquear las posibilidades de buen gobierno de la opción que elegíamos mediante la llamada tarjeta grande, colocándole al partido opositor como obstáculo a su desempeño mediante la tarjeta pequeña. Una modalidad asociada estrechamente al concepto de “alternabilidad democrática” que se impuso entonces, y que en la práctica no era más que un vulgar “*quítate tú pa' poneme yo*”.

Tamaño insensatez era justificada por los partidos puntofijistas como una fórmula que supuestamente aseguraba el “control” del gobierno desde el congreso, vendiéndole con esto al país la idea según la cual no debía importar que a ese “controlador” se lo estuviese sacando virtualmente a patadas del poder en esas mismas elecciones, las más de las veces por ineficiente y corrupto.

En el mundo entero, comenzando por los países más desarrollados, las crisis políticas suelen estar relacionadas con el descalabro institucional que significa para ellos la elección de un congreso dividido entre facciones opuestas, porque se entiende que la decisión mayoritaria de los electores para la conformación del gobierno debe estar en correspondencia con la posibilidad de que los demás poderes le brinden el debido apoyo a su gestión, en virtud de lo cual las fuerzas con opción de triunfo procuran obtener siempre la mayoría parlamentaria para asegurar el buen desempeño de su partido en el gobierno.

En Venezuela se pretende descalificar esta norma universal, haciendo aparecer el triunfo de las fuerzas bolivarianas en las elecciones parlamentarias, como un signo de totalitarismo y de tiranía. De acuerdo a la lógica de la oposición (argumentar en contra del sentido común) la obtención de una mayoría calificada solamente sería aceptable si, y solo si, quienes la obtienen son ellos. Esto explica por qué discuten tanto sobre la unidad que ellos tanto necesitan, a la vez que desacreditan y vilipendian con tanto rigor la amplísima unidad que constituye el llamado bloque del cambio.

Según esta disparatada noción de la democracia, y de acuerdo a las insólitas garantías de transparencia electoral que estos señores exigen, el único proceso eleccionario aceptable sería aquel en el cual con la debida antelación se le asegurase el triunfo a la oposición. De donde se desprende que (siempre según ellos) la única solución para la paz social es permitirles retornar al poder. De no ser así, su única propuesta política al país seguirá siendo acusar al gobierno de truculento en todo cuanto haga.

## Nadie era digno

(Últimas Noticias 16 / 12 / 2005)

Una de las razones que determinó la caída definitiva de la oposición, fue sin lugar a dudas su delirante desprecio hacia todo el que estuviese fuera del ámbito antichavista. Nadie, excepto ellos por supuesto, era digno u honesto y por tanto no debía merecer sino todo su desprecio. El desquiciado hábito de asumir como acto delictivo toda acción gubernamental, y consecuentemente como delincuentes a todos los que no comulgaran abiertamente con el antichavismo visceral practicado por ellos, les llevó a un verdadero paroxismo, signado por la intolerancia y la irracionalidad, cuya expresión fue siempre la tendencia a descalificar sin distingo a todo funcionario público (excepto los de sus tres o cuatro emblemáticos municipios), además del Centro Cáster, la OEA, la ONU y cualquier país hacia el cual Venezuela extendiera sus estratégicas relaciones de negocios.

Por eso la única salida para ellos, resultó ser en un momento determinado su entrega a los designios del imperio, que ante tanto desatino y tanta incapacidad les ha conminado a dejarle dirigir en lo sucesivo el rumbo de la agenda golpista. Fue así como los gestores de ese disparatado proyecto terminaron por mandar a la porra todo aquello que les sonara a institucionalidad, haciendo ver que su retiro de las elecciones parlamentarias, más que una jugada política, era un simple y vulgar gesto de obstinada malcriadez.

Hoy, quienes persisten en ese esquema de oposicionismo a ultranza relanzan su accionar antichavista con base en los mismos principios que determinaron su penoso calvario de derrotas, visto su enfermizo empeño en seguir utilizando día y noche los medios como únicos nexos con la comunidad.

A sólo días de su más reciente atentado a la democracia, apelan de nuevo al expediente del diálogo como pose. La gente no olvida que quienes siempre demandaron concesiones como puntos de honor en la búsqueda del acuerdo, son los mismos que, como parte de lo que ellos conciben como “estrategia política”, quebrantaron en cada oportunidad sus propias reivindicaciones.

Por eso, en su actual solicitud de diálogo, su peor enemigo, amén de su torpeza política, es su persistente caradurismo.

## Sin rencor

(Últimas Noticias 23 / 12 / 2005)

Uno ve hoy a los escuálidos atiborrando frenéticos los fastuosos centros comerciales que han proliferando a lo largo y ancho del país en todos estos años de chavismo opresor, y no los concibe quedándose hace apenas dos años en sus albercas de lujo, regodeados en los vapores de un 18 años cualquiera, para celebrar su siniestra idea de acabar con la navidad, simplemente porque el presidente, cumpliendo con la constitución, seguía en el cargo.

De acuerdo a la humilde mujer que aparece en la cuña que tan oportunamente está reponiendo el canal 8 por estos días, no puede ser sino criminal obligar a la gente a decirle a sus hijos que el Niño Jesús no viene porque primero hay que dejar que un grupito de nuevos ricos malcriados vaya a ver cómo hace para tumbar a Chávez.

No había arbolito, ni pesebre, ni lucecitas, ni pan de jamón o dulce de lechoza, ni mucho menos juguetes en el país, porque la gente pudiente consideró pertinente comer hallacas sin Chávez.

Un disparate emblemático de la larga lista de torpezas de una oposición que, haga lo que haga, como lo ha demostrado, no logra superar sus propias miserias e inconsistencias, y cuyas contradicciones rebasan el límite de lo irracional cuando en medio del desbordado consumismo que hoy en día se produce en todos los rubros comerciales de la economía, alertan indignados “*entre pitos y matracas, entre música y sonrisas*” sobre el supuesto crecimiento de la pobreza y del desempleo en el país.

Hoy, gracias a Dios, no solo comeremos hallacas con Chávez una vez más, sino que lo haremos con Lula, con Kirchner, con Tabaré Vázquez y hasta con Evo Morales, entre tantos que han abierto los ojos a esa maravillosa realidad que forja en nuestro país el proceso bolivariano. Un fenómeno que, además de evidenciar la fortaleza ideológica y la viabilidad de la propuesta que el presidente Chávez ha hecho al país y al mundo en función de una verdadera justicia social, pone de manifiesto la profunda vocación del opositorismo venezolano para ir en contra de las corrientes que mueven hoy a los pueblos latinoamericanos y, en definitiva, en contra del sentido común.

Pretender alguna vez acabar con la navidad, fue sólo una muestra de ello.

## Ahí vienen los tirapiedras

(Ultimas Noticias 13 / 01 / 2005)

Haciendo un simple ejercicio de proyección a partir de la constante que determina la recurrencia de la oposición en el fracaso, es muy fácil determinar cuál va a ser su escenario de lucha en el complejo año que tendremos los venezolanos en virtud de la reelección presidencial prevista para el próximo diciembre.

Independientemente de la agenda que el gobierno de Washington haya dispuesto, la oposición, en perfecta correspondencia con su comportamiento de los últimos años, procurará siempre responder a sus propios instintos y tenderá a buscar soluciones efectistas al absurdo dilema de tener que generar violencia en medio de la paz para buscar la paz.

La televisión pareciera que no será ya el arma fundamental de combate en esa lucha por la libertad que ella tanto proclama. El fracaso de los medios golpistas en el intento de sabotaje a las elecciones se hizo patente en la indiferencia con la que respondieron los sectores pudientes al llamado desestabilizador. Para ellos, la oportunidad fue inmejorable para retomar su vieja costumbre de quedarse en casa el día de las elecciones asando un succulento pedazo de carne a la parrilla y sorbiendo una buena cantidad de whisky 18 años.

Desde las multitudinarias marchas de engañados de hace cuatro años en el centro de Caracas, pasando por su repliegue progresivo, primero al Distribuidor de Altamira y luego a la placita Francia, hasta su reducción, tanto en las güarimbas como en la encerrona abstencionista, al ámbito de sus propias zonas residenciales, la oposición se orientó a sí misma hacia una extinción inexorable.

Pero, más allá del aspecto físico o territorial de su degradación, hoy es fácil predecir que en la nueva era de oportunidades que se le abre al país con el avanzado modelo de parlamento unificado (dedicado por primera vez en su historia a trabajar en bloque por el bienestar de las grandes mayorías), el opositorismo podrá asumir la condición de *tirapiedras* que hoy, a lo sumo, le queda después de tanto desatino y de tanto disparate.

Fue lo que escogió cuando abandonó su rol de contrapeso en la sociedad para colocarse al lado del terrorismo y la desestabilización.

## Nace una nueva Caracas

(Últimas Noticias 27 / 01 / 2006)

Hasta hace apenas dos semanas, Caracas era para la prensa golpista del país sólo un antro de basura y de degradación. Un muladar repleto de criminalidad e impurezas por doquier, donde sólo se veía violencia, prostitución y buhonería, azotando lo que ellos conciben como la “gente decente” en los espacios de una ciudad que según esa estúpida noción debiera ser sólo para usufructo de la gente bonita, porque a ella la sola cercanía de los pobres le infunde asco e inseguridad.

Jamás ninguno de los sectores del opositorismo que hoy vociferan contra el gobierno por el percance del viaducto uno de la autopista Caracas / Las Guaira, se preocupó por la inconveniencia de las inestables y precarias construcciones que durante décadas proliferaban en las laderas de nuestra capital, aceptadas por ellos en el pasado con la mayor indiferencia y con la más irresponsable alcahuetería que recuerde nuestra historia a la negligencia gubernamental de entonces.

Mucho tenía que ver en eso la profunda corrupción a la cual fue siempre asociada la industria del rancho, gerenciada por grandes mafias que se eternizaron en la comercialización de casas y terrenos en los lugares más descabellados de la ciudad, al amparo de figurones de los gobiernos de turno, quienes por el sólo hecho del lucro que estaban obteniendo jamás pensaron ni un minuto en el crimen que cometían no sólo contra la ciudad sino contra los millares de ciudadanos que embaucaban en esa insensata aventura de una casa infrahumana e inestable.

Hoy pareciera que estamos en otra Caracas. Una Caracas fastuosa y pujante pero para la cual un simple viaducto sería determinante.

Ahora para esa misma gente *“La interrupción del flujo entre Caracas y su frente marítimo significa una nueva posposición, esta vez de décadas, del cumplimiento de su natural aspiración de ser cabeza de la cuenca del Caribe.”* (Milagros Socorro. *El Nacional* 12/01/2006). Ahora resulta que Caracas sí tiene gente valiosa en los sectores populares, que sirve para llenar de noticias los espacios televisivos. Ahora los pobres no son hordas sino damnificados cuyas lágrimas resultan más productivas en términos de facturación que las de las encopetadas damas de Altamira.

Toda una nueva Caracas... la de los medios de comunicación.

## Otra vez la reelección

(Últimas Noticias 03 / 03 / 2006)

La advertencia de Chávez en relación a la opción de reelección indefinida como fórmula para enfrentar el intento de desestabilización que obviamente prepara la oposición para los próximos meses, pone de nuevo en el tapete algo sobre lo cual alertábamos aquí mismo hace apenas semanas, referido al carácter antidemocrático de la norma constitucional que impide al elector la posibilidad de elegir libremente de acuerdo a su legítima y muy soberana preferencia.

Definitivamente, no puede ser democrática (como decíamos entonces) una sociedad que mantiene una ancestral y caduca normativa de elegibilidad, utilizada a su conveniencia por uno de los más oprobiosos acuerdos políticos que se hayan conocido hasta hoy, el nefasto Pacto de Puntofijo, como mecanismo para asegurar y limitar las posibilidades de acceso al poder exclusivamente para los firmantes de ese acuerdo, desconociendo mediante la prohibición de la reelección indefinida el sagrado derecho de la población a elegir a quien quisiera... cuantas veces quisiera.

La norma constitucional coloca de manera indiscutible por encima de todo precepto el derecho de los hombres y mujeres que conforman el conjunto de la sociedad a darse el gobierno de su preferencia.

De mantener aquel viejo esquema, estaríamos violentando, a nivel constitucional, el principio básico de la democracia que establece que la soberanía reside en el pueblo.

No se trata pues de si complacemos o no a un presidente en particular (toda vez que siempre existirá un mandatario en funciones a la hora de intentar corregir esa tan grave distorsión), sino de establecer con precisión cuán amplios son en verdad los derechos ciudadanos consagrados en la constitución y cuán revolucionaria es ésta en ese sentido.

Es ahí donde radica el problema y no en lo que se ha utilizado como artilugio retórico para negar este principio, referido al supuesto abuso de poder en el que podría incurrir el mandatario de turno si el pueblo eventualmente quisiera reelegirlo. El control a esos supuestos desmanes no puede ser coartar el derecho de la sociedad.

¿Opera hoy esa vetusta y antidemocrática limitación en el marco de una novedosa propuesta revolucionaria que, además de contraloría social, contempla ya el derecho de revocatoria y de reelección para un período?



## Los primeros presos de Chávez

(Últimas Noticias 17 / 03 / 2006)

En 1999, apenas a semanas de iniciado el actual gobierno, un periodista de un diario del estado Nueva Esparta que se refería en su columna semanal al esposo de la entonces gobernadora de aquella entidad con el calificativo de “*homosexual*”, era despedido y lo primero que declaraba en tono de exculpación era que “*él era el primer periodista víctima de Chávez*”. ¿Les suena?

Declaración que muy hábilmente hacía, porque es bien sabido que en periodismo solamente hay dos maneras de pasar a la historia; ganar premios de importancia que reconozcan méritos que constaten la calidad y la rectitud perdurable de los profesionales de la comunicación social, o el carácter de mártir que le impongan a estos las terribles circunstancias personales que surjan de su ejercicio profesional, ya sea por causa fortuita o por la que fue la más común en el pasado ... la cárcel por razones políticas.

Como en todo ámbito profesional, en los que siempre aparecen audaces que procuran a toda costa la búsqueda de atajos para alcanzar la grandeza, no ha faltado en el periodismo venezolano de hoy quienes encuentren más expedito el camino a la fama mediante el recurso fácil de intentar procurarse con el carnet de periodista unos cuantos meses de cómoda reclusión en la tranquilidad de su hogar, siendo su propio comportamiento lo que confirma a diario que, por lo menos por la falta de libertades que ellos denuncian, no será que lograrán su propósito. Es precisamente el despreciable ejercicio profesional de ese grupito de periodistas inescrupulosos, lo que ha llevado al pueblo a comprender lo que es en verdad la libertad de expresión. Y lo grave es que ellos mismos no lo perciben.

Por eso, ante la imposibilidad de obtener por esa vía su ansiado objetivo, se lanzan a explorar fórmulas ajenas a la profesión, como la estafa, el golpismo y la calumnia, aliándose incluso con delincuentes como aquel a quien el CNP persiguió durante años por ejercicio ilegal sin haber estudiado siquiera (casualmente el mismo en cuya casa se hacían las reuniones golpistas del 2002, por lo cual hubo de ser violentamente despedido de Venevisión), porque suponen que es su deber demostrar la existencia de una dictadura en el país, aún cuando ellos mismos, con su libre ejercicio cotidiano, son la negación de tal barbaridad.

Al final, y por su propia estupidez, parece que van a ser los primeros periodistas presos, pero no de Chávez sino de los jueces penales. No pegan una.

## ¡A derrotar la unidad!

(Últimas Noticias 25 / 03 / 2006)

Lograr la unidad de los grupúsculos del opositorismo no debiera ser en lo absoluto complicado si se llegasen a considerar como honestos los “*principios*” e “*ideales*” sobre los cuales dicen ellos sustentar ese pacto electoralista.

Si tanto amor a la patria fuese verdad, una buena reunión de unas cuatro horas apenas serviría para poner de acuerdo hasta a los más recalcitrantes y extremistas sectarios de esa pléyade de diletantes, aún cuando su único nexo es su visceral y ciego antichavismo.

El que no lo hagan, pone cada vez más en evidencia ya no sólo su total ineptitud para asumir las complejas riendas de la administración pública, sino la hipócrita faz de su propuesta.

No aceptan reunirse en un mismo proyecto porque cada uno de ellos sabe de sus propias miserias y de su recurrencia común en el fracaso. Unos a otros se achacan el que Chávez se mantenga en el gobierno, pero ninguno reconoce su propia torpeza como acicate de esa contundente realidad que es la mayoría chavista que ellos perseveran tozudamente en negar.

Son el Catoblepas mitológico, que según los griegos era un monstruo tan horrendo que podía comerse hasta a sí mismo.

Se proponen al país como la salvación de una tragedia que no existe, pero sin resolver el chiquero de la brutal descalificación mutua entre ellos. No dan el primer paso en ninguna dirección coherente y ya exceden los niveles de intolerancia y de incompetencia que, paradójicamente, le achacan al gobierno legítimamente electo.

Pero, ¿es que acaso no se dan cuenta cuánto anula eso sus escasísimas posibilidades de credibilidad entre la población a la cual dicen dirigirse? Claro que sí. Pero, el plan es precisamente ese; hacerle creer al país mediante un recurso teatral bien estudiado que el logro de la unidad es una tarea titánica, imposible de alcanzar, para luego de un “*prodigioso*” acuerdo que los reúna en torno a uno de esos candidatos “*lave y listo*” que tienen por ahí dar la impresión de haberle ganado a Chávez... sin pelear siquiera. Un pobre sainete, apoyado en los medios golpistas del país, a través del cual se pretende evadir el conteo en las urnas electorales para intentar una vez más derrocar al gobierno.

Una unidad fraudulenta que debe ser enfrentada desde ya por el pueblo contándose en la calle.

## Mayoría minoritaria

(Últimas Noticias 31 / 03 / 2006)

La esencia de la democracia como régimen político, es el respeto a la decisión mayoritaria por parte de los grupos o sectores minoritarios de la sociedad en todo lo atinente al diseño y ejecución de políticas públicas. En ello no hay nada de injusto ni reprochable, sino el cumplimiento de la más universal forma de armonización social que haya conocido hasta hoy la humanidad.

Es el respeto a este valioso precepto lo que reduce la siempre latente tendencia de las sociedades a caer en la anarquía. Respeto que se expresa en la práctica en el acatamiento a las leyes como norma elemental de coexistencia pacífica. Desconocer o pervertir este principio es lo que lleva a las sociedades al fatídico estadio de las guerras intestinas que las exterminan y las hunden en el atraso y la miseria.

No se trata, por supuesto, de que las mayorías impongan su noción de sociedad atropellando a las minorías en forma injusta y aventajada. Pero esto, en modo alguno, significa tampoco que las minorías tendrán derecho a imponer sus criterios sobre el de las mayorías, por muy avanzadas o ilustradas que ellas sean.

El patético caso venezolano, donde una pequeña minoría atomizada y sin orientación es tratada por el gobierno, por los medios y por la sociedad misma como si fuese uno de dos grandes polos políticos de igual estatura, es un absurdo único en la historia de la democracia, en el cual la perversión de la voluntad mayoritaria es tal que Venezuela es hoy el único país en el mundo en el cual todo lo atinente al poder electoral, por ejemplo, es decidido a conveniencia de una exigua minoría y no de la mayoría.

Aceptar la renuncia de Jorge Rodríguez para su reelección al CNE, es, por donde se vea, una bofetada más para la mayoría democrática de los venezolanos, que ha visto cómo en forma reiterada y artera se irrespetan una tras otra sus legítimas aspiraciones, mientras se asume a la escasa minoría opositora como si de un cuerpo prominente (de las mismas o incluso mayores dimensiones que los sectores que apoyan al presidente Chávez) se tratara, concediéndosele, sin razón ni derecho, todo cuanto a ella se le antoja.

Lo grave de esto es que así se “enseña” a la sociedad a aceptar que ser mayoría no tiene sentido. ¿Para qué votar entonces?, dirá la gente.

## Candidatos “lave y listo”

(Últimas Noticias 12 / 04 / 2006)

Por ahí andan de nuevo las mismas voces que desde hace años insisten en hablar de un supuesto liderazgo emergente, que según ellos estaría llamado a desplazar no sólo al viejo estamento, empeñado todavía en presentarse como “*fuerza política*”, sino al mismísimo comandante, y colocan sus exiguas posibilidades candidaturales ya ni siquiera como una opción electoral aceptable, sino como una alternativa de poder absolutamente segura y hasta *facilonga*.

Etimológicamente, *liderazgo* deriva del vocablo *líder*, que a su vez viene del inglés *leader* y del verbo “*to lead*”. O sea, en buen cristiano; **conducir**.

El término “*liderazgo*” se relaciona pues con los procesos de conducción y de dirección que pueden ser ejercidos por alguien con particulares dotes o condiciones sobre un grupo de personas, sin las cuales (me refiero por supuesto a las personas) no puede producirse la relación de interdependencia entre ambos. Es decir; para que haya liderazgo debe existir, indefectiblemente, la masa que corresponda a la conducción de ese o esos líderes a los que supuestamente ella sigue.

Pero Venezuela experimenta hoy la insólita circunstancia de contar con una oposición cuyo mayor activo es una caterva de *pseudos líderes*, con un público que se reduce a un intangible espectro “*telespectador*” que por lo general a quien sigue es a un canal de televisión.

Para esa oposición, cuya mayor estupidez es intentar pasar a cada rato como una recién nacida organización, cuando los actores son siempre los mismos cuatro gatos (que asumen que su problema no está en ellos sino en los ridículos nombres que se asignan, como esa boba ocurrencia de “*resistencia civil*”), el no contar con gente que los siga no es asunto que los perturbe en lo más mínimo.

Suponen, todos por igual, que son “*candidatos lave y listo*” que pueden lanzarse en cualquier momento sin necesidad de trayectoria, ni méritos, ni discurso comprometedor o marchas ni medianas, y ganarle nada menos que a Chávez, así nada más ¡como sí nada!

¿Para qué meterse entonces con Bush, o enredarse explicando estupideces económicas, dirán ellos, si la televisión privada les puede fabricar un fabuloso liderazgo de la noche a la mañana?

Por eso es que no hay apuro. Porque para ese *liderazgo* todavía la gente es pendeja.

## Los mismos cuatro gatos

(Últimas Noticias 22 / 04 / 2006)

Hipocresía es el arte de fingir lo que no se es. Por lo general, la hipocresía sirve al propósito de ocultar el verdadero rostro de quien obra con mala intención, y por eso sus sinónimos más directos son; fingimiento, doblez, simulación, disimulo y falsedad.

Quien oculta su rostro para delinquir por necesidad, apela así a un recurso más que rudimentario para evadir la justicia. Pero quien oculta su verdadera personalidad de rufián tras la máscara de la honestidad y la bondad para obtener el beneficio del aprecio del prójimo, es definitivamente un ser despreciable.

En política, ocultar el rostro es el recurso de quien no tiene razón ni argumentos que justifiquen su actuación. Es algo que va más allá de la simple ocultación o falsedad, porque utiliza los valores máspreciados por la gente para ejecutar con mayor facilidad acciones reñidas con la ética y, para lo que es más grave, obtener cómodamente el beneficio de la impunidad abusando para ello del poderoso sentimiento de solidaridad que subyace de manera natural en el colectivo.

El pueril afán de la oposición (o de lo que queda de ella) de cambiarse de nombre a cada rato, como si con ello nada más pudiera superar su persistencia en el fracaso, pone de manifiesto el carácter demagogo de su discurso hacia los sectores humildes de la población, a quien sólo persigue engañar una vez más para intentar obtener el respaldo popular mediante la vulgar estrategia de hacerse aparecer ante la gente como un factor novedoso de la política nacional cuando en efecto son siempre los mismos cuatro gatos.

Desde aquel parapeto que denominaron “*Coordinadora*”, hasta lo que hoy han llamado el grupo “4-D”, han sido más de siete las máscaras que han utilizado en la pretendida intención de ocultarle a la población el siniestro pasado de corrupción y de depravación política que les es común, y cuyo hilo conductor, además de su rabioso e irracional antichavismo, es su condición de entreguistas de la soberanía y de saqueadores del erario nacional.

Una práctica tramposa, que junto a su impúdico hábito de no dar la cara y de evadir las responsabilidades en las acciones golpistas que a cada rato protagonizan, configura más bien un rasgo que le permite al pueblo reconocerlos con mayor facilidad.

## El arte de fracasar junto a unos medios golpistas

(Question 24 / 04 / 2006)

Por lo general, nadie percibe el disparate que representan los anuncios de restaurantes por televisión, medio que usualmente alcanza a unos cinco millones de personas, cuando casi todos los establecimientos de comida que anuncian en ese costosísimo medio disponen cuando mucho de unas cincuenta mesas de cuatro a seis puestos cada una para atender al total de su clientela. ¿Imagina usted la catástrofe que se presentaría si se le ocurriese tan siquiera al 0,1 % de cinco millones de telespectadores atender el mismo día el insistente llamado que cualquiera de esos restaurantes hace en su respectivo comercial de TV?

No se preocupe; no hay peligro. La televisión (lo ha demostrado a lo largo de su penoso calvario antichavista de los últimos siete años) no moviliza a quien no esté de antemano ganado para la movilización. Ni siquiera es determinante para motivar el consumo de productos masivos para los cuales resulta indispensable alcanzar a esos millones de potenciales consumidores, si consideramos la exorbitante inversión publicitaria que tienen que hacer en forma permanente las grandes corporaciones que anuncian sus productos a través de la televisión para medio mantenerse en sus niveles de venta.

Lo que explica los comerciales de restaurantes, es que son un simple intercambio de espacios publicitarios por consumos para los ejecutivos de los canales que, en su mayoría, ocupan infinidad de horas en la ingesta de bebidas espirituosas en esos lugares como mecanismo para el logro de sus negocios. Pero, el que no se haya conocido hasta ahora una avalancha humana acudiendo simultáneamente a un mismo restaurante, es (con perdón de la ortodoxia) demostración irrefutable de la escasa capacidad de movilización del medio televisivo.

Pregúntese usted: ¿Si la televisión fuese tan poderosa como ella ha querido hacernos ver (y como ella, por lo menos en la Venezuela de hoy, cree que es) por qué las marcas que anuncian en ella se ven obligadas a invertir adicionalmente tantas y tan cuantiosas sumas en publicidad exterior, prensa, trípticos, material P.O.P., franelas, eventos de lanzamiento, exposiciones, festivales, promociones... y pare usted de contar? ¿Por qué los propios canales tienen que invertir a cada rato en gigantescas campañas publicitarias en medios que en principio debieran ser sus competidores naturales? Simplemente porque la televisión *per se*, a diferencia de lo que ella ha pretendido obligarnos a creer, no es un medio de transformación sino de información. La transformación no surge ni de la teoría, ni del discurso, ni de la fama incluso de los gestores del proceso que a través de los medios se promueva, sino de la acción a la cual logren estos asociarse.

Demostración irrefutable de ello es la fortaleza que Chávez ha logrado mantener en el afecto popular durante más de siete años, a pesar de la despiadada guerra que en su contra han orquestado los medios privados (fundamentalmente televisivos) del país a lo largo de todo su gobierno. Chávez ó la TV ¿quién hizo a quién? Contrario a lo que mucho analista pudiera dictaminar hoy, no es por sus apariciones en televisión que Chávez ha logrado esa popularidad que a estas alturas ostenta como verdadero record en la historia política del país (y de buena parte de Latinoamérica), sino por el uso que ha hecho de ese medio para comunicar el avance y la tangibilidad de su propuesta revolucionaria a un colectivo tradicionalmente despreciado por los ejecutivos de televisión por no constituir lo que entre ellos denominan "*sector de poder adquisitivo*".

La diferencia fundamental entre Chávez y los mandatarios de la cuarta república no es la contundencia, originalidad o viabilidad de su propuesta política (ni siquiera su capacidad oratoria ó histriónica), sino la exacta sincronización de su discurso televisivo con la cristalización progresiva de obras y programas sociales consistentes emprendidos por él, y que de alguna u otra forma benefician a las grandes mayorías de la población.

Es decir, ha usado los medios de comunicación para lo que deben ser usados desde el ámbito gubernamental; para informar la evolución de una obra sustantiva (que en el caso de la propuesta de Chávez llega a más gente incluso que a la que eventualmente puede llegar la televisión) y no para regodearse en el simple echo de la palabra o para anunciar obras inexistentes, como era usual en el país desde los orígenes mismos de ese medio radioeléctrico (solamente la Misión Barrio Adentro, que lleva salud gratuita a más de 14 millones de venezolanos, triplica en alcance lo que puede lograr en su mejor momento el canal de mayor "*rating*" en el país).

La televisión, como hemos dicho, está habituada a hablarle a un pequeño sector de la sociedad, y en eso estriba su imposibilidad de calar entre los sectores más pobres de la población, pero también para ese sector de alta categoría pierde toda credibilidad cuando incumple recurrentemente su promesa de brindarles un presidente acorde a sus verdaderos intereses de clase. Pierde terreno incluso frente a sus propios anunciantes a quienes pretende seguir manteniendo en la ruin dependencia en que los ha tenido haciéndoles creer que de no usarle como medio publicitario podrían disminuir sus ventas, cuando muchos de ellos conocen hoy las severas limitaciones que ese medio encarna. La presencia desmesurada de anunciantes de todo tipo en un canal como Globovisión (que no llega efectivamente sino a un pequeño porcentaje del público al que ellos se dirigen) obedece más a un chantaje de tipo político que a una eficiente estrategia de mercadeo.

De modo que la televisión venezolana lo que tiende es a ser un fiasco. No sólo por la expresa mediocridad e incompetencia de sus gerentes en el logro de su propio negocio, sino como operaria seudo política (sostengo que los medios, en esencia, no han pretendido sustituir a los partidos políticos. sino recuperar la inversión publicitaria del Estado mediante la sustitución de un presidente

que no invierte en ese rubro por otro que sí lo haga) que se atrevió a asegurarle al sector opositor venezolano que le conseguiría el respaldo popular que éste necesitaba para derrocar a Chávez, y que después de siete largos años de lucha insurreccional lo que apenas ha logrado hacer es mantener una tibia esperanza antichavista en un sector cada vez más frustrado, desintegrado y reducido.

Por qué suicidarse con los medios El patético cuadro puesto en boga por la televisión privada venezolana, en el que de manera cada vez más invariable aparece en un "set" de símbolos descoloridos un declarador político anunciando intrascendencias, rodeado por un bochornoso número de personas anónimas haciendo esfuerzos de lujación por figurar y que más que dirigentes de cualquier cosa parecen las lastimosas ánimas en pena de sus propios ancestros fracasados, evidencia crudamente la dramática realidad en la que fueron sumiendo los medios privados a lo que quedaba de los partidos políticos del viejo estamento.

El afán de la oposición venezolana por aparecer ante las cámaras por cualquier motivo, incluso para contradecirse a sí misma la mayoría de las veces, como lo hizo tan vergonzosamente los días previos a la elección de diputados a la Asamblea Nacional, fue, por supuesto, el aditamento perfecto para que los medios asumieran sin titubeos el compromiso de asegurarles la popularidad que requerían para salir de Chávez (No pretendo, por supuesto, excluir de aquí a los miembros del oficialismo, como se ha dado en llamarlos, que de manera por demás obscena incurren en la misma práctica de pantallerismo, sin que en modo alguno existan razones comunicacionales que lo justifiquen y sin tomar en cuenta el daño que esto ocasiona al perfil y a la ética del proceso revolucionario, menos aún cuando en su caso sí es posible mensurar un permanente trabajo de calle).

Fue así como los políticos de los partidos tradicionales vendieron sin rubor alguno su alma al diablo y se entregaron con lascivia a la fastuosa comodidad aire acondicionada de los estudios de televisión, en la creencia ciega de que no haría falta nunca más volver a ese pasado de incómoda ignominia que para ellos representó siempre el subir cerros y llenarse de sudor de pobres.

Por eso en la terrible torpeza política que significó su renuncia al juego democrático con el retiro de sus candidaturas a la Asamblea Nacional, lo que en efecto había era un soterrado reclamo de la oposición a quienes, con su ofrecimiento de supuestas redenciones sociales imposibles para ellos de cumplir, les hicieron perder la posibilidad de asegurar por lo menos un espacio en el nuevo tiempo de realidades que el país construye hoy de la mano de un líder que sí supo usar los medios para lo que era provechoso e importante para su pueblo.

No nos engañemos, quienes fracasaron esta vez (¡una vez más!) fueron los canales golpistas... los políticos de viejo cuño ya habían fracasado desde antes.



## ¿Y la televisión qué?

(Últimas Noticias 28 / 04 / 2006)

Un canal privado de televisión venezolano, en gesto de franca rebeldía contra la normativa oficial (de uso obligatorio en la mayoría de los países avanzados del mundo entero), produce la advertencia del tipo de programa que va a transmitir a continuación en tono de “*guachafita*”, con musiquita burlona y coros de jaquetonería pendenciera incluidos.

Ese mismo canal, contrario a lo que dicta el sentido universal de jerarquización del periodismo, asume como política abrir diariamente su noticiero estelar con la llamada “*crónica roja*”, donde se da el parte de las muertes (violentas o no) que se han producido en el país en las últimas veinticuatro horas. Se regodea esa sección, de cerca de 15 minutos, exclusivamente en el tema policial de ese día, con lo cual el hecho se banaliza progresivamente y se vuelve poco menos que “*normal y corriente*”.

Otro canal privado, que no por competidor del anterior puede presumirse diferente, presenta con orgullo el que probablemente sea su programa de mayor “*rating*”, cuyo nombre muy sardónicamente es “*¡Qué locura!*”, donde desde hace meses se presentan varias modalidades de montaje de falsas alcabalas policiales para “*hacer caer*” a sus incautos protagonistas en situaciones desesperadas que al final terminan resultando simpáticas. Asombrosamente, coincide este programa con el mismo concepto de falsas alcabalas que se han presentado en el país en las últimas semanas, pero nadie percibe ni la más mínima relación entre una cosa y la otra.

Ambos canales presentan desde hace años en horario infantil telenovelas en las cuales la deslealtad, la canallada y la procacidad de los protagonistas son el hilo conductor de la trama, así como películas donde el “*héroe*” suele masacrar sin contemplación a un promedio de 80 personas y destruir más de tres docenas de carros y locales comerciales para salvar a una viejita, y en todas el final es siempre feliz (salvo por la “*perturbadora*” muerte de algún policía latino justo al final).

No digo que sea por eso, pero en países serios donde no se exhiben estos programas, como en Suecia, por ejemplo, no se secuestra ni se asesina a la gente.

En cambio aquí, donde por primera vez un gobernante proclama que “*Venezuela es de todos*”, hay quienes acusan de la actual violencia al Presidente.

## ¿Por qué un solo candidato?

(Últimas Noticias 05 / 05 / 2006)

La fórmula del candidato unitario expresa en sí misma la imposibilidad de triunfo de la oposición frente al avasallante poder de convocatoria de Chávez, fundamentalmente porque esa mezcla arbitraria de siglas partidistas refleja una inmensa necesidad de coalición entre factores completamente antagónicos, por los cuales la gente no votaría jamás de manera individualizada.

Se proponen demostrar con el gallardo acto de unirse entre **enemigos**, que la mayoría de los venezolanos supuestamente querría salir del presidente, cuando en realidad hasta ahora ha sido siempre todo lo contrario; Chávez ha ganado las últimas diez elecciones precisamente porque la mayoría ha votado por él (o por los suyos), mientras que la oposición, obtusa y obcecada como es, se ha empeñado en hacerle creer al país que el presidente ha estado en el poder simplemente porque le ha dado la gana y no porque la gente lo respalde decididamente con su voto.

En el acto unitario se parte de un principio que lesiona la intención original del elector, que es precisamente el que lo obliga a votar por uno o varios partidos por los cuales él no sólo no desea votar sino que hasta aversión puede llegar a tener, y que además lo único que consolida es la verdad que persiguen dejar de lado y que no es otra que su inocultable condición de minorías. Dicho de otro modo; reconocen así ante el país y ante el mundo que quien goza del respaldo y la aceptación mayoritaria es el presidente Chávez.

Por si fuera poco, el experimento unitario (que como hemos dicho, no ha tenido éxito en ninguna parte por sus propias inconsistencias intrínsecas) lo que hace es fortalecer las posibilidades de reelección del presidente, precisamente porque le reclaman a éste una supuesta tendencia a la concentración de poderes y en la práctica lo que vemos es un afán de la oposición por hacerse del poder a cómo dé lugar, sin importar para nada los principios que supuestamente los separa como partidos con ideologías completamente diferentes.

¿Si no es así, por qué en vez de alborotar tanto con ese aguaje de la quimérica candidatura única no se unen en un solo partido y salen de eso de una vez? Ah... porque se les enreda el papagayo de la concepción personalista que cada uno de ellos tiene del poder.

## De violencia y de violentos

(Últimas Noticias 12 / 05 / 2006)

Decía el Vicepresidente Rangel en septiembre de 2003, con motivo del homenaje que la nación le rindiera al presidente Salvador Allende en la UCV, que “*no son precisamente los gobiernos que impulsan los cambios sociales los que ponen la violencia sino los adversarios de esos cambios los que la ponen*”, y tenía toda la razón. El doloroso caso chileno, citado entonces por él mismo de esta manera: “*Estoy convencido de que lo que fracasó en Chile no fue la voluntad del gobierno (del presidente Allende) de llevar adelante esos cambios revolucionarios en paz y en democracia. Lo que fracasó en Chile fue la actitud de los sectores de oposición para aceptar pacífica y democráticamente esos cambios*”, servía como un dramático alerta a los venezolanos que veían todavía en esos días el irresponsable accionar del antichavismo que se empeñaba en “*calentar la calle*” a punta de güarimbas y atentados terroristas a las embajadas.

Pero, es que ni siquiera se necesitaban esas afirmaciones del vicepresidente para precisar el rol que juega la oposición en la violencia del país, sino las mismas afirmaciones de sus más conspicuos dirigentes, quienes en un alarde de intolerancia suprema han advertido desde el inicio mismo del gobierno de Chávez que solo habrá paz en el país si el presidente deja su cargo y se les permite a ellos retornar al antiguo *establishment* de privilegios, con lo cual queda más que establecido que quienes necesitan y generan la violencia entre los venezolanos son ellos mismos.

Esta vez, en un nuevo gesto de malcriadez y de intemperancia política, como lo hace hoy el infame William Ojeda, amenazan con “*incendiar el país*” y que “*se prenda el candelero*” si no se les complace, porque sí, en cuanta barbaridad soliciten (¡una vez más!) al nuevo CNE.

El mismo Teodoro denunciaba hace poco que veía en la oposición una irracionalidad tan delirante que no le extrañaba que pudiera llegar a solicitar incluso disparates como que la gente votara con la mano derecha o si no se retiraba de la elección.

Está claro; ante el inminente “*tsunami*” de votos chavistas que con toda seguridad los arrollará, los violentos tratarán de volver a arremeter con el único argumento que saben y pueden manejar... el asunto es saber si esta vez el pueblo, movilizad pacífica y masivamente en la calle, se los permite.

## **La importancia de la gira**

**(Últimas Noticias 19 / 05 / 2006)**

Salvo la apátrida reacción del escueto antichavismo nacional, la gira del presidente Chávez constituye para el país un avance importante no sólo para nuestra política internacional, fortalecida hoy con la posición inflexible y sin ambages del primer mandatario en defensa de nuestra soberanía y de nuestras riquezas, así como en pro de nuestro derecho a construir en paz y en democracia nuestro propio destino, sino por el alcance de las renovadas ideas antiimperialistas que el presidente ha expuesto con especial claridad ante la opinión mundial desde Europa.

Cuando por el mundo recorría desde hacen ya casi dos décadas una suerte de resignación planetaria que le otorgaba a los Estados Unidos el carácter de indiscutible gran dominador universal, aparece en escena una voz robusta y decidida que se abre espacio entre sentimientos que en el mundo entero van desde la conformidad hasta la indignación y la desesperanza frente al atropello, para alertar a tiempo sobre lo que significa el drama del poderío de una superpotencia sobre el resto de los países, y que plantea con inusual valentía la revisión de esas ideas de subyugación que tan impudicamente asumen la voracidad invasora y la barbarie neoliberal como rasgos inevitables e ineludibles del monstruo del norte y la exclusión social de la gran mayoría de necesitados que constituyen nuestras sociedades como un componente fundamental e indispensable del desarrollo económico de los pueblos.

No alcanza, por supuesto, la voz de Chávez a revertir (“por ahora”) el desamparo a que condujo a las naciones del mundo entero la extinción de la llamada “Guerra Fría”, ni creemos que esa haya sido la intención.

El alerta que de manera responsable hace hoy el primer mandatario a los países del norte, es una voz que persigue despertar entre esa gente la conciencia de quienes todavía tienen el poder suficiente para contener la vorágine del gran depredador, y ayudar a construir la solidaridad de los hombres del mundo en torno a un proyecto de mejor porvenir para todos, donde la superación de la pobreza y el bienestar de los pueblos se construya sin base en la exclusión, la guerra, la masacre sistemática de mujeres y niños inocentes, ni terrorismos de Estado como arma de libertad.

## Elección contra el pueblo

(Últimas Noticias 02 / 06 / 2006)

El proyecto opositor venezolano de volver al arcaico método del conteo manual, no tiene en modo alguno la sana intención que algunos de sus voceros han querido esgrimir como argumento para su reinstauración en el sistema electoral venezolano.

Su objetivo es, a todas luces, buscar a como dé lugar la individualización del conteo mesa por mesa para lograr una virtual descentralización de los resultados, con lo cual la única manera de conocerlos sea en definitiva lo que digan los canales de televisión (como se hacía antes) y no lo que legal y constitucionalmente determine el Poder Electoral en sus boletines respectivos.

La burda estrategia persigue hacer valer la inmensa capacidad de manipulación que tienen los medios privados de comunicación, quienes de común acuerdo deciden a diario cuál debe ser el titular que, ajustado al particular interés de sus editores, debemos leer los venezolanos.

Para nadie es en lo absoluto fantasiosa la ya proverbial tendencia a la distorsión de la realidad a la que pueden llegar unos medios de comunicación privados como los de aquí, cansados de quedar en evidencia en el juego político en el que tan audaz y peligrosamente han venido participando desde hace ya varios años. Ellos saben de la imposibilidad de un simple elector del delta del Orinoco para conocer el resultado no sólo de una mesa cualquiera del país, sino de cualquier otra mesa de su propio Estado, si no es mediante el “*prodigioso*” concurso de la televisión, la radio o la prensa escrita.

Habiéndoles vendido desde ya a los venezolanos la idea del supuesto fraude chavista y de la ilegitimidad del CNE, no sería nada difícil para ellos contradecir públicamente al Poder Electoral en titulares perfectamente sincronizados en los tenebrosos laboratorios de la oposición fascista, en los cuales aparezca una “*conveniente*” prole de periodistas de todo el país denunciando disparidad de los votos con los resultados de las máquinas, para generar así la desestabilización que ellos persiguen. Algo que para el gobierno de Bush equivaldría a algo así como “*el mandado hecho*”.

Por eso, si el país acepta hoy esta nueva pretensión golpista de la oposición, debe saber que sólo habrá una elección contra el pueblo... y que la violencia será el resultado.

## ¿Son posibles 10 millones?

(Últimas Noticias 12 / 06 / 2006)

Los opositores venezolanos, así como muchos de los más iluminados “*encuestólogos*” del país, se caracterizan por su proverbial tendencia a predecir el pasado. Sus cálculos en asuntos de la más variada índole toman siempre como base el comportamiento usual de las estadísticas en la realidad de la cuarta república.

Es así como desde el primer día de gobierno de Chávez viven esperanzados con el, para ellos, siempre inminente derrumbe de la popularidad del primer mandatario (porque así siempre les sucedía a los presidentes del puntofijismo) y con el ilusorio repunte del antichavismo en las encuestas.

De la misma manera han “*predicho*” categóricamente desde hace más de seis años la, también sólo para ellos, inevitable caída de los precios del petróleo, por ejemplo, y el supuesto fin de la libertad en el país, entre muchos otros disparatados vaticinios surgidos de aquel tradicional uso que se basaba en establecer todo según su comportamiento en el pasado.

Hoy deliberan sobre la conveniencia de un candidato único y su apuesta se reduce a un listín de unos cuantos personajes de la política más gris y lastimosa de los últimos cincuenta años, uno de los cuales, en particular, destaca por su singular pobreza intelectual y falta de carisma, como lo es el gobernador del Zulia, pero que resulta relevante para la oposición nada más porque, de entre todos ellos, es el que más votos ha llegado a obtener alguna vez en su vida, sin percatarse en su antichavismo visceral que ese millón aproximado de electores que Rosales ostenta es sólo el promedio con el cual se elige a un gobernador en aquel Estado, electoralmente el más denso... pero que no es el país.

Un millón de votos, con un padrón electoral de 3 o 4 millones, solía ser en el pasado una cifra descomunal para cualquier aspirante a la presidencia. Pero hoy en día, cuando el universo para el 3 de diciembre sobrepasará la cifra de los 16 millones de electores, una votación como la de Rosales no sirve ni para colocarlo tan siquiera en la condición de contendor de mediana importancia.

En cambio 10 millones (es decir; un 62,5% del REP) son más que factibles, a pesar de la eventual abstención, para un candidato como Chávez, cuya aceptación actual se estima en más del 70%. Que se alcancen o no, es otra cosa. Eso dependerá del tipo de campaña.

## Las arenas del desierto

(Últimas Noticias 16 / 06 / 2006)

El hecho de encontrarnos ante la primera opción de reelección presidencial consecutiva de nuestra historia contemporánea, determina de por sí el carácter atípico de la campaña electoral.

A la oposición le preocupa el posible ventajismo que haga desequilibrar la contienda desde la presidencia de la república, aún cuando el presidente ha girado instrucciones precisas a los funcionarios del gobierno central y de los gobiernos regionales y locales, prohibiendo enérgicamente el uso de fondos o recursos públicos en su campaña electoral, fundamentalmente porque sabe que no los necesita y porque sería insensato permitirle a los focos de oposición que todavía quedan en el país enturbiar una partida que se tiene ganada, con acusaciones destempladas en ese sentido.

Precisamente por esto la campaña resulta especialmente difícil y compleja para el largo listín de “*candidatos unitarios*” de la oposición, quienes se enfrentan a un contendor cuyo rasgo fundamental es su providencial capacidad para ganar elecciones frente a cualquier tipo de retador, incluso con las manos amarradas. Para ellos el ánimo debe ser el mismo de las reses de mansedumbre cuando las forman en fila india en la recta final del matadero.

Pero, si algo le debe resultar particularmente engorroso a ese inefable grupo de “*autoelectos*”, es la imposibilidad de cumplir con la función principal de toda campaña, que es la referida a la necesidad de darse a conocer y de dar a conocer un plan consistente de soluciones a los problemas de la gente.

Tiene que resultar engorroso porque, a diferencia de los procesos de antaño, hoy el pueblo los conoce y sabe perfectamente quiénes son y cuál ha sido su participación o su posición en el proceso de exclusión que durante décadas imperó en el país.

Pero, definitivamente, lo más difícil debe ser tratar de articular un discurso que ofrezca soluciones frente a un gobierno que por primera vez toma en cuenta a la mayoría de la gente desposeída y que progresiva pero decididamente ha venido solucionado los problemas crónicos de pobreza y de exclusión, recuperando la economía y brindando salud, educación y sustento como ningún otro gobierno de nuestra historia.

Por eso, más que candidatos, lo que parecen son vendedores de arena en el desierto.

## Reglamento escualido de fútbol

(Últimas Noticias 30 / 06 / 2006)

- 1).- Sólo podrán enfrentarse al equipo de la oposición, equipos inferiores cuya capacidad de triunfo sea comprobadamente nula.
  - 2).- Los árbitros (154 para cada juego) deberán ser escogidos por la madrina del partido opositor, independientemente de lo glamoroso de sus rodillitas. Cualesquiera otras personas en esta selección serán consideradas nulas.
  - 3).- Queda descartada toda utilización de monedas al inicio del partido para escoger al iniciador. Cualesquiera monedas en el terreno deberán ser entregadas, *sine qua non*, a la madrina del partido opositor, son pena de anularse el partido. El iniciador será siempre el partido opositor.
  - 4).- Dado que el propósito y espíritu del fútbol es llevar felicidad a la gente, todos aquellos goles cometidos por cualesquiera equipos contrarios a la oposición serán considerados inconstitucionales y por ende nulos de toda nulidad.
- Parágrafo Único:** para que un gol contra la oposición pueda ser considerado válido, deberá ser aprobado por lo menos por 45.678 organizaciones civiles no gubernamentales, preferiblemente adscritas al Departamento de Estado Norteamericano.
- 5).- Los jugadores de aquellos equipos que osaren competir contra la oposición, deberán jugar sin zapatos y sin adminículos sospechosos de modernidad alguna. A tal efecto, la madrina del equipo opositor levantará en cada caso una auditoria primaria.
  - 6).- Para evitar desventajas indebidas, los penaltis, tiros libres y saques de esquina del equipo opositor se harán siempre a medio metro del arco del equipo contrario, el cual evitará en todo momento obstruir o entorpecer el tiro del jugador opositor. Los penaltis, tiros libres y saques de esquina de los equipos contrarios al opositor deberán hacerse mínimo a 165 metros de distancia.
  - 7).- Todo árbitro que le saque una tarjeta roja a un jugador opositor será descalificado por comunista.
  - 8).- El equipo opositor deberá ganar siempre, o ejercerá su pacífico derecho a quemar el estadio con gente y todo.
  - 9).- Luego de su triunfo, el equipo opositor guindará por los genitales a los jugadores contrarios.



## Concesión... o sin ella

(Últimas Noticias 08 / 07 / 2006)

La revisión de las concesiones de televisión ordenada por el presidente Chávez, no puede ser vista como una arbitrariedad, como se ha querido hacer ver, sino que obedece a un mandato constitucional que obliga al Estado a *“Defender los intereses de los usuarios, asegurando su derecho al acceso a los servicios de telecomunicaciones, en adecuadas condiciones de calidad, y salvaguardar, en la prestación de estos, la vigencia de los derechos constitucionales, en particular el del respeto a los derechos al honor, a la intimidad, al secreto en las comunicaciones y el de la protección a la juventud y la infancia”*, tal como reza la Ley de Telecomunicaciones en su primer objetivo.

Se argumenta (sin conocimiento de causa, las más de las veces) que tal revisión sería un atentado a la libertad de expresión, cuando en realidad es todo lo contrario, porque la libertad de expresión (al igual que el espectro radioeléctrico que utilizan los canales privados) no es propiedad de unos cuantos dueños de medios sino de la población en su conjunto. De modo que cuando se revisa una concesión lo que se está revisando es si ese bien común que se les ha cedido provisionalmente está siendo bien utilizado y si ello le reporta beneficios a la población. Por eso en Estados Unidos, por ejemplo, la revisión de las concesiones de radio y televisión no se hace cada veinticinco años, como se hace en nuestro país, sino apenas cada cuatro, y a nadie (ni allá ni aquí) le resulta alarmante ni totalitaria tal modalidad.

No puede aceptarse que en medio de un proceso de transformaciones como el que vive el país desde hace siete años, a lo largo del cual se han revisado los negocios fundamentales del país, incluyendo las concesiones de nuestra industria más importante, un pequeño pero ambicioso y voraz grupo de empresarios pretenda erigirse en intocable para seguir beneficiándose de un bien común.

Más allá de la tecnología y del inmenso poder de las telecomunicaciones, son muchas las cosas que han cambiado en veinte años como para seguir permitiendo que unos cuantos hagan y deshagan a su antojo con algo que incluso puede ser usado como arma contra nuestra propia sociedad, empezando porque ahora hay un país que sí sabe lo que es proteger sus derechos y su soberanía.

## Primarias mediáticas

(Últimas Noticias 18 / 07 / 2006)

Hizo bien Teodoro en deslindarse de esa tagüara golpista que es Súmate y de las primarias amañadas que ella propone.

Lo primero que importa en ese gesto del “*catire*”, es su coraje y su seriedad, porque, para quienes le conocemos, no es él persona de dejarse llevar arreado al matadero ni de hacer comparsita a pueriles jugarretas de conspiraciones pitiyanquis.

Pero lo que más debe interesar a los venezolanos de ese gesto, es sin lugar a dudas la denuncia que encarna ese rechazo a la estafa que pretende montar María Corina con la excusa de una absurda escogencia entre fracasados sin respaldo popular de ningún tipo, para inventar luego que, como por arte de magia, surgirá de ahí un supuesto “*liderazgo nacional*”.

El país entero sabe que ninguno de esos precandidatos (como ampulosamente se autodenominan) goza del más mínimo apoyo y que en su mayoría ni siquiera son conocidos por la gente. El gran esfuerzo de cada uno de ellos consiste en tratar de capitalizar a cómo dé lugar los dólares del Departamento de Estado Norteamericano que Súmate deberá invertir en ese tinglado de las primarias, precisamente para intentar darse a medio conocer entre la población.

A todos ellos, lo que los mueve es el afán de figuración a través de las cámaras de televisión, aunque sea en el efímero lapso de una campaña electoral.

Por eso no hay proyecto de país alternativo, ni propuesta de solución a los problemas que el presidente Chávez ha venido atacando insistente y sistemáticamente. Como la pobreza y la exclusión ancestrales que, por cierto, la mayoría de esos precandidatos cohonestó en el pasado de la manera más desvergonzada y ruin.

No pueden ofrecer nada más allá de sus panfletos de demagogia (y ese es su gran drama), porque por primera vez existe en el país un presidente que responde a las verdaderas necesidades y requerimientos de la gente.

De modo que lo que se busca en esas primarias de los lamentos, es ocasionar un impacto mediático de mucho alboroto, haciendo aparecer al espurio que ahí elijan como el titán que superó la supuesta crisis suprema que sería la falta de unidad de esos restos de oposición que todavía quedan por ahí, para tratar de convencer al país de que con eso nada más Chávez ya estaría derrotado.

Pura ilusión mediática.

## Liderazgo obligatorio

(Últimas Noticias 21 / 07 / 2006)

Lo que queda por ahí de oposicionismo pretende obligarnos a expiar sus propias culpas y a padecer sus particulares limitaciones, invadiendo nuestras vidas con el drama de su falta de liderazgo y haciéndonos creer que esa, su más lamentable deficiencia, es algo que pudiera poner de alguna forma en vilo la estabilidad de nuestra democracia.

Es absolutamente mentira (y hasta ridículo) que si en un país cualquiera no existe liderazgo opositor la estabilidad de su sistema político tenderá a resquebrajarse. Mucho menos si esa oposición es tan insulsa y tan incompetente como la que lamentablemente hemos tenido hasta ahora en el país.

De existir ese liderazgo opositor sería, por supuesto, positivo para la robustez del sistema democrático de cualquier nación. Pero el que no aparezca nadie con capacidad para aglutinar un sentimiento opositor importante, en modo alguno significa crisis o inestabilidad, ni autoriza a calificar de tirano a quien en efecto sí tenga bien ganado su papel como líder de masas trabajador y consecuente con su pueblo.

¿Cuántos mandatarios del mundo son hoy presidentes porque pequeños grupúsculos opositores que puedan existir en sus países se hayan unido en torno a ellos? Probablemente ninguno.

¿Cuántas economías han erradicado verdaderamente la pobreza mediante el bochornoso y relativo logro de unir a su oposición en torno a un “dirigente” sin respaldo popular? Absolutamente ninguna.

Todo lo contrario; lo que favorece el desarrollo armónico y sostenido de los pueblos es la excepcional capacidad de acción que puede alcanzar un mandatario cuyo legítimo liderazgo le permita ejecutar un plan de gobierno sin perturbaciones ni obstáculos políticos, basados, por lo general, en la mezquindad y la ignorancia de unos cuantos opositores vetustos y envilecidos, porque el verdadero liderazgo de masas no se decreta en conciliábulos de amanecidos, ni se otorga al boleo en cajas de detergentes según vayan apareciendo los “*aspirantes a glorias nacionales*”, sino que se conquista capitalizando con trabajo, lealtad, sabiduría y constancia, el clamor popular de las masas.

Y, lo más importante, llevándole a la gente las soluciones que otros nunca le supieron dar, precisamente por desalmados, incompetentes y corruptos.

## **Primarias mediáticas (II)**

**(Últimas Noticias 04 / 08 / 2006)**

Apenas a unos cuantos días de la fecha que arbitrariamente dispuso Súmate para sus primarias, no se perciben a lo largo del territorio nacional los signos convencionales de un proceso preelectoral tan complejo como el que esta gente dice estar desarrollando.

No hay en todo el país afiches, ni recorridos casa por casa, ni caravanas, ni templetos, ni cenas de recaudación, ni caminatas, ni avisos de prensa, ni vallas, ni cuñas, ni pitos, ni matracas, y las únicas que se ven, muy de vez en cuando, son las piezas publicitarias precisamente de quienes no participan en ese tragicómico sorteo de líderes improvisados.

Y no hay porque, como hemos dicho, son estas las únicas elecciones mediáticas de la historia, en las cuales solo se persigue dar legitimidad a la fuerza a un liderazgo inexistente e insustancial, que la oposición (o lo que queda de ella) se empeña en presentar como abrumador y avasallante, simplemente para dar pie a una idea de crisis política nacional que sólo existe en la mente retorcida de los más irresponsables voceros del opositorismo.

Se hace de esta manera, porque, habida cuenta de la intención evidente de retirarse antes de las elecciones presidenciales, lo que se persigue es sacar el máximo provecho a la figuración mediática del torneo para usarlo como justificación ante las instancias financieras del proyecto, es decir; ante el Departamento de Estado Norteamericano.

El novísimo negocio de vender la patria es una modalidad de obtención de fortunas incalculables, que se hace cada vez más atractiva para el grupo de inmorales que hoy goza de estos dineros mal habidos en la medida en que la democracia venezolana se hace más robusta y las libertades en el país se consolidan. En cualquier otra parte del mundo, empezando por los mismísimos Estados Unidos, gente como ésta ya habría sido pasada por las armas por traidora a su país y a su pueblo, o por lo menos enjuiciada y reducida a la oscura celda penal que les corresponde.

Las primarias son pues en Venezuela un negocio fabuloso, que permite a un pequeño grupo de vende patrias traficar con los sueños de un pueblo al que pretenden burlar con una crisis ficticia que jamás ha existido sino en los tubos catódicos de los canales de televisión.

## El líder tiene que ser el más bruto

(Diario de Miranda 11 / 08 / 2006)

*“¡Que el diablo me lleve!”*

Popeye

Avispados (como creen que son) unos cuantos operarios políticos del opositorismo decidieron aprovecharse impudicamente de la jocosa propuesta de Benjamín Rauso (El Conde del Guácharo), inicialmente concebida por el artista como tema de su propuesta de esta temporada para el show que le ha hecho famoso no sólo en el país sino internacionalmente, porque piensan, en su atrabiliaria disociación psicótica, que la gente del pueblo (que ellos tanto desprecian) habría elegido a Chávez precisamente por su condición de hombre humilde y populachero y no por sus cualidades de líder ni por su avanzada propuesta modernizadora y de justicia social, y que en ello el Conde del Guácharo tendría mucho más que ventajas frente al presidente más popular y querido de la historia contemporánea venezolana.

Quienes actuaron como vulgares manipuladores de la oportunidad que abría el tema de la candidatura de un cómico al mundo del espectáculo nocturno, para convertirla en opción de salvamento al terrible drama de la impopularidad de la oposición, asumieron extasiados que la masa electoral que mayoritariamente vota por Chávez es estúpida (y hasta retrasada mental, como lo han supuesto hasta ahora) y que en virtud de ello, en vez de seguir buscando desafortadamente el idílico líder opositor que nunca les llega por la vía del liderazgo inteligente y con alguna capacidad de arrastre gracias a propuestas programáticas de largo alcance o cosas por el estilo, su estrategia debe cambiar diametralmente para orientarse hacia un líder sustituto, comprobadamente soez, insustancial e insignificante desde el punto de vista intelectual y político.

Cuando se movilizaron por todo el país en busca de apoyo y financiamiento entre la más rancia oligarquía a fin de darle piso e identidad al disparatado proyecto, pensaron quizás que la ansiada salida de Chávez del poder era un asunto inminente, que dependería cuando mucho de unas cuantas apariciones en sus canales de televisión y de un pequeño empujón del inefable Departamento de Estado norteamericano, porque, dada su proverbial forma de analizar todo en contrario al sentido común, creen ciegamente que la aparición de Chávez en la escena política venezolana es sólo producto de un accidente de la historia o, lo que es igual; de un descuido de ellos mismos.

A la larga, lo que se pone de manifiesto, cada vez con mayor contundencia e irrefutabilidad, es la persistencia del opositorismo en el fracaso. Llevada a extremos del delirio cuando ni siquiera en el acto de reconocer como opción aceptable su descabellada idea de una candidatura ramplona, que en verdad los represente, logran ponerse de acuerdo y terminan escogiendo, otra vez por consenso de

cogollos, al más lerdo, insustancial e ignorante de sus líderes como candidato presidencial, incluso por debajo de las ya ridículas posibilidades que les ofrecía el cómico de Musipán.

Si son tan torpes... ¿cómo ha de ser su líder?

## ¿El último fracaso?

(Últimas Noticias 12 / 08 / 2006)

Rechiflada en su tristeza, al mejor estilo Gardel y Flores, la oposición venezolana (o lo que queda de ella) cumple una vez más con su amargo código genético y le hace el mal favor a sus seguidores de cancelar las primarias de María Corina para reeditar, una vez más, la vieja y ya desvencijada receta de la “*candidatura de cogollo*”, con la que tratará de solventar su terrible drama de la falta de respaldo popular.

Mediática como es, la oposición no encuentra fórmulas que le ayuden a traducir sus ansias de poder en tangibilidad, en cosa material y sustantiva, porque supone que todavía hoy, igual que en los peores tiempos de aquella vieja democracia representativa que tanto añoran, el engaño es la herramienta fundamental de la política y la fantasía de su mundo televisivo la argamasa del universo.

En el fondo, no todo está perdido para ellos. El negocio de vender la patria por dólares imperiales, es quizás la panacea más reconfortante que el prodigio de la libertad bolivariana haya podido ofrecer a tanto padecimiento de inmorales y rastacueros, que saben de sus propias miserias y de sus farsas, pero que disfrutan en común su enfermizo desprecio por la gente.

Por eso su nuevo candidato de cogollo (al igual que el extinto Mendoza) es el más deficiente e insulso de todos ellos, por lo menos desde el punto de vista intelectual, y su justificación es la torpe tesis de su supuesto nivel en las encuestas, cuando por esa misma pero con mucha más razón han podido designar, por ejemplo, al Conde del Guácharo. En fin de cuentas lo que importa para ellos no es la gente sino la arbitrariedad y el glamour de pisotear a sus seguidores aún cuando estos provengan de su misma clase o que, sin siquiera serlo, se sometan sumisamente a su burda y televisiva concepción aristocrática de la vida.

Pero no es éste el último fracaso del opositorismo. Nuestro error ha sido siempre suponer que a cada torpeza sobrevendría la sensatez, por lo menos de quienes acompañan con tan tierna credulidad los disparates de esta gente, cuando en efecto lo que ha sucedido es que a cada paso reinventan el concepto de terquedad y reinciden sin pudor en fiascos cada vez más catastróficos.

El “*tsunami decamillonario*” que se les avecina seguro será el próximo.

## Liderazgo tarifado

(Últimas Noticias 18 / 08 / 2006)

Los pueriles gestos de la oposición (o de lo que queda de ella) mueven cada vez más a compasión. Sobre todo cuando amagan con esa valentía de dramaturgia tan rebuscada y chocante que usan para hablar mal de Chávez, pero que, en virtud de sus propios disparates, lo que hace es evidenciar cada vez más su lamentable estado de inanidad.

Acusan de totalitaria a la democracia más avanzada y participativa del continente (y probablemente del mundo). Generan violencia, paros y sabotajes que afectan y llevan al desespero y hasta a la quiebra solamente a sus seguidores. Denuncian fraude en cuanta elección se lleva a cabo argumentando que todos los integrantes del poder electoral supuestamente serían chavistas, como lo dicen de absolutamente todos los funcionarios públicos, sin percatarse de que ello equivale a reconocer cada vez más su condición de triste minoría.

Mientras más sube Chávez en las encuestas más se alegran porque, siempre según ellos, eso significaría que el presidente ya estaría al borde del derrocamiento. Justifican su rabioso antichavismo con la enorme crisis que ellos dicen que hay en el país, pero se molestan si el presidente televisa las inauguraciones de su obra de gobierno.

Se dividen sin pudor y sin vergüenza alguna en medio del profundo drama de su lucha por la unidad, aunque sus totalmente mediáticos partidos, juntos, no llegan ni a equipo de pelota.

Para colmo, cada vez que eligen candidato, como hacen ahora con el inefable Rosales (y que antes hicieron con el extinto Mendoza, y mucho más allá con el finado Salas Römer) lo hacen con el mismo método de la tarifación por lo alto. Manda simplemente quien ponga el dinero.

No son, ni han sido jamás, las encuestas, como dicen, lo que determina el orden de llegada en ese sorteo del fracaso en que se ha convertido la candidatura unitaria de la oposición, sino el poder del que se disponga para sobresalir en el seno de ese calvario de la tristeza.

Por eso no prosperará jamás en ese bochorno un Teodoro o un Américo, y ni siquiera un Tejera, pero sí un insulso e inconsistente, de propuestas descabelladas, pero con acceso a una buena busaca de dineros públicos.

Como siempre; no importan ni la trayectoria ni el talento político. Para ellos, billete mata liderazgo.



## Candidato de papel

(Últimas Noticias 27 / 08 / 2006)

La dependencia del discurso escrito para expresarse en público (antiguo hábito cuarto republicano que servía para establecer la incapacidad del orador para la fluida y natural articulación de ideas propias) no puede ser soslayada en el debate preelectoral que se inicia.

El opositorismo nacional (o lo que queda de él) ha tratado de descalificar al presidente Chávez desde el principio de su gobierno por lo que quizás sea el rasgo más destacado de su perfil como líder, es decir; su extraordinaria capacidad oratoria, dejando claro que lo que le importa es única y exclusivamente la búsqueda del poder a como dé lugar y no precisamente la calidad intelectual de quien abandere sus aspiraciones.

A los seguidores de la oposición pareciera no incomodarles en lo absoluto que quienes se presentan como sus líderes se vean obligados a recurrir a papeles escritos (generalmente por otros), y hasta a “*teleprompters*” como era el uso preferido del extinto Mendoza, para exponer cualquier idea por muy insignificante y simple que ella sea.

La capacidad intelectual de un líder para la articulación de las ideas es, aunque resulte bochornoso tener que explicarlo, determinante en la concepción integral que se tenga de la gestión de gobierno y, en definitiva, en la posibilidad de asumir con eficiencia y claridad las soluciones a los problemas de la gente.

Por eso es importante que a la hora de evaluar opciones candidaturales, el elector tenga en cuenta no sólo el “*glamour*” y la fastuosidad a los que los comandos de campaña pretendan asociar a sus abanderados, sino la verdadera consistencia intelectual de quienes se presenten a la contienda electoral como opción presidenciable.

En el caso del presidente Chávez, su empeño en llevar educación de calidad a toda la población y de dotarla con las herramientas más avanzadas del conocimiento, así como de instruir permanentemente a la gente en el hábito de la lectura recomendándole aquellos textos de la literatura universal que él considera provechosos para su fortalecimiento espiritual e intelectual, son sólo algunas demostraciones de su consistencia como líder.

¿Cuál es el rasgo de Rosales que permitiría suponerle algún grado intelectual suficiente para asumir las riendas del país?

¿Lo conoced usted?

## Revolución de levita

(Últimas Noticias 01 / 09 / 2006)

*"No somos ciegos, querido padre, sólo somos hombres"*

*El Gatopardo*

De tanto revolcarse juntos, el opositorismo (o lo que queda de él) y los medios de comunicación golpistas han encontrado una forma de relacionarse, bidireccionalmente incestuosa, que les permite suponer a ambos por igual que la realidad es tan perfectamente maleable como a ellos se les antoje, sin que les perturbe en lo más mínimo el escarnio ni el bochorno a que con eso se expongan.

Por eso el alcalde de Chacao se permite el disparatado arrojo de afirmar, luego de ocho años de acusaciones de inconstitucionalidad contra el chavismo, que la idea de las expropiaciones de campos de golf que adelanta el alcalde Barreto fue inicialmente propuesta por él, justamente luego de conocerse la noticia y de darse por sentados la irreversibilidad y el amplio respaldo popular que progresivamente va generando la medida.

El sentido de oportunismo a ultranza (que tanto define a la ultraderecha criolla de hoy) lo lleva a asumir sin pudor alguno la aberrada impostura con la que se presenta López en su disparatada rueda de prensa, en la que incluso se permite mostrar unos planos de proyectos de construcción en los manidos campos de golf y hasta a hablar de "*democratización de los espacios públicos*". Así nada más; como cualquier comunista de rancia estirpe, pues.

Nada, dentro de un marco de legalidad absoluta como el que ha regido la política de expropiaciones que adelanta desde hace meses la Alcaldía Mayor, es más susceptible de ser propiamente calificado de revolucionario en lo que va del proceso de cambios que ha promovido en el país el presidente Chávez, como el procedimiento que efectivamente ha logrado concitar en una misma política los intereses de las clases humildes y medias de la población con los del gobierno y los de los propietarios de inmuebles y terrenos privados.

Por ello, el desatino de quienes desde el ámbito del chavismo caen en la trampa y se apresuran a exigir a cada rato una flemática medida en la acción revolucionaria nos hace pensar que si nos descuidamos un poquito, tanto con la derecha como con el chavismo, vamos a terminar convencidos de aquella vieja máxima de Lampedusa que pide cambios pero siempre y cuando sólo sean para que todo siga como está.

## La muerte de Santos Yormes

(Últimas Noticias 22 / 09 / 2006)

Hace poco, alguien que obviamente no te conoce me alzó la voz para defender tu honorabilidad y no sabes cuánto lamento hoy no haber podido restregarle en cara tu artículo de la semana pasada, para demostrarle el terrible error que comete preservándote de unas agresiones contra ti, que quien motiva a diario eres tú mismo.

En ese artículo te jactas de acusar a Chávez, con tu proverbial y enconada retrechería, no sólo con aquello de “*se te pasó la mano al negar de plano los avances evidentes durante los 40 años de democracia*”, sino con la insólita atrocidad de: “*Para el momento cuando se inició la multimillonaria campaña de la Misión Robinson, Venezuela tenía 94% de alfabetizados*” (Sic) y otras linduras, como a las que estás tan cómodamente acostumbrado ahora.

Qué lástima, Pompeyo... tanta gente que murió por la causa que tú, entre otros que no se cansan hoy de escurrir el bulto, enarbolaste, y vienes (como si nada) a hacer esta tan demencial revelación acerca del país fabuloso que tú dices ahora que era Venezuela.

¿A ti no se te pasó la mano? Si en verdad ese era el país, ¿por qué hiciste entregar su vida a tanta gente a la que durante décadas le exigiste lealtad a una causa en la que en el fondo no creías?

¿A qué se debía Santos Yormes? ¿Fue mentira aquella persecución?

¿Hasta cuándo esa farsa de quejarse hoy de totalitarismo y de militarismo, cuando dices que luchas por la unidad de los venezolanos pero le niegas a otros el inmenso movimiento popular que han logrado construir y cuando sabes, además, que militarismo no es soldado trabajado abnegadamente junto al pueblo, sino ametrallando gente como en el Irak del que jamás hablas, por ejemplo?

¿Será en verdad tan insoportable el rencor que puede llegar a padecerse porque un joven barinés cualquiera arribe a conclusiones que para un veterano revolucionario debían haberse caído de maduras y que además, en vez de consagrarse a alguna quimérica montaña, salga a la calle a buscar al pueblo, lo consiga y sufra con él para hacer, sin mucha complicación unitaria ni de infames coordinadoras, lo que debían haber hecho unos cuantos “*insignes revolucionarios*”?

Tan fácil que era colocarse al lado de la gente y evitar que Santos Yormes falleciera de puro servilismo al imperio.

## ¿"Encuestólogos" ó "Encuestolocos"?

(Últimas Noticias 29 / 09 / 2006)

El segundo presidente adjunto de la prestigiosa firma "**Rata Análisis**" presentó esta semana su más reciente estudio de opinión sociopoligénica, el cual arrojó datos verdaderamente reveladores. En principio la muestra dice que un 37,64 % de los encuestados "**no cree que la inversión de recursos colaterales directos en las Misiones agravie la potencialidad del reciclaje social inminente**", lo que demuestra que ya Rosales pasó al candidato Chávez en un 57.64 y medio % de "aceptabilidad potencial recalcitrante".

Por su parte, la famosa encuestadora "**Crazy's & Gamble de Venezuela**" anunció que está a punto de presentar el más elaborado estudio de opinión jamás hecho en la historia del jabón, en el que el candidato Chávez aparece con un 76.39,5% de "infalibilidad hipertrópica sustantiva", que no es otra cosa que el anuncio de que Rosales ya ganó las elecciones. Como se sabe, la infalibilidad hipertrópica se da solamente en los estratos desnivelados de relación coetánea, cuya vertiente intrínseca permanezca factible en los barrios más pobres.

De la misma manera, el Dr. Perucho Montiel Pérez, Presidente vitalicio de la descomunal firma "**Ferguson, McNally, Clinton & Peruchito**", dijo haber realizado el más trascendente e inigualable estudio polietápico de opinión transversal, realizado en cada una de las 45 hectáreas de La Lagunita Country Club, con un margen de error de apenas un 0,001 por ciento sobre la capa estructural de la muestra primaria, donde se demuestra que el 67% del 34% de "**No revalidantes**" asiente que Chávez ha hecho un buen trabajo pero que en la forma subjuntiva de la proliferación no lo acompaña del todo, con lo cual queda claramente establecido que Rosales ya ganó.

Finalmente, se pudo conocer que el prestigioso numerólogo internacional, Edgardo Salas Mondolfi, de la empresa "**Integrated Surveys & Analytical Press Restoran**", mostró cómo la curva de interferencia cíclica del chavismo radical intermitente (84,69.4%) se sobrepone lentamente al vértice prepujial de la admiración latente del líder Rosales (51.27,84% del total de la cifra exógena), con lo cual queda más que establecido que el candidato Chávez se encuentra en una clara tendencia hacia el "**split faout**", o sea el nivel total de cubexión irrestricta.

## El cojín de Rosales

(Últimas Noticias 06 / 10 / 2006)

*“No podemos decir la verdad porque estamos haciendo política”*  
Sergio Omar Calderón

La oposición cree haber encontrado en la demagogia el recurso que le sacará del foso en el que sus propias actuaciones erráticas y disparatadas le han hundido, y se lanza a una carrera de ofertas insensatas que sólo ofenden la inteligencia del elector venezolano, porque en medio de su inmensa arrogancia supone que el éxito de Chávez se basa en que la gente que lo sigue es estúpida.

Acostumbrada como está a ofender a la gente del pueblo acusándola entre otras cosas de “hordas asesinas”, la oposición acepta hoy con total impudicia las visitas de su triste candidato Rosales a los barrios porque ve en ello un recurso para engañar al “enemigo” y utilizar su propia fuerza contra él.

Para ellos, que entienden la política como un juego de trucos y mentiras para amasar fortunas con los dineros del Estado a costillas del pueblo, respaldar esas insolentes ofertas electorales que presenta Rosales es una forma de hablar un lenguaje que en su profunda ignorancia consideran es el que conecta a Chávez con la gente humilde.

Ingeniosos, como creen que son, suponen que en la obscena demagogia que vienen utilizando dieron por fin con la llave que les abrirá las puertas del paraíso, sin percibir que la burda trampa de ofrecerle a la gente espejitos y cuentas, como si de antiguos aborígenes se tratara, es hoy por hoy uno de los recursos políticos más aborrecidos, ni que en eso precisamente estribó la razón de su fracaso en la cuarta república.

Vetustos ex guerrilleros traicionando sus viejos postulados, divorciadas sin esperanzas vociferando ignorancias, economistas del fracaso habituados a predecir el pasado, oportunistas de nuevo cuño disfrazados de líderes nacionales, y unos cuantos pantalleros de oficio sin la más mínima noción de responsabilidad, constituyen, junto al más lamentable adefesio candidatural jamás concebido, el núcleo de esa nueva casta de demagogos que hoy pretenden engañar de nuevo a los venezolanos.

El cojín que le pusieron a Rosales en el programa de Venevisión para tratar de hacerlo aparecer como una persona de estatura y obligarnos así a ver un estadista en el ridículo candidato, es apenas una muy pequeña pero muy clara expresión de esto.

## Los fanáticos del iletrado

(Últimas Noticias 13 / 10 / 2006)

La relación de la oposición con su pobre candidato es como la de esas familias de cuyo seno surge sorprendentemente una prostituta y que, luego del terrible trauma que por lo general ello ocasiona, termina por aceptar su infortunio con la más amarga resignación, encontrando a la larga respetable e incluso provechoso el modo de vida de su "*bella niña*".

Por eso la furia que expresan los acólitos del obtuso cuando de alguna manera se comentan sus inexcusables inconsistencias discursivas o sus recurrentes torpezas gramaticales.

Que el lerdo candidato se moleste cuando su ineptitud queda al descubierto ya no importa ni a los periodistas de sociales. Lo que resulta revelador al país hoy en día, más por patético que por ninguna otra razón, es el triste ridículo que hacen quienes de entre sus filas salen a tratar de defenderlo, argumentando una supuesta capacidad de síntesis o de dominio del lenguaje popular que podría atribuírsele al exiguo abanderado como justificación de su escaso nivel intelectual.

Comparto la discreción de esos periodistas que no se atreven a increpar a Rosales (aún cuando muchos de ellos no lo hacen por puro servilismo), porque en él percibo más un caso de retraso mental que una severa deficiencia política, derivada de su muy sólida y dilatada formación adeca, y eso, en verdad, mueve más a compasión que a cualquier otra cosa.

Que vetustos ex guerrilleros de montañas bajas aparezcan hoy buscando desaforados apenas un roce con el iletrado, pujando manotazos entre lo más repugnante del viejo estamento adeco y los más sibilinos camaleones de la cuarta república, en una tarima pletórica de escuálidos, racistas e ignorantes, resulta en verdad doloroso y sólo explicable por ese empedernido afán de figuración que tanto los ha carcomido a todos ellos durante casi medio siglo.

No puede ser sino lamentable ver a tanta gente que se suponía talentosa y honesta, haciendo tan descabellada filigrana conceptual para tratar de enmendarle el capote al menguado dirigente a punta de mentiras y falsedades. Algo que sólo se explica por el odio tan profundo que sienten hacia el presidente Chávez por haber logrado en poco tiempo lo que ellos no pudieron hacer durante más de cuatro décadas... ganarse el afecto del pueblo.

## La ignorancia no lo es todo

(Últimas Noticias 27 / 10 / 2006)

Según la vieja sentencia de Jorge Ruiz de Santayana, *«los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla»*.

En Venezuela, por ejemplo, muy poca gente es dada a recordar el pasado como base de nuestro progreso como país. La improvisación marcó desde siempre el modelo de gerencia que prevaleció en la administración pública durante décadas, orientada las más de las veces por la aspiración del beneficio individual o político antes que por la búsqueda del perfeccionamiento de los procesos en función del desarrollo.

De allí el perverso hábito político cuarto republicano de asumir el rol de la oposición como un ejercicio de puro obstruccionismo al Ejecutivo, mediante la improbabición de recursos económicos para programas y obras sociales o de infraestructura, o de la simple negación de quórum para la aprobación de leyes desde el antiguo congreso.

Por eso Venezuela tenía el raro privilegio de contar con obras postergadas o en proceso de construcción que databan de hasta treinta y cuarenta años, como la manida Autopista de Oriente, por citar solo un caso.

Invariablemente, los políticos de aquel entonces (adecos y copeyanos) anunciaban su terminación cuando eran gobierno y se dedicaban a boicotearla cuando eran oposición. El resultado: la autopista más cara y más postergada del mundo. De haberse construido cuando estaba programada, habría costado quizás una vigésima parte de lo que tendrá que costar hoy en día su culminación. De lo que se desprende que el dinero invertido ahora para terminarla hubiese podido usarse para construir por lo menos unas dos mil escuelas bolivarianas. Sin mencionar el inmenso desarrollo que su habilitación habría reportado al país y en particular a las regiones orientales a las cuales podría estar sirviendo esa vialidad desde hace años.

Es decir, construir íntegramente y terminar hoy el ferrocarril del Tuy no es lo mismo que anunciarlo o que iniciarlo siquiera.

Pero hay todavía quienes se niegan a recordar esto y siguen creyendo en políticos que encarnan ese pasado de ineptitud y de desprecio al país porque, al igual que ellos, consideran que trabajar por el pueblo (por los parásitos) es incorrecto.

Lo malo de Rosales no es sólo su ignorancia, sino todo lo que él representa.

## Deseos no “empreñan”

(Últimas Noticias 10 / 11 / 2006)

El resto de oposicionismo que todavía queda por ahí, trata de animar a su poca gente con una truculenta maniobra de desestabilización que persigue sabotear el proceso electoral ante la inminente y obvia derrota que le corresponderá en las elecciones presidenciales del 3 de diciembre.

Desgañitados anuncian acciones de “*defensa*” de su voto, más en calidad de amenaza que de convicción misma, entre otras cosas porque no terminan de discernir en su precario intelecto lo que hasta las encuestas pagadas por ellos mismos terminan concluyendo... que Chávez no pierde ni que lo amarren.

El odio (del que después culpan al presidente) les brota de los poros como manantiales de candela para acusar de tramposo a diestra y siniestra a cuanto chavista van visualizando a su paso, simplemente porque no logran superar el horroroso drama de su propia ineptitud, que no les permite alcanzar un mínimo de acuerdo entre ellos mismos para construir una unidad opositora creíble (y no de cogollos) y permitirle tan siquiera a su gente tenerlos como una opción medianamente respetable.

Un odio que, además de su profunda naturaleza fascista, se crece con la amargura de saber (muy en el fondo, es verdad) que a quien han seleccionado no es sino una de las más vivas expresiones de la torpeza que caracterizó a la dirigencia de una cuarta república que se vino abajo precisamente por la brutalidad de esa clase inhumana, ineficiente y corrupta que encarna hoy el cateto candidato del oposicionismo.

Ya no hay Photoshop que pueda ocultar el desmadre en que en mala hora se metieron.

La cara de hastío y abatimiento del pobre iletrado en cada una de sus apariciones públicas, es tan reveladora que ni siquiera harían falta ya elecciones para reelegir a Chávez, lo que resultaría incluso más piadoso frente al crudo final que les espera.

Sin embargo, todavía hay quienes se empeñan en amenazar con conteos y defensas de votos “*a sangre y muerte*”, como ellos dicen, sin pensar en el enorme riesgo que corren azuzando irresponsablemente a un pueblo que aprendió ya a no soportar más exclusión ni atropellos.

Hablan de “*triunfo*” como si creyeran que con sólo vocearlo conseguirán doblegar a esa entusiasta mayoría que es hoy el chavismo.

Olvidan que “*deseos no preñan*”.



**¡Hasta la vista, Rosales!**  
(Ultimas Noticias 24 / 11 / 2006)

Chávez va a ser reelecto con la holgada cantidad de votos que tradicionalmente ha respaldado hasta ahora su propuesta de cambios y con muchos más porque es mucha la enorme cantidad de venezolanos que sin haber creído en la viabilidad o conveniencia de una revolución bolivariana, planteada en los términos socialistas en que ha sido planteada por el presidente, se dan cuenta hoy del enorme engaño en que los hicieron caer asustándolos como a niños con el “coco” del anticomunismo.

Hoy reorientan su apoyo a la alternativa seria, confiable y altamente provechosa para el país que encarna Hugo Rafael Chávez Frías, porque saben que el descomunal salto económico que ha experimentado el país no es producto de una circunstancia fortuita o de un vulgar golpe de suerte, sino de un ejercicio responsable en la administración pública, y muy sobretodo, de una visión humanista y con sentido de justicia social.

Una país cuya única expresión de violencia e irracionalidad ha surgido de un mismo reducido sector de ultraderechistas empeñados en tomar el poder a como dé lugar; que se ha cansado ya de ver como ese mismo sector obstruye las posibilidades de recuperación económica que con tanto esfuerzo ha impulsado el gobierno; que sabotó criminalmente la industria más importante del país sin importarle para nada lo que ello ocasionaría; que vio morir gente humilde a manos de operarios políticos que luego fueron premiados con la libertad durante el gobierno de facto presidido por Carmona y que tuvo que soportar la infamia y la calumnia que se montó desde los medios de comunicación para presentar aquel atroz acto como una acción del chavismo; que vio la salvaje poblada en busca de linchamientos públicos ejercida por quienes hoy se presentan como la oposición, cuando consideraron que habían llegado al poder y salieron a buscar a los chavistas donde estuvieran para someterlos a la fuerza como si de delincuentes se tratara, no va a votar hoy por un error de la historia convertido en el más torpe, ignorante, racista y bruto candidato que se recuerde.

Igual que Irene, Salas Römer, Mendoza y hasta el mismo Carmona, Rosales será desde el próximo domingo un simple “*polvo cósmico*”... Así son ellos.

Como dijera el inefable Terminator: ¡Hasta la vista, baby!

## Acto cívico

(Últimas Noticias 03 / 12 / 2006)

Según las normas de las ciencias sociales, el acto de la votación es de suyo una acción individual, porque implica un nivel de albedrío del individuo que lo ejerce, y a la vez colectiva, porque involucra el movimiento social o de masas que participa en dicho evento, más aún cuando su desarrollo cabal determina el buen curso de la sociedad toda y no sólo la escogencia de un circunstancial equipo de gobierno.

Hablamos entonces de un ritual que debe cumplirse en el marco del acuerdo social de ese cuerpo o masa humana que constituye una nación. Un acuerdo que se expresa cívicamente si los convocados asienten y respetan las reglas que de común establezcan, sin aparecer de repente acusando a quienes, como él, participen del acto electoral, de conspiradores o de fraudulentos en la medida en que se sientan derrotados.

Más allá del carácter colectivo del evento (en el cual privan los derechos del común sobre los del individuo, sin que éstos, por supuesto, les sean relegados en modo alguno) se le atribuye el carácter de “cívico” porque es una acción en la que se constata la madurez y robustez de la conciencia democrática del conjunto social. Es decir, se pone a prueba la fortaleza del sistema democrático que la rige a medida que más actores de ese cuerpo social participen en la elección y que más respeto le deban todos y cada uno de sus integrantes al acto electoral.

Es, en definitiva, el acto electoral, un “*acto cívico*” porque concita la esperanza del colectivo en la búsqueda de un porvenir provechoso para la mayoría y no para un sector o una porción de la sociedad, ni para un fin particular, parcial o momentáneo.

Es por ello que ese acto no debe ser asumido nada más como la fiesta democrática que es, celebrada en común como el logro de un momento supremo de la participación ciudadana, sino como un instante de reflexión muy racional y profunda sobre el destino que se determina.

Se trata de medir cuánto en verdad se aspira a profundizar el camino hacia el futuro y cuánto se está dispuesto a retroceder volviendo la vista hacia el pasado.

Como decimos; la decisión es colectiva. Pero en la mano de cada quien, en forma individual, está la responsabilidad de conducirnos a todos hacia el más seguro porvenir.

## Elección de animales

(Últimas Noticias 08 / 12 / 2006)

Muchas han sido las mentiras que han quedado en evidencia a partir del resultado electoral del pasado domingo.

Las primeras, aquellas referidas a la convicción que se tenía desde siempre en las filas de la oposición sobre el triunfo de Chávez. Todos, empezando por el ex candidato Rosales, han reconocido de una u otra manera que mintieron al país cuando afirmaban categóricos durante semanas, encuestas en mano, que una supuesta curva habría cruzado la popularidad entre Chávez y Rosales desde hacía meses. “*Eso lo sabíamos*” dice Rosales el día martes 5 en el programa “Aló Ciudadano”, refiriéndose a la mayoría del chavismo, y lo que molesta es el caradurismo con que lo dice, después de tanto venderle a la gente una cantidad de encuestas falsas (como la del inefable Keller, por citar sólo una) indignados hasta la saciedad.

Otras, han versado sobre su noción de la civilidad del acto de votación. La forma enfática como casi todos en la oposición hablaron este fin de semana de lo irresponsable que sería la actitud abstencionista como posición política, resulta en verdad vergonzosa cuando se toma en cuenta el empeño con el que le vendieron al país hace apenas un año que “*la mejor forma de expresarse era la abstención*”, lo que los llevó al más absurdo y ridículo fracaso político que se recuerde en nuestra historia, como lo fue el quedarse fuera de la Asamblea precisamente por esa irresponsabilidad.

Pero quizás la más lamentable de las mentiras (cuando todavía exigen airados respeto a la minoría opositora) es el supuesto amor que decían sentir por los pobres.

La burla demagógica de la tarjeta “*Mi Negra*” se convirtió de la noche a la mañana, en un desenfreno de odio que los ha llevado a expresar de la más viva voz y al amparo de esa dirigencia que se dice “*democrática*”, por ejemplo, que “*no es este un país sino un gigantesco zoológico lleno de animales comunistas*” (como le escuchamos), gritando consignas como “*Así... así... así es que se gobierna, dicen los chavistas revolcándose en la mierda*”, entre un sinfín de expresiones del más rancio fascismo.

¿Le permite esto imaginar qué habría sucedido en el país de haber ganado las elecciones semejante jauría de canallas, hipócritas y desalmados?

Dios es grande. pero el pueblo como que lo es más.

## ¿Y ahora qué?

(Últimas Noticias 15 / 02 / 2006)

Como siempre, la oposición hará todos los aspavientos postelectorales a los que nos tienen habituados, para tratar de hacernos creer que en verdad son una fuerza coherente y sólidamente unificada, dentro de la cual habría cabida a un hipotético proyecto de país con un alcance más allá del furioso y visceral antichavismo que los reúne. Una vez desatadas las mezquindades y las miopes posiciones individualistas que son de tan suyo, su misma “*dirigencia cupular*”, de profunda convicción “*rosalista*” en tiempos de campaña, se encargará de defenestrar al proverbial ignaro que en algún momento representó para ellos una remota e ilusionada esperanza de triunfo electoral, para volver a su estadio natural de multi cenáculos atomizados y sin norte, erigidos más en líderes televisivos que políticos, por fuerza de su torpe y errática actuación. No muy diferente, como hemos dicho, a lo que en su oportunidad les sucedió a Salas Römer, Irene Sáez, Enrique Mendoza y hasta al mismísimo caudillo opositor Carmona Estanga.

Una vez más, será Chávez quien logre reunirlos en torno a una misma mesa, no precisamente por el afán de diálogo que ahora muestran al país como la quimérica tabla de salvación de la democracia, sino por su honda repulsa a todo lo que tenga que ver con profundización del proceso revolucionario, en lo cual el presidente ha afirmado categóricamente que pondrá especial empeño a partir del mismo 2 de febrero de 2007.

Previsible como es, es perfectamente posible suponer que la oposición encontrará, por ejemplo, en la eventual revocatoria de las concesiones a algunos medios de comunicación privados, un arma de irracional lucha antichavista, con lo cual se colocará, una vez más, de espaldas a las aspiraciones y necesidades de la gran mayoría de la población, que, con toda seguridad, verá en una acción como la de la restitución de la propiedad del espectro radioeléctrico al país y al pueblo, una expresión innegable de consistencia en el discurso transformador, incluyente y de justicia social del presidente Chávez, y un signo promisorio de los avances hacia el Socialismo del Siglo XXI.

Es cierto; mucha será la oposición. Pero, como es usual, no por sus logros, sino por los de la revolución.

## La mayor farsa del siglo

(Últimas Noticias 24 / 12 / 2006)

El daño más significativo que le ha hecho la oposición (o su errática e incompetente dirigencia) a los venezolanos, es sin lugar a dudas el perjuicio económico que significa haber inventado una crisis inexistente en el país y haber pretendido justificar con ella el desconocimiento de la decisión mayoritaria del pueblo y dar así al traste con la democracia y en definitiva con nuestras posibilidades como nación libre, soberana y con las infinitas posibilidades de bienestar y progreso que comprende el modelo socialista de transformaciones impulsado por el presidente Chávez.

La creciente actividad que desde hace ya varios años experimenta la economía nacional en todos sus ámbitos (disminuida solamente por la insensata actuación del oposicionismo durante sus irracionales acciones de desestabilización golpista y de sabotaje a la industria petrolera), revela la naturaleza farsante de quienes han querido aterrorizar permanentemente al país con una idea de crisis que no existe sino en sus retorcidos planes de reinstauración del viejo modelo de exclusión que imperó en el pasado, y que sólo sirviera para el grotesco e inhumano enriquecimiento con el cual se lucraron durante décadas.

En su afán de articular un discurso a partir de la mentira, la oposición no ha encontrado el camino que le conduzca a una posibilidad cierta de comunicación con el pueblo y argumenta las razones de su fracaso aduciendo siempre supuestas trampas en los procesos electorales.

Hoy, incluso la misma gente que en algún momento les ha seguido, atiborra como nunca los restaurantes de lujo, los centros comerciales, los aeropuertos, las ventas de apartamentos y de vehículos, y los impenitentes del fracaso persisten en hablar de crisis.

Un proceso de negación irracional que los lleva de manera inexorable a la extinción como sector político del país, pero al cual no reaccionan ni parecieran tratar de poner correctivos.

Es, gracias a Dios y a los designios del pueblo, el fin de la historia de los políticos farsantes y la consolidación de una era de paz y de esperanza perdurables, en la que nunca más los venezolanos dejaremos de lado al ser humano, ni a sus verdaderas y más sentidas necesidades.

Feliz navidad para todos.

## ¿Quién cierra a RCTV?

(Últimas Noticias 12 / 01 / 2007)

En su empeño por hacer aparecer al presidente Chávez como responsable de todos los males habidos sobre la tierra, el opositorismo (iglesia por delante) pretende hacer aparecer la revocatoria de la concesión de RCTV como un acto tiránico y despótico, ejercido por el gobierno como una vulgar retaliación política supuestamente en contra de las libertades públicas.

Sesudos analistas comentan lo “*delicado*” de la medida, más como alerta hacia el gobierno que hacia quienes hoy pretenden hacer con ese bien colectivo que es la frecuencia radioeléctrica lo que les de su real gana, apuntándose incluso vergonzosa y subrepticamente como eventuales candidatos a “*asesores de equilibrio y ponderación*”, como si en verdad hicieran falta.

Ninguno de ellos ha comentado para nada el daño que la programación de ese canal ejerce a diario, y desde hace décadas, contra la sociedad, ni ha advertido la obligación del Estado en la preservación de los intereses del colectivo. Una vez más se pliegan a los deseos de los poderosos en contra del pueblo, fundamentalmente porque suponen que de su acto de sumisión derivará la fortuna que persiguen.

Entre ellos, y el inefable periodista matutino de RCTV (que en su insensata y ridícula arrogancia se ha propuesto acabar él sólo con Chávez y el chavismo todo; erigido a la vez en juez supremo, fiscal pugnaz y defensor universal ungido por la gracia divina más allá de todo saber humano), han acabado con la oportunidad que, por supuesto, ese canal tenía de seguir operando con la frecuencia que en algún momento le fue concedida por el Estado.

El torpe de Marcel Granier, en su terca obcecación antichavista, no se percató jamás del enorme costo de tener al aire a un oligofrénico bufando a diario, ni siquiera contra el gobierno sino contra el presidente más apreciado en toda nuestra historia.

Si de lo que se trata en el negocio de la televisión que él dice conocer es el “rating”, entonces lo que hizo Granier fue una verdadera imbecilidad. Atentar contra lo más querido por la mayoría de la población no es nada inteligente. De modo que su problema no es el socialismo, sino su ancestral ineficiencia gerencial y su pésimo gusto en programación.

Un lujo que puede darse porque, como se sabe, ese canal no le costó nada.

## ¿Quién cierra a RCTV? (II)

(Últimas Noticias 26/ 01 / 2007)

Marcel Granier revelaba al país el 16 de diciembre de 2002 (en pleno paro promovido intensivamente por el canal que él dirige) que no es éste el primer gobierno con el que ha tenido problemas. Decía textualmente el sinvergüenza: *“también tuvimos problemas con los dos gobiernos del Presidente Caldera, con los dos gobiernos del Presidente Pérez, con el gobierno del Presidente Lusinchi y con el gobierno del Presidente Herrera; con el único que no tuvimos problemas fue con el gobierno del doctor Ramón J. Velásquez”*.

Taña barbaridad solamente puede ocurrírsele a un insensato a quien, como a él, no le cuesta nada (porque no es dueño de nada de lo que posee) jugar arbitraria e irresponsablemente con las libertades públicas, que él ha pretendido tomarse para sí, amparándose, como lo hace, en los derechos de esos mismos ciudadanos a los que él, en sus irreprimibles ansias de poder, violenta e irrespeta de manera consuetudinaria desde hace más de tres décadas.

Un canal que exalta, como lo hace RCTV, la crudeza del crimen a través de un noticiero morboso y sensacionalista como ningún otro en el continente; que degrada la condición humana hasta el sadismo en todos sus programas de concursos; que enaltece la proliferación del sexo irresponsable y sin control mediante la peor programación que haya existido en televisión alguna; que pretende burlar arrogante y persistentemente las regulaciones del Estado, cualesquiera sean; que estimula más que nadie el consumo de alcohol y la depravación moral y ética entre los jóvenes; no hace todo eso por obra y gracia del Espíritu Santo. Siempre hay alguien que toma la torpe decisión de llevar su empresa al desastre, acabando así con el sustento de sus trabajadores. En este caso (por encima incluso de sus tercios dislates como golpista ancestral e irrefrenable) ha sido Marcel.

Es por eso que RCTV no puede apelar hoy a constitucionalismo alguno para tratar de conservar sus privilegios (malamente otorgados en el pasado) sin cobrarle antes al irresponsable de su Director la pésima gestión y el absurdo modelo de ilegalidad escogido por él para operar la señal que los venezolanos le han prestado, y que él ha utilizado siempre, única y exclusivamente, para su beneficio particular.

## El miedo de los estúpidos

(Últimas Noticias 09 / 02 / 2007)

*"Mientras los hombres se ocupaban de sus diversos asuntos, alguien los vigilaba y los estudiaba, quizá tan detalladamente como un hombre con un microscopio podría vigilar a las pequeñas criaturas que medran y proliferan en una gota de agua".*

*H. G. Wells La guerra de los mundos.*

En octubre de 1938 el famoso cineasta estadounidense Orson Wells descubría al mundo el poder de los medios de comunicación para causar pánico entre la población, simplemente con la colocación al aire de su versión para radio de una novela, escrita por su casi homónimo Herbert George Wells, conocida como La guerra de los mundos, en la cual unos marcianos atacaban la Tierra.

Dicha novela, uno de los más delirantes y disparatados textos de ficción de todos los tiempos, causó sin embargo tal grado de histeria colectiva entre la población de Estados Unidos que llevó a miles de personas a buscar refugio bajo tierra, a otras a taparse la cara con paños húmedos para contrarrestar los gases de los marcianos, e incluso a miles a suicidarse, en medio de un desespero colectivo del que pareciera no haberse repuesto todavía la sociedad estadounidense, que desde entonces vive expectante ante la supuesta acechanza de "*las fuerzas enemigas*".

Hoy, casi un siglo después, todavía existe gente que se deja engañar por la aviesa manipulación de algunos que saben que entre la población siempre habrá una porción de débiles mentales que serán presa fácil de sus artimañas mediáticas para causar terror y desespero.

La campaña de Globovisión para asustar a los incautos con la idea de que aquí habría una fuga en masa de gente huyendo del "*régimen*", aunada a las imbecilidades acerca de los "*bombillos espías*", "*la eliminación de pasaportes a los niños*", "*la confiscación de las cuentas de ahorro con más de cinco millones*", "*el decomiso de carros a quien posea más de uno*", "*la prohibición del esmalte de uñas y los hilos dentales para las mujeres*" (exactamente iguales a las fantasiosas ideas de H.G. Wells) son apenas muestras del esfuerzo que hacen quienes persiguen destruir la paz utilizando el recurso del miedo como instrumento político.

¿No le dará vergüenza a esa pobre gente vivir sometida a la ansiedad y al terror de los estúpidos, mientras el país avanza de manera tan evidente e innegable hacia el progreso?



## El negocio de la contrarrevolución

(Últimas Noticias 23 / 02 / 2007)

El cinismo y la impudicia jamás habían llegado tan lejos como cuando la oposición venezolana encontró la manera de hacerse cada vez más mucho más adinerada, mediante el obscuro recurso del “anticomunismo redituable”; una inmoral práctica de la política consistente en convertir en dinero fácil el terror que siembran entre los incautos las corrientes más reaccionarias del pensamiento, a todo aquello que huelga a socialismo.

Inventado por el anticomunismo mayameño en los años 60, el “anticomunismo redituable” es la fórmula más perversa de vagancia lucrativa que haya conocido la humanidad en los últimos cien años. A diferencia del tradicional anticomunismo estadounidense de principios del siglo XX, su base es la traición de los valores patrios y la prostitución de la moral y de la ética a cambio de unos cuantos dólares, generalmente otorgados por el imperio como premio al servilismo.

Ya se sabe cómo los más renombrados intelectuales de la derecha (falsamente “de izquierda” en la cuarta república), así como los oportunistas más ruines de la política nacional se han vendido en los últimos años al Tío Sam por unas cuantas monedas, sin que se les mueva la fibra de la decencia que debieran tener por el solo hecho de ser venezolanos, en la estúpida audacia del golpismo y del disparate ideológico que los hace cercanos a la barbarie de la invasión a Irak y lejanos de las luchas del pueblo venezolano, en aras de una libertad que nadie ha cercenado en el país.

Cuando se pensaba que nada podía ser más repugnante, aparecen en escena las manadas de escuálidos asustadizos que dicen huir aterrados del “régimen” hacia otras latitudes en búsqueda de protección a sus hijos y otros disparates, pero que en el fondo lo que hacen es activar una vorágine artificial en el mercado secundario de viviendas y de vehículos para hacerse de una cómoda evolución hacia un nuevo y más suntuoso y confortable nivel de vida, en un nuevo y más fascinante “hábitat”.

Quienes creen que los escuálidos están huyendo del horror que supone para ellos el socialismo del siglo XXI, que miren nada más los precios a los que están “vendiendo” sus viviendas.

## El pueblo es el mensaje

(Últimas Noticias 09 / 03 / 2007)

En 1967, Marshall McLuhan publicaba su trascendental ensayo sobre los medios de comunicación “El medio es el mensaje”, escrito con Quentin Fiore, en el que desarrollaba su tesis más descollante, según la cual los medios electrónicos son una extensión del ser humano.

Como sostengo en los foros que en todo el país se llevan a cabo para discutir sobre la televisión que queremos los venezolanos de cara al Socialismo del Siglo XXI, la teoría de McLuhan, “*El medio es el mensaje*”, me resultó desde siempre chocante, fundamentalmente porque sospechaba (aún con mi escaso y muy pueril entendimiento de entonces) que bajo la deslumbrante sentencia, más allá de la logradísima propuesta de un ingenioso irreverente, se ocultaba una soterrada artimaña de las clases poderosas, dueñas ancestrales de los medios, quienes encontraban en tal afirmación una justificación más a su enorme poder de influencia sobre las grandes mayorías.

No me convencía del todo la rebuscada teoría, porque intuía que el acto humano que registraba la cámara para hacerlo aparecer en pantalla era vulgar e interesadamente reducido a componente del paisaje y convertida su imagen televisiva en el producto exclusivo de la fuerza catódica que encierra la tecnología televisiva. Con lo cual el valor del acto humano era vilmente secuestrado y sustituido por esa atractiva impostora que ha sido desde siempre la TV.

Hoy, el pueblo venezolano discute, por primera vez en la historia, el modelo de televisión que debemos darnos, no sólo en virtud de la excepcional oportunidad que se nos abre como nación soberana que se propone reconstruir la identidad perdida con la recuperación de ese gran activo de todos los venezolanos que es el canal 2 del espectro radioeléctrico (hasta ahora usufructuado y explotado exclusivamente por la familia Phelps), sino en función de la nueva realidad que se inicia en el país con la transferencia del poder al pueblo que comprende el modelo socialista impulsado hoy por el presidente Chávez.

De ahora en adelante, no será ya la televisión quien construya e imponga el mensaje, sino la gente como gestora y protagonista de su propia realidad. Ahora “*El pueblo es el mensaje.*”

La televisión, como debió haber sido siempre, quedará para transmitirlo.

## Momento de gloria

(Últimas Noticias 01 / 06 / 2007)

La ansiedad era el factor predominante en la imponente sala Ríos Reina del Teatro Teresa Carreño, que en aquel momento se transformaba, mediante el maravilloso prodigio de la alegría colectiva, en sede majestuosa de la venezolanidad que allí se reunía para recibir, con un sentimiento común de dignidad y de soberanía conquistada, el albor de una nueva y promisoría era para nuestra maltrecha cultura nacional.

Los primeros, llegados desde las más tempranas horas de esa histórica noche, se fueron esparciendo al desgaire a lo largo del patio repleto de butacas vacías, mientras el ensayo final hacía patente la inminencia del alumbramiento, asumido por todos más como una final Brasil Alemania que como el riguroso evento de carácter institucional que pautan las formalidades para tales ocasiones.

En el ambiente flotaba la certidumbre de la trascendencia, de momento excepcional de la historia, pero nadie (ni los productores tras bambalinas) tenía exacta noción del devenir de las cosas en los minutos que bordearían la medianoche.

A última hora, lo atípico del asunto descontroló totalmente la asignación de los puestos y desbocó una irreverente saludadera entre ministros de civil, artistas, cineastas, intelectuales, estudiantes y gente del común, en una mezcolanza desconcertante que desorganizaba los sentidos. Así, la percepción definitiva terminaba siendo la de un preludeo de magnífica apoteosis.

El calor crecía y un trompetista de entusiasmos, justamente a cinco para las doce, me pide que le ayude a entonar una diana que ponga orden en la ya frenética expectación; lo subo a la breve solapa de escenario que desbordaba el cerrado telón y, con la batuta que da la universidad de la vida, le doy paso a su arte. La evocación chavista de aquella diana hizo estallar la sala en aplausos, sin perderse nunca la concentración de todos en las dos o tres personas que, más por cosas de la previsión divina que por ninguna otra, cargaban sus televisores portátiles a mano.

Finalmente, a las doce en punto, la nefasta señal de RCTV calló para siempre y el público, en el más emotivo y glorioso momento de nuestra historia reciente, entonó espontáneo, de pie y a una sola voz, el himno nacional.